

PRESENTACIÓN



La Revista Mexicana de Investigación en Psicología (**RMIP**) es el órgano oficial del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología (**SMIP**) y es auspiciada por el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara. Es una revista de periodicidad semestral, que se publica los meses de junio y diciembre de manera impresa (ISSN: 2007-0926) y digital (ISSN: 2007-3240). Los objetivos y sistemas editoriales de cada uno de los números de la **RMIP** son diferentes, pero ambos comparten el acceso libre (Open Access Journal [OAJ]), por lo que cualquier persona interesada puede descargar los artículos a su computadora, lo que favorece que sean más leídos y citados que los artículos de revistas con un costo.

La **RMIP** tiene el propósito de ser receptiva a contribuciones de todos los ámbitos de la psicología. No se requiere ser miembro del **SMIP** para proponer manuscritos. Los artículos publicados en la **RMIP** representan la opinión de sus autores y no reflejan necesariamente la posición del editor, del **SMIP**, ni del patrocinador. La responsabilidad por la exactitud de los contenidos del manuscrito, incluyendo las citas, recae completamente en los autores.

Es la única revista de psicología publicada en español que cuenta con dos sistemas de publicación: **Sistema Abierto de Contribuciones Originales**, y **Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas**, los cuales enriquecen los conocimientos del lector y fomentan la interacción académica entre los autores. Invitamos a los autores a participar enviando sus aportaciones por medio de nuestro sistema de envío en línea (OJS).

Sistema Abierto de Contribuciones Originales

La **RMIP** tiene el propósito de ser receptiva a contribuciones originales en investigación y en intervención, tanto como en su integración. Alienta la inclusión de artículos que reflejen la naturaleza inter y transdisciplinaria de la psicología. La publicación incluye artículos en todos los tópicos de la psicología siempre que cumplan, inicialmente, con redacción clara y sigan el Manual de Publicaciones de la APA (6^{ta} edición en Inglés por la APA, 2010; o su traducción al español, 2010 [3^{ra} edición], por la editorial El Manual Moderno). Los manuscritos que no sigan estrictamente el **Manual de Publicaciones de la APA no serán ingresados al proceso editorial**. Se aceptarán manuscritos para revisión tomando en cuenta de que el trabajo propuesto no fue publicado anteriormente, ni será sometido a otro medio, y que todas las personas incluidas como autores han dado su aprobación.

El primer número de cada año (enero-junio) utiliza el Sistema Abierto de Contribuciones Originales, que publica artículos empíricos, teóricos y aplicados, sin restricción de área o enfoque dentro del amplio campo de la psicología. Las instrucciones específicas para el proceso de preparación y edición de manuscritos para el primer número anual se deben consultar en: <www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com>.

Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas

La **RMIP** invitará a colegas a someter manuscritos para ser comentados por otros colegas, también considerará auto-propuestas, siempre que cumplan con rigor conceptual y metodológico, redacción clara y sigan el formato APA (6^{ta} edición en Inglés por la APA, 2010; o su traducción al español, 2010 [3^{ra} edición], por la editorial El Manual Moderno). No se aceptarán manuscritos que hayan sido publicados, aun parcialmente, en otras revistas o libros, por lo que al enviar una propuesta se acepta implícitamente esta restricción y responsabilidad.

El segundo número de cada año (julio-diciembre) utiliza el Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas. Se publicarán manuscritos provocadores (artículo-objetivo) que por sus características conceptuales o metodológicas puedan representar una contribución significativa en cualquier área y enfoque de la psicología. Los manuscritos se publicarán junto con los comentarios de los colegas (artículos-comentario) y con la respuesta de los autores (artículo-respuesta) a tales comentarios. La intención es la de facilitar un espacio que se comparta para motivar la comunicación, pero sobre todo, fomentar un semillero de ideas e investigaciones en psicología en el que se critique y se discuta abiertamente con el objeto de promover tanto el desarrollo de la teoría como la investigación empírica en psicología.

Las instrucciones específicas para el proceso de preparación y edición de manuscritos para el primer número anual se deben consultar en: <www.revistamexicana.deinvestigacionenpsicologia.com>.

Proceso Editorial

La política de la **RMIP** contempla un proceso de comunicación editorial en línea. Esto incluye el envío de manuscritos, sus revisiones y, de ser el caso, también los comentarios de colegas y la respuesta de los autores.

En caso necesario, los autores pueden contactar al editor general, Dr. Pedro Solís-Cámara, en la siguiente dirección de correo electrónico: editorrmip@revistamexicana.deinvestigacionenpsicologia.com o en: Revista Mexicana de Investigación en Psicología. Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara, Av. Universidad #1115 Col. Linda Vista. 47820 Ocotlán, Jalisco, México. Tel.: (52-392) 92-59400, ext. 8496.

Derechos

En caso de que un manuscrito sea aceptado para su publicación, los autores autorizan a la **RMIP** la reproducción del manuscrito en cualquier forma y medio, sin embargo, los autores conservarán sus derechos sobre la obra.

Suscripciones

La **RMIP** es de acceso libre. Sin embargo, las personas y bibliotecas interesadas en recibir la versión impresa deberán seguir las instrucciones indicadas en la página web de la revista o en las últimas páginas de este número.

Dirección de la RMIP

Av. Universidad 1115 Col. Linda Vista 47820 Ocotlán, Jalisco, México Tel.: (52-392) 92-59400, ext. 8496.



2015

• Volumen 7

• Número 2

© DERECHOS RESERVADOS
POR LA REVISTA MEXICANA
DE INVESTIGACIÓN
EN PSICOLOGÍA

sumario

Sistema de comentarios abiertos por colegas **Open peer commentary system**

67 Editorial

Editorial

Pedro Solís-Cámara R.

México

ARTICULO-OBJETIVO/ TARGET ARTICLE

72 Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género:

un estudio exploratorio en población española

Character strengths from gender perspective:

a pilot study with Spanish population

María Mercedes Ovejero Bruna

Instituto Europeo de Psicología Positiva

Violeta Cardenal Hernández

Facultad de Psicología-Universidad Complutense de Madrid

ARTICULOS-COMENTARIO/ OPEN PEER COMMENTARIES

94 Retos de la psicología positiva y el estudio de las fortalezas humanas

al incorporar la dimensión de género

Challenges of positive psychology and the study of human strengths

to incorporate the gender dimension

Francisco Javier Robles Ojeda

Universidad Nacional Autónoma de México

100 Las fortalezas humanas: de lo individual a lo relacional

Character Strengths: From individual to relational

María Luisa Plasencia Vilchis

Diplomado en Psicología Positiva-Universidad Nacional Autónoma de México

Editorial Página Seis.

Servicios editoriales profesionales,
integrales y versátiles.

Teotihuacan 345, Col. Ciudad del Sol, 45050

Zapopan, Jalisco, México.

Tel. (33) 36 57 37 86 y 36 57 50 45

www.pagina6.com.mx

p6@pagina6.com.mx

104 Reflexiones sobre las fortalezas humanas desde la perspectiva de género
Reflections on human strengths from the gender perspective

Luz de Lourdes Eguiluz Romo

Facultad de Estudios Superiores Iztacala-Universidad Nacional Autónoma de México

107 Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género
About human strengths and gender differences

Óscar Sánchez Hernández

Universidad de Murcia, España

ARTICULO-RESPUESTA/ AUTHOR'S RESPONSE

118 Las fortalezas humanas como arquetipo de la humanidad

María Mercedes Ovejero Bruna

Instituto Europeo de Psicología Positiva

OTROS/ OTHERS

Editorial

La perspectiva de género en la psicología positiva

PEDRO SOLÍS-CÁMARA R.

El *Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas*, de la *Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP)* correspondiente al volumen 7, número 2, del mes de diciembre de 2015, presenta un artículo-objetivo escrito por las destacadas colegas María Mercedes Ovejero Bruna, del Instituto Europeo de Psicología Positiva, y Violeta Cardenal Hernández, de la Universidad Complutense de Madrid, quienes nos presentan un estudio desde la perspectiva de la psicología conocida como psicología positiva (PP). Seligman y Csikszentmihalyi (2000), en su presentación del número monográfico de *American Psychologist* sobre PP, argumentaron: “Una ciencia de la experiencia subjetiva positiva, de los rasgos individuales positivos y de las promesas de instituciones positivas promete mejorar la calidad de vida y prevenir patologías que ocurren cuando la vida es estéril y sin sentido” (p. 5). Y concluyeron:

Usted puede pensar que la psicología nunca mirará más allá de la víctima, el perdedor y la curación, pero queremos sugerir que es el momento finalmente para la psicología positiva. Bien reconocemos que la psicología positiva no es una idea nueva. Tiene muchos antepasados distinguidos, y no hacemos pretensión de originalidad. Sin embargo, estos antepasados de alguna manera fracasaron para atraer un cuerpo empírico, acumulativo de la investigación para apoyar sus ideas (p. 13).

Precisamente, este número de la *RMIP* tiene como propósito presentar evidencias empíricas desde la perspectiva de autores de PP. En otra editorial he comentado que:

Al intentar integrar las variadas vertientes que se autonombran ‘psicología’ un tema que ha sido y es motivo de acaloradas discusiones es la de señalar que el único conocimiento es el científico. Ardila nos muestra que la comprensión de lo que llamamos psicología solo puede lograrse si se acepta que se trata de una disciplina multiparadigmática y como tal pretender que el único conocimiento válido sea el que nombramos científico reduce los alcances potenciales de esta disciplina y niega la realidad (Solís-Cámara, 2010).

La PP no ha sido ajena a las discusiones acaloradas (véase Pérez-Álvarez, 2013; Vázquez, 2013). Sin embargo, este número de la *RMIP* abre un espacio a la PP con el objetivo de favorecer la discusión de un estudio empírico. Esto, acorde con nuestra misión de presentar datos que permitan revalorar diferentes perspectivas y delimitar a la disciplina que nombramos como psicología.

Aunque referirnos a la PP en general no es novedoso, tratar sobre las diferencias de género en la PP sí lo es. Específicamente, el artículo-objetivo de este número de la *RMIP*, titulado «Fortalezas humanas y género» (Ovejero & Cardenal, 2015), trata no sólo de las diferencias de sexo en las for-

talezas humanas sino que analiza las relaciones entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas femeninas y masculinas; tema este último del cual no se conocen estudios publicados. Con una muestra de más de cien personas de nacionalidad española, con una distribución semejante de hombres y mujeres, mayoritariamente trabajadores con estudios universitarios, se reportan interesantes hallazgos. Por ejemplo, se corroboran parcialmente los resultados de estudios anteriores con muestras de otras nacionalidades sobre las diferencias por sexo en las fortalezas humanas y se señala la naturaleza espuria de algunas relaciones. Se hace hincapié en que las contradicciones se pueden explicar con el análisis de variables psicosociales y culturales, como son las normas de género. Para la conformidad con las normas, se encontraron asociaciones entre las fortalezas y las normas de género masculinas, pero todas ellas fueron negativas; por el contrario, para las mujeres las asociaciones fueron positivas. Los resultados se discuten ampliamente y, entre otros temas, se argumenta que la conformidad con las normas de género masculinas evaluadas en el estudio indican patrones antónimos de lo que forma las fortalezas humanas; mientras que para las mujeres, algunos rasgos de la conformidad con las normas de género podrían reflejar temas situacionales relacionados con las fortalezas. Además, se comentan las limitaciones y las perspectivas futuras para los estudios de género y las fortalezas humanas.

Un distinguido grupo de colaboradores aceptó ofrecer su análisis del artículo-objetivo en cuestión. En su artículo «Retos de la psicología positiva y el estudio de las fortalezas humanas al incorporar la dimensión de género» (2015), Francisco Javier Robles Ojeda (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM) presenta una breve pero acertada revisión de los presupuestos de la PP y de sus críticas, que le permiten acentuar la importancia del estudio de Ovejero y Cardenal (2015) al estudiar un fenómeno sociocultural como es la dimensión de género. Continúa aclarando la dis-

tinción entre estudios de las diferencias por sexo y estudios de género. Robles (2015) hace notar que aunque el estudio de Ovejero y Cardenal (2015) es un primer paso en la dirección correcta, son necesarios estudios de género que incluyan de manera más amplia análisis de variables históricas, políticas, e inclusive legislativas. Entre otros interesantes argumentos, es de llamar la atención la observación de Robles acerca de que los resultados presentados por Ovejero y Cardenal (2015) corroboran los hallazgos de estudios socioculturales y de género de las sociedades, donde el estereotipo clásico y rígido de masculinidad estaría asociado con puntajes menores en la mayoría de las fortalezas personales, mientras que asumir o estar de acuerdo con rasgos femeninos las aumentaría. Finalmente, el autor contextualiza los resultados del artículo-objetivo en términos de los estudios de las culturas masculinas y femeninas y, a partir de varios cuestionamientos, profundiza sobre los riesgos de interpretación, la reelaboración de conceptos como las *virtudes universales*, y la necesidad de estudios con metodología cualitativa que, en conjunto, pueden enriquecer futuros estudios sobre el tema.

Por su parte, María Luisa Plasencia Vilchis, del Diplomado en Psicología Positiva y la Universidad Nacional Autónoma de México, enmarca su artículo «Las fortalezas humanas: De lo individual a lo relacional» (2015) de manera ejemplar; la autora apunta una serie de interrogantes que considera como punto de partida con viabilidad para la construcción de nuevos diálogos e intereses en la investigación y la clínica. Sin duda, el lector notará la importancia que significa el señalamiento de la omisión de la cultura prehispánica al seleccionar las fortalezas humanas que, por así decirlo, hagan justicia a la riqueza de las mismas a través de culturas y donde el significado de lo relacional debe tomar relevancia.

Luz de Lourdes Eguiluz Romo (Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM), en sus «Reflexiones sobre las fortalezas humanas desde la perspectiva de género» (2015), inicia

enfaticando la importancia de una psicología enfocada en los rasgos positivos; es decir, en aquella dirigida a las fortalezas relacionadas con la satisfacción con la vida. En sus reflexiones Eguiluz (2015) nuevamente llama la atención del lector en la importancia de considerar los aspectos socioculturales al estudiar las diferencias de género. Finalmente, coincide con Ovejero y Cardenal (2015) al señalar que seguramente la asociación entre las normas de género y las fortalezas humanas no es de naturaleza lineal, por lo que se precisa de estudios adicionales con esta consideración presente.

De la Universidad de Murcia, España, Óscar Sánchez-Hernández, en su artículo-comentario titulado «Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género» (2015), aporta una contextualización teórica de la PP que es necesaria; la enmarca en una perspectiva evolucionista, una tradición aristotélica y una filosofía humanista. Como notarán los lectores, en su artículo, Sánchez-Hernández (2015) enriquece el análisis al revisar cuidadosamente los resultados de Ovejero y Cardenal (2015), aporta más evidencias y las contextualiza con otras aportaciones. Me parece que dos temas sobresalen en su análisis; el referente a la importancia de estudiar la androginia, como factor que sustenta mayor flexibilidad psicológica que, a su vez, favorece la adaptación y elude los estereotipos de género actuales que entorpecen una evolución que favorezca las fortalezas humanas y sus virtudes. Y el referente a la importancia social de la educación que, señala el autor, se ha hecho más difícil de caracterizar con un objetivo claro. Y donde es evidente la presencia de problemas como la violencia de género que, lejos de remitir, se dan de forma marcada en los comportamientos de los jóvenes (Sánchez-Hernández, 2015).

Para cerrar este paquete de artículos, Ovejero (2015) presenta su artículo-respuesta «Las fortalezas humanas como arquetipo de la humanidad». En su respuesta a los artículos-comentario reflexiona y elabora sobre los señalamientos a su

estudio, presentando argumentos aclaratorios sobre las críticas a la PP y adelantando una interesante propuesta, presente en el título de su artículo.

No profundizo más en los contenidos de este número de la *RMIP* y dejo que su importancia sea apreciada por colegas y lectores en general. Espero que este ejercicio académico contribuya a divulgar temas críticos y controversiales para el avance de nuestra disciplina y campos afines, y que favorezca el debate académico de la comunidad Iberoamericana.

REFERENCIAS

- Eguiluz, L. (2015). «Reflexiones sobre las fortalezas humanas desde la perspectiva de género». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 104-106.
- Ovejero, M. (2015). «Las fortalezas humanas como arquetipo de la humanidad». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 118-124.
- Ovejero, M. y Cardenal, V. C. (2015). «Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio exploratorio en población española». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 72-92.
- Plasencia, Ma. L. (2015). «Las fortalezas humanas: De lo individual a lo relacional». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 100-103.
- Pérez-Alvarez, M. (2013). «La psicología positiva y sus amigos: en evidencia». *Papeles del Psicólogo*, 34, 208-226.
- Robles, F. (2015). «Retos de la psicología positiva y el estudio de las fortalezas humanas al incorporar la dimensión de género». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 94-99.
- Sánchez-Hernández, Ó. (2015). «Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 107-116.
- Seligman, M. E. P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). «Positive psychology: An introduction». *American Psychologist*, 55 (1), 5-14. doi:10.1037//0003-066X.55.1.5.
- Solís-Cámara, P. (2010). «Editorial». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2 (2), 65-70.
- Vázquez, C. (2013). «La psicología positiva y sus enemigos: Una réplica en base a la evidencia empírica». *Papeles del Psicólogo*, 34, 91-115.

ARTÍCULO-OBJETIVO

TARGET ARTICLE



Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: un estudio exploratorio en población española

MARÍA MERCEDES OVEJERO BRUNA

Instituto Europeo de Psicología Positiva

VIOLETA CARDENAL HERNÁNDEZ

Facultad de Psicología Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La psicología positiva es el estudio científico del funcionamiento psicológico óptimo. Desde una perspectiva práctica pretende conocer y analizar las condiciones, procesos y mecanismos que conducen a una vida plena. En el año 2004 se publicó el libro que estableció las bases para el estudio de las fortalezas humanas. *Character Strengths and Virtues* es la otra cara de la moneda, un manual para clasificar el potencial humano y la pieza que faltaba en el modelo psicopatológico tradicional. El manual propone que hay 24 fortalezas y 6 virtudes. El modelo *Values In Action* (VIA-IS) es también una nueva forma de evaluar los rasgos positivos de las personas. Empleado en esta investigación, VIA-IS (Peterson & Seligman, 2004) es un cuestionario que evalúa detalladamente cada una de las fortalezas de la propuesta. Los estudios realizados con este modelo muestran que existen diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas, aunque no se tiene todavía evidencia empírica suficiente, y no se conoce de un solo estudio que analice la relación entre los roles de género y las fortalezas. Por lo tanto, se considera de importancia analizar si las diferencias sociales entre hombres y mujeres están influyendo en las fortalezas humanas. Este estudio utiliza el cuestionario de Mahalik y colegas (2003; 2005): CFNI (para mujeres) y CMN (para hombres). Las principales conclusiones a las que se llega con este trabajo confirman la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en algunas

fortalezas humanas, considerando el tamaño del efecto de estas diferencias entre pequeño y moderado. En el caso de la feminidad, existen relaciones positivas entre este constructo y las fortalezas humanas; en el caso de la masculinidad, las relaciones son negativas.

Palabras clave: VIA-IS, fortalezas, género, psicología positiva.

Character strengths from gender perspective: a pilot study with Spanish population

Abstract

Positive psychology is the scientific study of the optimal psychological functioning. From a practical perspective, it seeks to understand and analyze the conditions, processes and mechanisms that lead to a fulfilling life. The book that established the foundations for the study of human strengths was published in the year 2004. *Character Strengths and Virtues* is the other side of the coin, a handbook to classify human potential and the piece that was missing in the traditional psychopathological model. The handbook proposes that there are 6 virtues and 24 strengths. The Values In Action model is also a new way of evaluating the positive traits of people. Employed in this research, the VIA-IS (Peterson & Seligman, 2004) is a questionnaire which evaluates in detail each of the proposed strengths. Studies conducted with this model show that there are differences between men and women in human strengths, although there is not a single published work analyzing the relationship between gender roles and the strengths. Therefore, it is of importance to study if social differences between men and women are influencing human strengths. The present paper uses the questionnaire of Mahalik y colegas (2003; 2005): CFNI (for women) and CMNI (for men). The main conclusions of this

Dirijase toda correspondencia a la autora a: María Mercedes Ovejero Bruna.
Calle Artistas 38 1ºB, CP 28020, Madrid (España).

Correo electrónico: mercheovejero@iepp.es; mercheovejero@psi.ucm.es

RMIP 2015, Vol. 7, No. 2, 72-92.

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

study confirm the existence of differences between men and women in some of the strengths; these differences had an effect size between small and moderate. In the case of femininity, there are positive relationships between this construct and human strengths; in the case of masculinity, the relations are negative.

Keywords: VIA-IS, human strengths, gender, positive psychology.

INTRODUCCIÓN

La psicología positiva supone el estudio científico del funcionamiento psíquico óptimo y de las condiciones que conllevan al desarrollo personal, grupal e institucional (Fernández-Ríos & Cornes, 2009; Gable & Haidt, 2005; Hefferon & Boniwell, 2011; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). Desde una perspectiva práctica, busca comprender y analizar las condiciones, procesos y mecanismos que funcionan correctamente, que mejoran y que, en definitiva, conducen a una vida plena (Sheldon & King, 2001). La psicología positiva está considerada como el estudio científico de las fortalezas y virtudes humanas (Huebner & Gilman, 2003), permitiendo además una mejor definición de los contornos del bienestar humano (Vázquez, Hervás, Rahona, & Gómez, 2009).

El comienzo de la Psicología Positiva como perspectiva data de 1998, año en el que Martin Seligman fue nombrado presidente de la *American Psychological Association* (Fowler, Seligman, & Koocher, 1999; Gancedo, 2008; Vera Poseck, 2008). En el año 2000, este autor publicó uno de los primeros artículos sobre esta perspectiva, donde defendía que la Psicología Positiva no se limita a conseguir estados subjetivos y meramente transitorios de felicidad, sino que hace hincapié en el estudio científico de las experiencias positivas y los rasgos individuales positivos, además de las instituciones que facilitan su desarrollo (Lyubomirsky, 2008; Mayerson & Moore, 2007). En el mismo año se publicó un número monográfico en la revista *American Psychologist* en el que se recoge el artículo de Seligman, así como otros que dan inicio y forma a la Psicología Positiva. Los grandes investigadores

de los aspectos positivos del ser humano, a saber, Barbara Fredrickson, Christopher Peterson, Mihalyi Csikszentmihalyi, Ed Diener y Martin Seligman, dieron así a conocer una perspectiva centrada en los aspectos positivos de la persona.

La psicología positiva surge como un movimiento complementario al modelo imperante de enfermedad, proponiendo un punto de vista más flexible y más amplio (Casullo, 2008). Persegue, asimismo, ampliar el foco de interés de la Psicología, mirando más allá de la psicopatología y la enfermedad mental, intentando promover y comprender las cualidades y las fortalezas de los seres humanos (Fredrickson, 2009; Vázquez, 2006). Se considera que las fortalezas personales y las experiencias positivas, así como la satisfacción vital, son términos centrales para la psicología positiva (McCullough & Snyder, 2000; Seligman, 2003). Desde la psicología positiva, se hace una llamada de atención, recalando que el estudio de la salud, el bienestar y la felicidad son temas tan importantes, serios y científicos como son los relacionados con la enfermedad, la disfunción y el malestar (Seligman, 2005; Vera Poseck, 2008). La Psicología Positiva abarca un amplio espectro de temas. No sólo está ubicada dentro del estudio del afecto y emociones positivas, sino que le concierne el estudio de los valores, las instituciones y la política (aunque estos dos ámbitos los analizan otras perspectivas) (Tarragona, 2012; Vopel, 2005).

Seligman y Csikszentmihalyi (2000) y Peterson (2006a) establecieron que los tres pilares de la Psicología Positiva son el estudio de las emociones positivas y la afectividad; el estudio de los rasgos positivos o fortalezas; y, finalmente, el análisis de instituciones positivas. En la actualidad, la Psicología Positiva centra sus esfuerzos en el bienestar, siendo la evaluación del crecimiento personal (*flourishing*) y el incremento del bienestar los objetivos más importantes (Seligman, 2011; Wong, 2011). En la revisión de Hart y Sasso (2011) se concluye que las investigaciones dentro del campo de la Psicología

Positiva se centran en el análisis de virtudes y fortalezas, el estudio de los indicadores de felicidad, bienestar y satisfacción, el estudio de los procesos de crecimiento psicológico, el estudio de características contextuales que contribuyen a la felicidad y el estudio de la resiliencia. Actualmente, los temas básicos de la Psicología Positiva son el estudio de las emociones positivas, la mejora y el crecimiento personal, las relaciones sociales positivas, las fortalezas y virtudes, y el bienestar (Compton & Hoffman, 2013).

LAS FORTALEZAS HUMANAS

La Psicología Positiva necesitaba un punto de partida común para clasificar los rasgos positivos y el buen carácter, una espina dorsal para la investigación y la intervención desde este campo (Dahlsgaard, Peterson, & Seligman, 2005). El modelo VIA es un marco teórico de trabajo ampliamente utilizado para ayudar a las personas a descubrir, explorar y utilizar aquellas cualidades que son positivas y fuertes para ellos (Niemic, 2014). En 1999, el grupo de investigadores formado por Donald Clifton, Mihaly Csikszentmihalyi, Ed Diener, Kathleen Hall Jamieson, Robert Nozick, Daniel Robinson, Martin Seligman, George Vaillant y Christopher Peterson inició el trabajo de crear una lista de fortalezas humanas que permitiera profundizar en el desarrollo de una psicología centrada en los rasgos positivos. Peterson y Seligman (2004) continuaron este trabajo, proponiendo un listado final formado por 24 fortalezas humanas, descrito más adelante.

El objetivo de este sistema clasificatorio de virtudes y fortalezas no es corregir las debilidades, sino centrar los esfuerzos en el bienestar y en el éxito. Éstos proceden del desarrollo y el ejercicio de las fortalezas personales (Seligman, 2003). Como paso previo a la elaboración del modelo, se analizaron la filosofía y las tradiciones en China (aquellas relacionadas con el taoísmo y la filosofía de Confucio), el sur de Asia (budismo e hinduismo) y el oeste (filosofía de

Atenas, judaísmo, cristianismo e islam). En ellas se pretendía buscar las respuestas a cuestiones relacionadas con el comportamiento moral y la buena vida. A partir de esta y de otras revisiones hechas de catálogos de virtudes de figuras históricas, de fuentes imaginarias y de expertos en la temática (LaFollette, 2010; Peterson & Park, 2008, 2009; Peterson & Seligman, 2004), los autores concluyeron que existen seis virtudes comunes en toda la documentación e información analizadas. Son las características centrales del carácter, que se describen a continuación, junto con el resto de componentes del modelo.

LAS SEIS VIRTUDES

Las virtudes se definen como aquellas características centrales del carácter valoradas moralmente que han estado y están presentes universalmente, tienen sus raíces en la biología y han sido evolutivamente seleccionadas (Nofle, Schnitker, & Robins, 2011; Peterson & Park, 2009):

- Sabiduría y conocimiento: Incluye las fortalezas cognitivas que se basan en la capacidad del individuo para adquirir y usar el conocimiento.
- Coraje: Incluye las fortalezas emocionales que requieren el ejercicio de voluntad individual necesario para lograr metas a pesar de los obstáculos, ya sean éstos externos o internos.
- Humanidad: Engloba las fortalezas interpersonales que se basan en el hecho de cuidar y de hacerse cercano a los demás.
- Justicia: Incluye las fortalezas cívicas que sustentan una vida social saludable entre los individuos.
- Templanza: Engloba las fortalezas que protegen al individuo frente a los excesos.
- Trascendencia: Incluye las fortalezas que construyen conexiones con el universo que nos rodea y proporciona sentido a la vida individual.

Estos seis aspectos positivos, además de ser deseables, han estado y están presentes universalmente (Biswas-Diener, 2006; Peterson & Park, 2009). A estas características se les denominó

virtudes humanas o los *high six* (Vera Poseck, 2008). Peterson y Seligman (2004) decidieron dividir cada una de estas virtudes de manera más concreta, surgiendo así las fortalezas personales.

LAS 24 FORTALEZAS HUMANAS

Las fortalezas son las vías o caminos para llegar a alcanzar las seis virtudes humanas (Vera Poseck, 2008). Son aquellas características psicológicas que se presentan en distintas situaciones y a lo largo del tiempo. A estos rasgos se les otorga un valor moral (Peterson & Park, 2009). Son los ingredientes psicológicos de las virtudes y son menos abstractos que éstas (Peterson, 2006b; Siegel, 2009); aquellos procesos psicológicos y mecanismos mediante los cuales se manifiesta una virtud (Nofle *et al.*, 2011). Las fortalezas se presentan en los pensamientos, las emociones y la conducta de la persona (Niemiec, 2010). Existen múltiples definiciones del término *fortalezas psicológicas*, en cuyo nexo común subyace la concepción de las fortalezas como comportamientos en los que la persona sobresale por su excelencia (Biswas-Diener, Kashdan, & Minhas, 2011).

Las fortalezas según el modelo VIA se definen como los ingredientes psicológicos, procesos o mecanismos, que definen el valor moral de las virtudes (Peterson & Seligman, 2004). Sus principales características son las siguientes (Peterson, Park, & Seligman, 2005; Peterson & Seligman, 2004):

- Constan de una serie de predisposiciones a interpretar, desear y sentir relacionadas con la puesta en marcha de un plan de acción que conduce al reconocimiento por parte de los demás del valor y la excelencia de cada fortaleza.
- El llamado “buen carácter” postulado por estos autores se compone de un conjunto de rasgos positivos que han emergido a través de la historia como importantes para una vida satisfactoria o plena.

- Llevar a la práctica una fortaleza implica escogerla por el valor que tiene para la persona dentro de su plan de vida. Esto conlleva necesariamente que la persona puede reflexionar sobre sus propias fortalezas y hablar sobre las mismas con los demás.

Las fortalezas personales pueden distinguirse de otras habilidades y talentos en función de los criterios que se exponen a continuación:

- Plenitud: Una fortaleza contribuye a desarrollar varios aspectos relacionados con el bienestar de uno mismo y de los demás. Este criterio se basa en cómo se desarrollan las fortalezas, en cómo las utiliza la persona para superar la adversidad, aunque no sólo se centran en el logro de la ausencia del malestar, persiguiendo así resultados vitales de calidad y excelencia (Peterson, 2000).
- Valor moral: Aunque las fortalezas pueden y deben producir resultados deseables, cada fortaleza es un valor moral propio, incluso en ausencia de beneficios aparentes; es decir, no son un medio para un fin (Peterson & Park, 2009).
- No empequeñece a los demás: La posesión de una fortaleza por parte de una persona no disminuye, infravalora ni subestima las de otras personas.
- Opuestos no deseables: No se considera como fortaleza humana el ser capaz de expresar el extremo contrario de una fortaleza de manera adaptativa.
- Medibles: Cada fortaleza humana tiene un respaldo científico y empírico demostrable. Una fortaleza necesita manifestarse en el repertorio de conductas (pensamientos, sentimientos y acciones) de la persona de tal manera que puede ser susceptible de ser evaluada.
- Apariencia de rasgo: Las fortalezas no aparecen en un único contexto y son estables en el tiempo.
- Distintividad: No es redundante con otras fortalezas del carácter. Una fortaleza es única

Tabla 1. Clasificación de las fortalezas humanas (Peterson & Seligman, 2004)

Virtud	Fortalezas
<p>Sabiduría y conocimiento</p> <p>Fortalezas cognitivas que se basan en la capacidad del individuo para adquirir y usar el conocimiento.</p>	<p><i>Curiosidad, interés por el mundo:</i> Tener interés por lo que sucede en el mundo, encontrar temas fascinantes, explorar y descubrir nuevas cosas. Incluye la búsqueda de la novedad y el deseo intrínseco de aumentar el conocimiento.</p> <p><i>Amor por el conocimiento y el aprendizaje:</i> Adquirir nuevas habilidades y llegar a dominar nuevos tópicos o cuerpos de conocimiento, tendencia continua a adquirir nuevos aprendizajes por cuenta propia o a través del aprendizaje formal.</p> <p><i>Juicio, pensamiento crítico, mentalidad abierta:</i> Pensar sobre las cosas y examinar todos sus significados y matices. No sacar conclusiones al azar, sino tras evaluar cada posibilidad. Estar dispuesto a cambiar las propias ideas con base en la evidencia.</p> <p><i>Ingenio, originalidad, creatividad:</i> Pensar en nuevos y productivos caminos y formas de hacer las cosas. Incluye la creación artística, pero no se limita exclusivamente a ella, conteniendo además la capacidad para encontrar soluciones originales a los problemas del día a día.</p> <p><i>Perspectiva, sabiduría:</i> Ser capaz de dar consejos sabios y adecuados a los demás, encontrando caminos no sólo para comprender el mundo, sino para facilitar su comprensión a las demás personas. Hacer juicios precisos acerca de la conducta y el significado de la vida.</p>
<p>Coraje</p> <p>Fortalezas emocionales que requieren el ejercicio de voluntad individual necesario para lograr metas a pesar de los obstáculos, ya sean éstos externos o internos.</p>	<p><i>Valentía:</i> No dejarse intimidar ante la amenaza, el cambio, la dificultad o el dolor. Ser capaz de defender una postura aunque exista oposición por parte de los demás, actuar según las propias convicciones aunque suponga ser criticado. Es una acción voluntaria llevada a cabo a pesar del riesgo, peligro o daño potencial. La acción valiente se destina para el bien común y suele ser coherente con los valores y creencias inherentes a una sociedad saludable. Incluye la fuerza física, pero no se puede reducir únicamente a ese aspecto.</p> <p><i>Persistencia, laboriosidad:</i> Terminar lo que se empieza. Persistir en algo aunque existan obstáculos. Obtener satisfacción por las tareas emprendidas y que consiguen finalizarse con éxito.</p> <p><i>Integridad, autenticidad, honestidad:</i> Ir siempre con la verdad y, ante todo, ser una persona genuina. No ser pretencioso y asumir la responsabilidad de los propios sentimientos y acciones emprendidas. Vivir la vida de forma genuina y auténtica.</p> <p><i>Brío, pasión, entusiasmo, vitalidad:</i> Afrontar la vida con entusiasmo y energía. Hacer las cosas con convicción, dando todo de uno mismo. Vivir la vida como una aventura, sintiéndose vivo y activo. Tener la energía necesaria para implementar planes y hacer realidad los sueños.</p>
<p>Humanidad y amor</p> <p>Fortalezas interpersonales que se basan en el hecho de cuidar y de hacerse cercano a los demás.</p>	<p><i>Generosidad, bondad:</i> Hacer favores y buenas acciones para los demás. Ayudar y cuidar a otras personas y disfrutar con ello.</p> <p><i>Amar y dejarse amar:</i> Tener importantes y valiosas relaciones con otras personas, en particular con aquellas en las que el afecto y el cuidado son mutuos.</p> <p><i>Inteligencia emocional, personal y social:</i> Ser consciente de las emociones y sentimientos tanto de uno mismo como de los demás, saber qué cosas son importantes para otras personas, tener empatía.</p>

Virtud	Fortalezas
<p>Justicia Fortalezas cívicas que sustentan una vida social saludable entre los individuos</p>	<p>Civismo, deber, trabajo en equipo: Trabajar bien dentro de un equipo o un grupo de personas, ser fiel al grupo y sentirse parte de él. Incluye el sentimiento de pertenecer a una comunidad.</p> <p><i>Equidad, imparcialidad:</i> Tratar a todas las personas como iguales en consonancia con las nociones de equidad y justicia. No dejar que sentimientos personales influyan en decisiones sobre los otros, dando a todo el mundo las mismas oportunidades.</p> <p><i>Liderazgo:</i> Animar al grupo del que uno es miembro para hacer cosas, así como reforzar las relaciones entre las personas de dicho grupo. Organizar actividades grupales y llevarlas a buen término.</p>
<p>Templanza Fortalezas que protegen al individuo frente a los excesos</p>	<p><i>Autocontrol, autorregulación:</i> Tener capacidad para gestionar los propios sentimientos y acciones. Tener disciplina y control sobre los impulsos y emociones.</p> <p><i>Prudencia, discreción:</i> Ser cauteloso a la hora de tomar decisiones, no asumiendo riesgos innecesarios ni diciendo o haciendo nada de lo que después uno se pueda arrepentir. Pensar en los beneficios a largo plazo de una acción. Supone una actitud cautelosa a la hora de arriesgarse.</p> <p><i>Modestia y humildad:</i> Dejar que sean los demás los que hablen por sí mismos, no buscar ser el centro de atención y no creerse más especial que los demás.</p> <p><i>Perdón y clemencia:</i> Capacidad de perdonar a aquellas personas que han actuado mal, dándoles una segunda oportunidad, no mostrando sentimientos de venganza ni de rencor.</p>
<p>Trascendencia Fortalezas que construyen conexiones con el universo que nos rodea y proporciona sentido a la vida individual.</p>	<p><i>Apreciación de la belleza y la excelencia:</i> Notar y saber apreciar la belleza de las cosas o interesarse por aspectos de la vida como la naturaleza, el arte, la ciencia, etcétera.</p> <p><i>Gratitud:</i> Ser consciente y agradecer las cosas buenas que suceden. Tomarse tiempo para expresar agradecimiento.</p> <p><i>Esperanza, optimismo, previsión:</i> Esperar lo mejor para el futuro y trabajar para conseguirlo. Creer que un buen futuro es algo que está en nuestras manos conseguir.</p> <p><i>Espiritualidad, propósito, fe:</i> Pensar que existe un propósito o significado universal en las cosas que ocurren en el mundo y en la propia existencia. Tener creencias coherentes sobre un propósito más alto y un sentido en la vida</p> <p><i>Humor, picardía, diversión y sentido del humor:</i> Gustar de reír y gastar bromas, sonreír con frecuencia, ver el lado positivo de la vida. Hacer reír a otras personas.</p>

y diferente del resto y, por tanto, no se puede desglosar en otro tipo de fortalezas.

•Ejemplos paradigmáticos: Existen fortalezas que aparecen de forma muy evidente en algunos individuos (Peterson & Park, 2009).

Un criterio considerado por Erikson (1963, citado en Csikszentmihalyi & Csikszentmihalyi, 2006) es haber conseguido grandes logros (o prodigios) gracias a la posesión de esa fortaleza. Se considera que existen casos

en los que algunas fortalezas se muestran de forma precoz en niños o en jóvenes.

- Ausencia selectiva: Existencia de un continuo en cada fortaleza, es decir, personas que no presentan en absoluto una fortaleza y personas que la tienen presente con mucha intensidad.
- Ubicuidad: La sociedad tiene instituciones o rituales cuya finalidad es cultivar las fortalezas y virtudes, además de ponerlas en práctica.

La aplicación de estos criterios lleva a identificar 24 fortalezas personales diferentes organizadas en torno a las seis virtudes. En la tabla 1 se presenta un cuadro que estructura y define cada una de las fortalezas humanas.

TEMAS SITUACIONALES

Son los hábitos específicos que llevan a las personas a manifestar una fortaleza concreta en determinadas situaciones. Se diferencian de las fortalezas porque son mucho más específicos y contextuales. Las fortalezas se conceptualizan como innatamente buenas y se valoran moralmente, pero los temas situacionales adquieren una tonalidad más neutral (Rahamim, Engel, Westman, & Heller, 2011).

DIFERENCIAS DE SEXO EN LAS FORTALEZAS HUMANAS

Las investigaciones en las que se analizan las diferencias de género y sexo en las fortalezas humanas se apoyan en la perspectiva biosocial de Eagly y Wood. Según estas autoras, el origen de las diferencias entre hombres y mujeres se fundamenta en un conjunto de factores tanto económicos como de estructura de la sociedad, ecología y creencias culturales (Eagly & Wood, 1999; Wood & Eagly, 2002).

En la mayoría de estudios se encuentran diferencias de sexo en las fortalezas humanas, aunque estas diferencias no son exageradas (Linley *et al.*, 2007). Según Peterson y Seligman (2004), existen además diferencias en los contextos (temas situacionales) en los que aparecen las fortalezas humanas, y afirman que uno de los muchos factores que pueden influir es la variable género.

En el estudio hecho en población del Reino Unido, en el que se analizaron las fortalezas humanas mediante el test VIA-IS (Linley *et al.*, 2007), se tuvieron en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres, hallándose que existen diferencias significativas en las fortalezas interpersonales (amabilidad, amor e inteligencia social), donde las mujeres destacan más que los hombres. Los hombres destacan significativamente en creatividad.

En los análisis transculturales de las fortalezas llevados a cabo por Shimai, Otake, Park, Peterson y Seligman (2006), las mujeres de población japonesa y estadounidense puntúan más alto que los hombres en amor y amabilidad, mientras que éstos puntúan más alto en valor y creatividad. En el trabajo realizado por Biswas-Diener (2006), en el que se analizaron tres culturas (masái, inuit y estadounidense) se comprobó que, a pesar de existir fuertes similitudes entre las culturas, aparecen diferencias en función del género, entre otros factores. Aunque consideraron que las 24 fortalezas son características positivas para ambos sexos y que tanto hombres como mujeres tienen capacidad para desarrollar cualquiera de las fortalezas, la cultura inuit valoraba como más deseable a la amabilidad en la mujer y el autocontrol en el hombre; la cultura masái destacaba en el hombre la honestidad, la imparcialidad y el liderazgo, mientras que en la mujer se destacaba el autocontrol. Los resultados están muy relacionados con la marcada división de los roles de género en esta cultura. En el caso de la cultura estadounidense, las diferencias de género halladas concuerdan con los resultados de los estudios comentados con anterioridad.

Otro estudio transcultural es el de Selvam y Collicutt (2013). En esta investigación se analizó la ubicuidad de las fortalezas en las religiones tradicionales africanas, específicamente en Kenia. Los resultados señalan que en esta cultura existen temáticas similares a las fortalezas y que hay un grado de acuerdo para 18 de las 24 for-

talezas, siendo la ciudadanía (trabajo en equipo) y la espiritualidad las fortalezas más relevantes. Además, se consideró que todas las fortalezas son importantes para hombres y mujeres.

En estudiantes universitarios, el análisis de diferencias de sexo llevado a cabo por Karris (2007) muestra que existen diferencias entre hombres y mujeres en bondad, amor, gratitud, perdón, apreciación de la belleza y la excelencia, prudencia, imparcialidad, liderazgo, creatividad, valentía y autorregulación. Miljković y Rijavec (2008) encuentran diferencias de sexo en las fortalezas en una muestra de 378 estudiantes universitarios. Concretamente, los hombres obtuvieron puntuaciones más elevadas en creatividad, liderazgo, autocontrol y vitalidad, y las mujeres en amabilidad, amor, imparcialidad y apreciación de la belleza. En Alemania, el estudio de Ruch, Proyer, Harzer, Park, Peterson y Seligman (2010) muestra que las mujeres destacan más que los hombres en amor, amabilidad, apreciación de la belleza y gratitud. La investigación de Brdar, Anić y Rijavec (2011), realizada con estudiantes croatas, muestra que las fortalezas más características de las mujeres son autenticidad, amabilidad, amor, gratitud e imparcialidad; mientras que en los hombres las fortalezas más características son autenticidad, esperanza, humor, gratitud y curiosidad. Este estudio da un paso más, al considerar el perfil predictivo de las fortalezas diferente para hombres y mujeres. Las fortalezas predictoras del bienestar para el caso de hombres y mujeres son distintas: en el caso de las mujeres, la satisfacción vital queda explicada por la vitalidad, la gratitud, la esperanza, la apreciación de la belleza y el amor; mientras que, en los hombres, la creatividad, la perspectiva, la imparcialidad y el sentido del humor eran predictoras de la satisfacción vital. Estos hallazgos son congruentes con los estereotipos de género establecidos para la cultura croata.

Como conclusión general se obtiene que las mujeres sobresalen en las fortalezas interpersona-

les, mientras que los hombres destacan en las fortalezas intelectuales. No obstante, los resultados de estas investigaciones deben ser interpretados con cautela, ya que la mayoría de los participantes que componen la muestra de la diversidad de estudios son mujeres y el tamaño del efecto de estas diferencias oscila entre pequeño y moderado. Por otra parte, no se ha encontrado evidencia empírica que analice la relación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas humanas, siendo este tipo de estudios necesarios para conocer la influencia de los roles de género en las fortalezas humanas y definir la perspectiva de género en el estudio del buen carácter.

EL PRESENTE ESTUDIO

A la vista de la evidencia empírica disponible, el presente estudio realiza una exploración cuya finalidad es conocer las diferencias de sexo en las fortalezas humanas y estudiar la relación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas en hombres y en mujeres. Se esperan encontrar diferencias en las fortalezas interpersonales a favor de las mujeres y en las fortalezas cognitivas a favor de los hombres. Por otra parte, la correlación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas humanas se plantea con carácter exploratorio dado que no hay estudios que analicen estas relaciones.

MÉTODO

Participantes

La muestra de este estudio está compuesta por 122 personas mayores de 18 años, con nacionalidad española, que en el momento de la evaluación no presentaban ninguna psicopatología en tratamiento ni enfermedad física crónica. El porcentaje de mujeres es 55% y el de hombres 45%. La media de edad es de 37.57 años (DT=13.96). En cuanto al estado civil de la muestra, el 44.3% son solteros, el 48.4% están casados o son pareja de hecho, el 4.9% están separados y el 2.5% son viudos. En relación con el nivel de

estudios, el 12.3% de los participantes tiene estudios primarios, el 14.8% estudios secundarios y el 73% estudios universitarios. En cuanto a la actividad laboral, el 26.2% son estudiantes, el 63.5% están trabajando, 2.5% se dedica a las labores del hogar, el 3.3% están en paro, el 2.5% están jubilados y el 2.5% se encuentra en otra situación no considerada con anterioridad.

Instrumentos de evaluación

Cuestionario VIA-IS. El cuestionario VIA de fortalezas personales (*Values In Action Inventory of Strengths* o VIA-IS) es la forma de evaluar las fortalezas humanas más extendida en la Psicología Positiva (Niemiec, 2014). Se trata de un autoinforme que se puede contestar en una única sesión. Mide el grado en que un individuo posee cada una de las 24 fortalezas con el fin de, una vez identificadas, poder entrenarlas y desarrollarlas (Vera Poseck, 2008). Consta de 240 ítems; se puede contestar en línea, obteniendo posteriormente un informe en el que se destacan las cinco fortalezas más características de la persona. Desde el VIA Institute on Character, se ofrece un perfil detallado, previa introducción de un código de investigador (que fue solicitado con anterioridad a la recogida de datos de este trabajo). En dicho perfil se recogen las puntuaciones en cada fortaleza y en cada virtud, y los baremos según grupo de edad, sexo, profesión y formas de aplicar las fortalezas. El VIA-IS utiliza una escala Likert de cinco puntos para cuantificar el grado en el que la persona se siente identificada con la frase que cada ítem enuncia. En general, la fiabilidad del cuestionario es adecuada (Ovejero, Alvarado, Parker, Cardenal, & Ortiz-Tallo, en prensa) y en lo que respecta a la estructura factorial, a pesar de que hay ciertas discrepancias (McGrath, 2014), existe un estudio que afirma que el cuestionario presenta invarianza métrica (McGrath, 2015). Para esta investigación, los datos de fiabilidad medios para cada fortaleza oscilan en torno a .75 (los datos de fiabilidad de cada una de las

fortalezas están disponibles bajo solicitud a la investigadora principal).

Cuestionario CFNI (*Conformity to Feminine Norms Inventory*) (Mahalik, Morray, Coonerty-Femiano, Ludlow, Slattery, & Smiler, 2005; adaptación española de Sánchez-López, Cuéllar Flores, Dresch, & Aparicio García, 2009), diseñado para evaluar la conformidad con las normas culturales asociadas a ser mujer. Tiene ocho subescalas diferentes obtenidas mediante la técnica de análisis factorial: valorar las relaciones de amistad (*nice in relationships*): apreciar las relaciones de amistad y apoyo a los demás; cuidado de niños (*care for children*): gusto por estar al cuidado de niños; delgadez (*thinness*): perseguir el cuerpo ideal promovido por la cultura; fidelidad sexual (*sexual fidelity*): tener relaciones sexuales dentro de una relación de compromiso; modestia (*modesty*): evitar llamar la atención sobre cualidades o talentos propios; ser romántica en las relaciones (*romantic relationships*): cuidar las relaciones amorosas a nivel emocional; hogareña (*domestic*): cuidado y realización de las tareas domésticas; invertir en la imagen o apariencia (*invest in appearance*): utilizar recursos para mantener y mejorar la apariencia física. Consta de 84 ítems en escala Likert de cuatro puntos. Su aplicación puede ser tanto individual como colectiva a personas mayores de 18 años. La duración de la aplicación oscila entre los 15 y 20 minutos. Los datos de fiabilidad disponibles hasta la fecha arrojan unos resultados de coeficiente alpha que oscilan desde .77 a .92 (media= .88). En el presente estudio, la fiabilidad, calculada mediante el coeficiente alpha de Cronbach, arroja un resultado medio de .70.

Cuestionario CMNI (*Conformity to Masculine Norms Inventory*) (Mahalik, Locke, Ludlow, Diener, Scott, Gottfried, & Freitas, 2003), diseñado para evaluar la conformidad con las normas culturales asociadas a ser hombre. Tiene once subescalas diferentes obtenidas mediante análisis factorial: ganar (*winning*): querer ser

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las fortalezas por sexo

Fortaleza	Media		Desviación típica		Máximo	Mínimo
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Curiosidad	38.15	39.99	6.32	5.59	50	16
Amor por el conocimiento	39.46	41.87	5.31	5.15	50	25
Juicio crítico	39.00	39.71	5.61	5.30	50	24
Creatividad	34.15	37.56	7.39	6.78	50	21
Perspectiva / sabiduría	35.65	36.66	5.62	5.35	50	15
Valentía	36.70	38.37	6.10	5.33	50	20
Persistencia / laboriosidad	38.48	38.57	6.11	5.41	50	23
Integridad/Autenticidad	38.48	40.09	4.64	4.42	50	28
Vitalidad	34.83	36.51	5.89	6.46	50	15
Generosidad / bondad	40.37	43.31	6.03	4.40	50	28
Capacidad de amar y ser amado	39.46	41.87	5.31	5.15	50	25
Inteligencia social y emocional	35.81	38.25	5.46	5.35	49	20
Civismo, deber, trabajo en equipo	37.48	39.35	5.37	5.41	50	25
Equidad / imparcialidad	39.46	41.63	6.31	4.79	50	24
Liderazgo	36.96	39.37	6.08	4.71	50	22
Autocontrol / autorregulación	34.19	34.06	5.18	5.58	48	19
Prudencia	37.28	36.88	5.47	5.42	49	22
Modestia / humildad	35.20	36.06	6.77	6.64	50	14
Perdón y clemencia	34.48	37.93	7.26	6.82	50	18
Apreciación de la belleza	34.94	39.69	7.75	5.88	49	15
Gratitud	38.50	41.43	7.08	5.756	50	19
Esperanza / optimismo	38.78	39.90	6.00	5.56	50	21
Espiritualidad	29.69	33.82	9.40	9.83	50	15
Sentido del humor y diversión	38.06	39.49	6.77	6.12	50	13

admirado y respetado por el éxito conseguido; control emocional (*emotional control*): utilizar medidas para el control y restricción de las emociones; conductas de riesgo (*risk-taking*): implicarse en actividades de riesgo; violencia (*violence*): tener actitudes violentas; poder sobre las mujeres (*power over women*): tener creencias relacionadas con la subordinación de la mujer al hombre; dominancia (*dominance*): querer ser admirado por la competitividad, dureza y poder; donjuanismo (*Don Juan*): tener aventuras con más de una mujer, ocultar las emociones; independencia (*self-reliance*): confianza en sí mismo e independencia con respecto al as-

pecto emocional de la persona; primacía del trabajo (*primacy of work*): creer que se es el sostén de la familia y perseguir el éxito laboral; desprecio hacia la homosexualidad (*disdain for homosexuals*): desdén hacia los homosexuales y restricción del afecto con otros hombres; búsqueda de posición social (*pursuit of status*): ser admirado y respetado. Consta de 94 ítems en escala Likert de cuatro puntos. Su aplicación puede ser tanto individual como colectiva a personas mayores de 18 años. La duración de la aplicación oscila entre 20 y 25 minutos. Los datos de fiabilidad disponibles hasta la fecha arrojan unos resultados de coeficiente alpha que

Tabla 3. Diferencia de medias en las fortalezas humanas

Fortaleza	t	gl	p =	Dif. medias	ET	95% intervalo de confianza para la media		d	1-β
						Inf.	Sup.		
Curiosidad	-1.70	120	.91	-1.84	1.08	-4.66	.99		
Amor por el conocimiento	-2.53	120	.013	-2.41	.95	-4.90	.09	.47	.73
Juicio crítico	-0.71	120	.478	-.71	.99	-3.30	1.89		
Creatividad	-2.65	120	.009	-3.41	1.29	-6.78	-.05	.50	.78
Perspectiva / sabiduría	-1.02	120	.311	-1.01	1.00	-3.62	1.60		
Valentía	-1.61	120	.111	-1.66	1.04	-4.37	1.05		
Persistencia / laboriosidad	-0.09	120	.930	-.09	1.04	-2.82	2.64		
Integridad / autenticidad	-1.95	120	.054	-1.61	.82	-3.76	.55		
Vitalidad	-1.48	120	.141	-2.41	1.13	-4.65	1.29		
Capacidad de amar y ser amado	-2.53	120	.013	-2.41	.95	-4.90	.09	.47	.73
Bondad	-3.01	93.73	.003	-2.94	.94	-5.41	-.47	.56	.86
Inteligencia social y emocional	-2.47	120	.015	-2.44	.99	-5.01	.14	.46	.71
Civismo, deber, trabajo en equipo	-1.91	120	.059	-1.87	.98	-4.44	.70		
Equidad / imparcialidad	-2.16	120	.033	-2.17	1.00	-4.80	.46	.40	.53
Liderazgo	-2.46	120	.015	-2.41	.98	-4.96	.15	.46	.71
Autocontrol / autorregulación	.13	120	.898	.13	.99	-2.45	2.71		
Prudencia	.40	120	.691	.40	.99	-2.20	2.99		
Modestia / humildad	-.70	120	.485	-.86	1.22	-4.05	2.34		
Perdón y clemencia	-2.69	120	.008	-3.45	1.28	-6.79	-.10	.50	.78
Apreciación de la belleza	-3.85	120	.0001	-4.75	1.23	-7.97	-1.52	.72	.97
Gratitud	-2.52	120	.013	-2.93	1.16	-5.97	.11	.47	.73
Esperanza / Optimismo	-1.07	120	.288	-1.12	1.05	-3.87	1.63		
Espiritualidad	-2.36	120	.020	-4.14	1.76	-8.74	0.46	.44	.67
Sentido del humor y diversión	-1.22	120	.22	-1.43	1.17	-4.49	1.63		

oscilan desde .72 a .91 en las escalas, siendo el coeficiente de consistencia interna en torno a .70 (Sánchez-López, Sánchez, Rivas, Cuéllar Flores, & Díaz-Morales, 2009).

Procedimiento

Previo a la realización de la investigación, se solicitó el código de investigador al VIA Institute on Character. A continuación, se seleccionó la muestra a través de un muestreo por cuotas. Se elaboró el protocolo de cuestionarios y se entrenó a las personas que asistieron en la recogida de datos. Los cuestionarios se completaron individualmente teniendo delante a una persona

colaboradora que resolvía cualquier cuestión relacionada con la investigación y los cuestionarios. La tasa de respuesta fue del 95%, siendo el 5% de los cuestionarios invalidados por respuestas anómalas o por tener muchos ítems sin contestar que impidieron realizar una imputación de datos apropiada.

Diseño

El diseño empleado en esta investigación es un diseño *ex post facto* prospectivo transversal. No hay manipulación de las variables en el momento de la recogida de datos ni hay asignación aleatoria de participantes.

Tabla 4. Correlaciones entre la conformidad con las normas de género masculinas y las fortalezas humanas

CMNI	Fortalezas
Ganar	Apreciación de la belleza (-.465**)
	Trabajo en equipo (-.313*)
	Creatividad (-.286*)
	Imparcialidad (-.565**)
	Perdón (-.441**)
	Gratitud (-.477**)
	Autenticidad (-.346*)
	Amabilidad (-.453**)
Control emocional	Apreciación de la belleza (-.377**)
	Trabajo en equipo (-.382**)
	Imparcialidad (-.346*)
	Perdón (-.285*)
	Gratitud (-.443**)
	Humor (-.375**)
	Amabilidad (-.385**)
	Espiritualidad (-.318*)
Conductas de riesgo	Inteligencia social (.343*)
Independencia	Imparcialidad (-.277*)
	Esperanza (-.328*)
	Humor (-.322*)
Primacía del trabajo	Apreciación de la belleza (-.48**)
	Imparcialidad (-.429**)
	Perdón (-.351**)
	Gratitud (-.445**)
	Amabilidad (-.313*)
Desprecio por la homosexualidad	Apreciación de la belleza (-.436**)
	Trabajo en equipo (-.315*)
	Imparcialidad (-.489**)
	Perdón (-.287*)
	Gratitud (-.400**)
	Amabilidad (-.356**)
Búsqueda de estatus	Valentía (.337*)
	Apreciación de la belleza (-.603**)
	Trabajo en equipo (-.315*)
	Creatividad (-.318*)
	Imparcialidad (-.563**)
	Perdón (-.527**)
	Gratitud (-.544**)
	Autenticidad (-.319*)
	Amabilidad (-.428**)
Liderazgo (-.289*)	

Nota: *p < .05; **p < .01. n = 54 hombres

Tabla 5. Correlaciones entre la conformidad con las normas de género femeninas y las fortalezas humanas

CFNI	Fortalezas
Agradable en las relaciones	Imparcialidad (.338**)
	Perdón (.272*)
Cuidado de niños/as	Perdón (.282*)
	Espiritualidad (.263*)
Delgadez	Perspectiva (-.240*)
Fidelidad sexual	Modestia (.343**)
	Espiritualidad (.246*)
Modestia	Trabajo en equipo (.267*)
	Imparcialidad (.323**)
	Perdón (.437**)
	Gratitud (.248*)
	Modestia (.356**)
Romántica en las relaciones	Autorregulación (-.259*)
	Vitalidad (-.251*)
Invertir en la apariencia	Imparcialidad (.250*)

Nota. * p<.05 ** p<.01. n=68 mujeres

Análisis de datos

Tras la comprobación de los supuestos estadísticos se aplicó la prueba *t* para muestras independientes, se calculó el tamaño del efecto con el procedimiento *d* de Cohen en aquellos resultados significativos, así como la potencia estadística. El estudio de la relación entre el género y las fortalezas se realizó mediante la correlación de Pearson. El nivel de significación empleado es $\alpha = .05$. Los análisis de datos se llevaron a cabo con el programa SPSS 21 y el cálculo de tamaños del efecto y potencia estadística se hizo con el programa G*Power.

RESULTADOS

Diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas humanas

Los estadísticos descriptivos de las fortalezas en esta muestra segmentados por sexo se muestran en la tabla 2.

El perfil de fortalezas más característico para las mujeres de esta muestra, es decir, aquellas fortalezas con puntuaciones mayores fueron: el amor por el conocimiento, la gratitud, la imparcialidad, la capacidad de amar y la generosidad. En el grupo de hombres las fortalezas más comunes fueron la capacidad de amar, la generosidad, el amor por el conocimiento y el juicio crítico.

El resultado de la prueba *t* para muestras independientes para comprobar la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas humanas se muestra en la tabla 3.

Se observa significación estadística en las diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas creatividad, amor por el conocimiento, bondad, amor, inteligencia social, liderazgo, imparcialidad, perdón, apreciación de la belleza, gratitud y espiritualidad. Todas estas diferencias tienen un tamaño del efecto entre pequeño y moderado, y son siempre a favor de las mujeres.

Relación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas humanas

Masculinidad y fortalezas

La correlación entre la conformidad con los rasgos de género masculinos y las fortalezas humanas se presenta en la tabla 4. Por cuestiones de relevancia, sólo se exponen los resultados significativos a nivel estadístico.

En general, se observa que el patrón de correlaciones tiene una intensidad media y un carácter inverso; es decir, una mayor puntuación en la conformidad con las normas de género masculinas se relaciona con una tendencia a puntuar significativamente más bajo en las fortalezas. Los resultados de estas correlaciones se debaten en la sección “Discusión” del presente trabajo.

Feminidad y fortalezas

Los resultados del estudio correlacional entre las fortalezas y la conformidad con las normas de género femeninas se muestran en la tabla 5.

Nótese que únicamente se ofrecen los resultados significativos estando el resto de resultados disponibles a petición del lector interesado.

Por norma general, se observa que el patrón de correlaciones entre las normas de género femeninas y las fortalezas es de intensidad media, implicando que una mayor puntuación en la conformidad con las normas de género femeninas se relaciona con una tendencia a puntuar ligeramente más alto en las fortalezas humanas. Los resultados de este análisis se debaten a continuación.

DISCUSIÓN

En el presente trabajo se estudian las diferencias de sexo en las fortalezas humanas y el rol que ejerce la conformidad con las normas de género masculinas y femeninas en una muestra de personas con nacionalidad española. Los resultados se discuten organizados por apartados siguiendo los objetivos previstos.

Diferencias de sexo en las fortalezas humanas

Los resultados de este trabajo, desglosados por fortalezas, permiten concluir que existen diferencias estadísticamente significativas en amor por el conocimiento y en creatividad a favor de las mujeres. Las diferencias en curiosidad, juicio crítico y perspectiva no son estadísticamente significativas. Las hipótesis planteadas en esta investigación basadas en los hallazgos comprobados por otros autores (Brdar, Anić, & Rijavec, 2011; Linley *et al.*, 2007; Miljković & Rijavec, 2008) no se verifican, puesto que estos autores hallaron que los hombres puntúan más alto en las fortalezas pertenecientes a la virtud sabiduría y conocimiento, mientras que en el presente estudio, la significación de las diferencias en las fortalezas pertenecientes a esta virtud son a favor de las mujeres.

Siguiendo lo propuesto por Shimai y colegas (2006), en este trabajo se hipotetiza que existirán diferencias entre hombres y mujeres en valentía, y que no existirán diferencias estadísticamente

te significativas en el resto de fortalezas que componen esta virtud. Esta hipótesis se cumple parcialmente, ya que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las fortalezas valentía, persistencia, integridad y vitalidad.

Se comprueba la hipótesis propuesta acerca de la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas pertenecientes a la virtud humanidad y amor. En la fortaleza capacidad de amar y ser amado, se verifica que existen diferencias estadísticamente significativas a favor de las mujeres. En la fortaleza inteligencia social y emocional, se verifica que existen diferencias estadísticamente significativas a favor de las mujeres. En la fortaleza generosidad / bondad, se verifica que existen diferencias estadísticamente significativas a favor de las mujeres. Estos datos coinciden con los propuestos por Shimai y colegas (2006), Biswas-Diener (2006), Linley y colegas (2007), Karris (2007), Miljković y Rijavec (2008), Ruch y colegas (2010) y Brdar y colegas (2011) en relación con el análisis que realizaron sobre esta virtud.

En este trabajo se postula que existen diferencias en la virtud justicia a favor de los hombres (Biswas-Diener, 2006; Miljković & Rijavec, 2008). No obstante, en el presente trabajo se encuentran diferencias significativas, pero a favor de las mujeres en imparcialidad y en liderazgo. No obstante, el tamaño del efecto de estas diferencias es pequeño.

En los estudios en los que se analizan las diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la virtud de la templanza (Linley *et al.*, 2007; Shimai *et al.*, 2006) salvo el análisis transcultural de Biswas-Diener (2006) en el que se destacaba el autocontrol de la mujer de la cultura Masái. En este trabajo se comprueba que no existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres en la virtud templanza. Sí se han encontrado diferencias

estadísticamente significativas en la fortaleza perdón y clemencia a favor de las mujeres con un tamaño del efecto moderado.

Los resultados de Peterson (2006) y de Brdar y colegas (2011) demuestran que existen diferencias entre hombres y mujeres en espiritualidad, optimismo y sentido del humor a favor de las mujeres. Se ha comprobado que esta hipótesis en población española se cumple parcialmente, existiendo diferencias estadísticamente significativas en espiritualidad. Ni en optimismo ni en sentido del humor se han encontrado diferencias de importancia estadística. Contrariando la evidencia empírica de Linley y colegas (2007), en cuyo estudio se afirmaba que las diferencias encontradas en gratitud y apreciación de la belleza no eran significativas, este trabajo demuestra que existen diferencias estadísticamente relevantes tanto en gratitud como en apreciación de la belleza, siendo estos resultados compatibles con los hallazgos de Miljković y Rijavec (2008), Ruch y colegas (2010) y Brdar y colegas (2011).

Estos resultados muestran que las diferencias existentes entre hombres y mujeres refuerzan parcialmente la evidencia empírica encontrada por otros autores que trabajan esta temática y son un indicador inicial de la influencia de los roles de género en las fortalezas humanas. El tamaño del efecto de las diferencias indican que el impacto de la variable sexo pudiera ser indirecto y que son las características de corte psicosocial las que pueden estar contribuyendo a la diferenciación entre hombres y mujeres en algunas de las fortalezas. Entre las variables psicosociales (y culturales) se encuentran las normas de género. Los resultados del impacto de la conformidad con las normas de género en las fortalezas humanas se describen a continuación.

Relación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas humanas

Los estudios que analizan las diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas humanas

se apoyan en la teoría de Wood y Eagly (2002) sin adentrarse en el estudio de la variable género, afirmando que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a ciertas configuraciones biopsicosociales y contextuales que afectan a ambos sexos de manera diferencial. Las hipótesis de este trabajo se plantearon bajo un carácter exploratorio y se apoyan en el contenido de las subescalas de los cuestionarios CMNI y CFNI, y la descripción de cada una de las fortalezas, así como los hallazgos sobre diferencias de sexo de otros autores ya expuestos con anterioridad. A continuación se expone en detalle la discusión de resultados.

Relación entre la masculinidad y las fortalezas

En el presente trabajo se encuentra que existen correlaciones estadísticamente significativas y de carácter inverso entre la conformidad con las normas de género masculinas y las fortalezas, sobre todo con la fortaleza perdón y clemencia y con la apreciación de la belleza.

El contenido de los ítems de las subescalas ganar, control emocional, primacía del trabajo, desprecio hacia la homosexualidad y búsqueda de posición social del CMNI está muy focalizado en la individualidad, en la competitividad y la restricción del afecto contrariando a la base cultural, filosófica y psicológica de la fortaleza perdón y clemencia, puesto que se basa en la conexión con el otro más allá del individualismo mutuo y una fuerte conexión emocional con la otra persona (Peterson & Seligman, 2004; Comte-Sponville, 2005; Mullen 2007). Esto explicaría la relación inversa encontrada.

La relación entre la subescala desprecio hacia la homosexualidad y la valentía se puede interpretar en términos culturales. El hombre es educado para no dejarse intimidar ante la amenaza, siendo capaz de defenderse ante cualquier tipo de oposición por parte de los demás, es decir, se valora la valentía socialmente (Miller, 2000; Shimai *et al.*, 2006). Además, se instruye

para que restrinja la expresión emocional con otros hombres (Mahalik *et al.*, 2003). Queda justificado, pues, que exista una ligera tendencia a rechazar la afectividad con otros hombres y su relación con la valentía culturalmente fomentada.

Las correlaciones encontradas con respecto a la apreciación de la belleza demuestran el carácter emocional de esta fortaleza. La apreciación de la belleza por una parte conlleva el manifestar asombro y admiración ante el arte, la naturaleza y el entorno, es decir, tener cierta conexión emocional con el entorno que rodea a la persona (Martínez Martí, 2014; Peterson & Seligman, 2004). Por otra parte, esta fortaleza conlleva la valoración de la excelencia moral y el talento de las personas más allá de la mera instrumentalización. Las correlaciones más intensas entre la apreciación de la belleza y la conformidad con las normas de género masculinas aparecen concretamente con las subescalas ganar, control emocional, primacía del trabajo, desprecio por la homosexualidad y búsqueda de estatus, todas ellas son escalas que promueven la individualidad, la competitividad, el destacar por encima de los demás sin valorar sus puntos fuertes y el materialismo, todos estos rasgos son incompatibles por definición con los elementos definitorios de la apreciación de la belleza.

Aunque la intensidad de la correlación entre la puntuación total del CMNI y la vitalidad no es muy alta, sí es estadísticamente significativa. Es posible que la relación entre vitalidad y la puntuación total del CMNI se trate de una correlación meramente espuria. Si elevamos el resultado de la correlación al cuadrado para establecer el coeficiente de determinación, el resultado es realmente bajo, lo que apoya el razonamiento de la correlación espuria (Lahura, 2003).

En general, y para reforzar los razonamientos expuestos para discutir los resultados de esta sección, se recuerda que los criterios definitorios de las fortalezas son, entre otros: plenitud (las fortalezas contribuyen al bienes-

tar de uno mismo y de los demás), valor moral (no son un medio para alcanzar un fin) y no empequeñecer a los demás (una fortaleza no infravalora ni subestima las de los demás). Es decir, la conformidad con las normas de género masculinas evaluadas con el cuestionario CMNI son patrones antónimos de lo que constituye según, Peterson y Seligman (2004), una fortaleza de carácter.

Relación entre la feminidad y las fortalezas

En general, las correlaciones entre las subescalas del CFNI y las fortalezas aparecen fundamentalmente con la espiritualidad. Además, la gran mayoría de correlaciones tienen carácter directo, es decir, una mayor conformidad con las normas de género femeninas se relaciona con una mayor tendencia a puntuar alto también en las fortalezas.

En el caso de la subescala cuidadora de niños, los ítems hacen alusión al sentido que da en la vida el cuidado de los niños (Mahalik *et al.*, 2005). Uno de los aspectos que define la espiritualidad como fortaleza es el creer que cada persona tiene un sentido en su vida (Peterson & Seligman, 2004; Mullen, 2007). Aunque la correlación no es muy elevada, es estadísticamente significativa y puede interpretarse de tal manera que existe una tendencia a ver el cuidado de los niños como algo que da sentido a la vida a medida que aumenta la espiritualidad.

La subescala fidelidad sexual, según Mahalik y colegas (2003), se refiere a tener relaciones sexuales dentro de una relación de compromiso. La relación con la espiritualidad puede estar mediada por el estado civil de la persona y por las creencias religiosas, teniendo estas últimas un peso importante como un componente más de la fortaleza espiritualidad (Peterson & Seligman, 2004; Emmons, 1999, citado en Csikszentmihalyi & Csikszentmihalyi, 2006; Mullen, 2007; Casullo, 2008) que pudiera estar explicando la relación directa entre esta fortaleza y la fidelidad sexual. No obstante,

no es el objetivo de este trabajo el análisis de estas variables, por lo que se precisa de más investigación en esta área concreta.

La escala ser romántica en las relaciones versa sobre el cuidado de las relaciones amorosas a nivel emocional (Mahalik *et al.*, 2003). Pero el contenido de los ítems va más orientado a la importancia de tener una relación de pareja como elemento que aporta sentido a la vida de la mujer, centrándose poco en la esfera emocional de las relaciones amorosas, lo que explicaría la relación inversa con la inteligencia social y emocional. Es posible que en el CFNI se conciba el romanticismo en las relaciones como dependencia emocional de la mujer (Baker, Greenberg, & Yalof, 2008), aspecto que en su polaridad más perniciosa afecta negativamente a los componentes de la competencia emocional a nivel personal y social propuestos por Salovey, Mayer, Caruso y Yoo (2009).

Algunas de las características de género femeninas evaluadas y definidas por Mahalik y colegas (2003) cumplirían con algunos de los criterios de las fortalezas propuestos por Peterson y Seligman (2004) como son la plenitud, el valor moral, no empequeñecer a los demás, opuestos no deseables, apariencia de rasgo, distintividad, ausencia selectiva y ubicuidad, y, además, algunos de estos rasgos pueden ser componentes de algunas fortalezas, especialmente las de corte interpersonal, como pueden ser la bondad, la inteligencia social y la imparcialidad. Además, algunos de los rasgos medidos por el CFNI podrían tratarse de determinados temas situacionales vinculados a las fortalezas.

Limitaciones

A pesar de que se obtienen gran variedad de resultados estadísticamente significativos con implicaciones importantes para el estudio de las diferencias individuales y el rol del género en las fortalezas humanas, esta investigación presenta una serie de limitaciones que se po-

drán tener en cuenta para mejorar posteriores investigaciones que se realicen en el campo de las fortalezas humanas. A continuación se ofrecen, de manera estructurada, las principales limitaciones del estudio, así como recomendaciones y observaciones para futuras investigaciones.

Muestra

La limitación más importante a la hora de realizar la toma de datos fue el porcentaje de cuestionarios que no fue entregado. A pesar de que las personas que participaron en el estudio estaban muy motivadas, porque les parecía una investigación innovadora, el porcentaje de rechazos y de protocolos de cuestionarios no entregados fue elevado. Esto reduce el tamaño de la muestra y la potencia estadística del análisis de datos. En futuras investigaciones se propone realizar un muestreo aleatorio estratificado que garantice que se pueda controlar la edad como variable que pudiera estar influyendo en las fortalezas humanas. El muestreo realizado en esta investigación se hizo por cuotas en parte y de manera circunstancial, lo que puede reducir la representatividad de todos los rangos de edad considerados en este estudio.

Cuestionarios

El principal problema encontrado es la extensión del protocolo de cuestionarios. Esto provocó un porcentaje relativamente alto de protocolos que no fueron entregados para su posterior análisis. En cuanto a los cuestionarios de género empleados en esta investigación, se centran en la evaluación de la masculinidad-feminidad como dos aspectos categóricamente diferentes, sin considerar el continuo masculinidad-androginia-feminidad, evaluado por algunos autores como Bem (1974). Utilizar este tipo de enfoque aportaría información adicional sobre la androginia, variable que no ha sido analizada en este estudio. También se propone evaluar la masculinidad

en las mujeres y la feminidad en los hombres (siguiendo a autores como Moya, Páez, Glick, Fernández Sedano, & Poeschl, 2001), y averiguar si las relaciones entre género y fortalezas se modifican. En relación a la fiabilidad de los cuestionarios de género empleados en esta investigación, los resultados se muestran de acuerdo con lo señalado en el análisis de las escalas de masculinidad y feminidad, propuesto por Fernández, Quiroga, Del Olmo y Rodríguez (2007), reflejan la necesidad de ir más allá de la bidimensionalidad masculinidad-feminidad.

Perspectivas futuras

El campo de las fortalezas es un área de la psicología del que aún queda mucho por descubrir. Sería interesante examinar las diferencias de género que postulan Peterson y Seligman (2004) en los diferentes contextos de aparición de cada fortaleza. Desde esta perspectiva, se propone la aplicación del cuestionario VIA-RTO (*Values in Action Rising to the Occasion Inventory*) (Peterson & Seligman, 2004) en el que se analizan las diferentes situaciones en las que la persona ha tenido la oportunidad de aplicar cada fortaleza. Un análisis cualitativo del VIA-RTO y cuantitativo mediante el VIA-IS aporta información completa sobre los tres niveles del buen carácter propuesto desde la Psicología Positiva. Otro buen complemento de la evaluación de las fortalezas es conocer su uso y conocimiento. El cuestionario de Govindji y Linley (2007) permitiría ir más allá del perfil, es decir, se conocería el grado de conocimiento y aplicación de las fortalezas tanto en hombres como en mujeres.

En relación con el desarrollo de las diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas humanas, la realización de estudios longitudinales que averigüen la raíz y el desarrollo de las fortalezas despejará muchas dudas acerca de las consecuencias a largo plazo de la potenciación y práctica de las fortalezas que tiene para las mujeres y para los

hombres (Park & Peterson, 2007). Aunque hay estudios que analizan las diferencias entre chicas y chicos en las fortalezas humanas (Giménez Hernández, 2010), todavía no hay evidencia empírica que analice a nivel longitudinal o con estudios de cohortes el desarrollo de las fortalezas en distintos grupos.

Por otra parte, se hace necesario seguir indagando en la calidad de la medida de los instrumentos utilizados en la presente investigación. Por ejemplo, sería recomendable la realización de análisis factoriales multigrupo con el cuestionario VIA-IS para estudiar si la estructura de las fortalezas es la misma para hombres y mujeres. También se propone la aplicación de modelos de clases latentes (LTM) para indagar acerca de la existencia de perfiles con característicos estilos de respuesta que podrían estar asociados tanto al sexo como al género. El estudio de la androginia también permitiría tener un mapeado de la linealidad de las relaciones encontradas en el presente estudio, ya que, observándose el patrón de relaciones entre la masculinidad, la feminidad y las fortalezas, es posible que la relación entre las normas de género y las fortalezas humanas no sea lineal.

Además, en aquellas investigaciones que analicen las fortalezas en grupos de hombres y mujeres, se anima a ofrecer datos sobre las diferencias entre ambos, ya que, con un buen número de estudios sobre estas temáticas en distintas poblaciones, se daría terreno al meta-análisis como técnica estadística que permita indagar sobre el verdadero impacto tanto del sexo como del género en el estudio de las fortalezas humanas. Este tipo de estudios permitirán tener una idea global del efecto de las mismas en el entorno próximo a la persona, como en un contexto cultural más amplio (Bronfenbrenner, 1979; 1992).

Finalmente, son bien conocidas las investigaciones que analizan los efectos de las fortalezas, ya sean individualmente o bien, mediante estudios *ex post facto* o cuasi-experimentales, en el bienestar de las personas, los grupos y las instituciones (por ejemplo, Quinlan, Swain, &

Vella-Brodrick, 2012; Ruch, Huber, Beerman, & Proyer, 2007). Incluir el estudio de las diferencias entre hombres y mujeres permitiría establecer qué fortalezas son las que más se relacionan con el bienestar, o incluso llegar a predecirlo.

REFERENCIAS

- Baker, D., Greenberg, C., & Yalof, I. (2008). *What happy women know: How new findings in positive psychology can change women's lives for the better*. Nueva York: St. Martin's Griffin.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155-162.
- Biswas-Diener, R. (2006). From the Equator to the North Pole: A study of character strengths. *Journal of Happiness Studies*, 7(3), 293-310, doi: 10.1007/s10902-005-3646-8.
- Biswas-Diener, R., Kashdan, T. B., & Minhas, G. (2011). A dynamic approach to psychological strength development and intervention. *The Journal of Positive Psychology*, 6(2), 106-118, doi: 10.1080/17439760.2010.545429.
- Brdar, I., Anić, P., & Rijavec, M. (2011). Character strengths and well-being: Are there gender differences? En I. Brdar (Ed.), *The human pursuit of well-being: A cultural approach* (pp. 145-156). Nueva York: Springer.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development. Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1992). Ecological systems theory. En R. Vasta (Ed.), *Six theories of child development: Revised formulations and current issues* (pp. 187-249). Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- Casullo, M. M. (Comp.). (2008). *Prácticas en psicología positiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Compton, W. C., & Hoffman, E. (2013). *Positive psychology: The science of happiness and flourishing* (2a ed.). California: Wadsworth.
- Comte-Sponville, A. (2005). *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Barcelona: Paidós.
- Csikszentmihalyi, M., & Csikszentmihalyi, I. S. (2006). *A life worth living: Contributions to positive psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Dahlsgaard, K., Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2005). Shared virtue: The convergence of valued human strengths across culture and history. *Review of General Psychology*, 9(3), 203-213, doi:10.1037/1089-2680.9.3.203

- Eagly, A. H., & Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54(6), 408–423, doi:10.1037//0003-066X.54.6.408
- Fernández, J., Quiroga, M. A., Del Olmo, I., & Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: Estado actual de la cuestión. *Psicothema*, 19(3), 357–365.
- Fernández-Ríos, L., & Comes, J. M. (2009). Una revisión crítica de la historia y situación actual de la psicología positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5, 7–13.
- Fowler, R. D., Seligman, M. E. P., & Koocher, G. P. (1999). The APA 1998 annual report. *American Psychologist*, 54(8), 537–568, doi:10.1037//0003-066X.54.8.537
- Fredrickson, B. L. (2009). *Positivity: Groundbreaking research reveals how to embrace the hidden strength of positive emotions, overcome negativity, and thrive*. Nueva York: Crown.
- Gable, S. L., & Haidt, J. (2005). What (and why) is positive psychology? *Review of General Psychology*, 9(2), 103–110, doi:10.1037/1089-2680.9.2.103
- Gancedo, M. (2008). Historia de la psicología positiva: Antecedentes, aportes y proyecciones. En M. M. Casullo (Comp.), *Prácticas en psicología positiva* (pp. 11–38). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Giménez Hernández, M. (2010). *Medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): Relación con el clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Govindji, R., & Linley, P. A. (2007). Strengths use, self-concordance and well-being: Implications for strengths coaching and coaching psychologists. *International Coaching Psychology Review*, 2(2), 143–153.
- Hart, K. E., & Sasso, T. (2011). Mapping the contours of contemporary positive psychology. *Canadian Psychology*, 52(2), 82–92, doi:10.1037/a0023118
- Hefferon, K., & Boniwell, I. (2011). *Positive psychology: Theory, research and applications*. Nueva York: Open University Press.
- Huebner, E. S., & Gilman, R. (2003). Toward a focus on positive psychology in school psychology. *School Psychology Quarterly*, 18(2), 99–102.
- Karris, M. A. (2007). *Character strengths and well-being in a college sample*. Tesis doctoral no publicada, University of Colorado at Boulder, Colorado.
- LaFollette, A. M. (2010). The Values In Action Inventory of Strengths: A test summary and critique. *Graduate Journal of Counselling Psychology*, 2. Recuperado de <http://publications.marquette.edu/gjcp/vol2/iss1/3/>
- Lahura, E. (2003). *El coeficiente de correlación y correlaciones espúreas* (Documento de trabajo No. 218). Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD218.pdf>
- Linley, A., Maltby, J., Wood, A. M., Joseph, S., Harrington, S., Peterson, C., et al. (2007). Character strengths in the United Kingdom: The VIA Inventory of Strengths. *Personality and Individual Differences*, 43(2), 341–351, doi: 10.1016/j.paid.2006.12.004
- Lyubomirsky, S. (2008). *La ciencia de la felicidad: Un método probado para conseguir el bienestar*. Barcelona: Urano.
- Mahalik, J. R., Locke, B. D., Ludlow, L. H., Diemer, M. A., Scott, R. P. J., Gottfried, M. et al. (2003). Development of the Conformity to Masculine Norms Inventory. *Psychology of Men and Masculinity*, 4(1), 3–25.
- Mahalik, J. R., Morray, E. B., Coonerty-Femiano, A., Ludlow, L. H., Slattery, S. M., & Smiler, A. (2005). Development of the Conformity to Feminine Norms Inventory. *Sex Roles*, 52(7/8), 417–435, doi:10.1007/s11199-005-3709-7
- Martínez Martí, M. L. (2014). La apreciación de la belleza y la excelencia: Desarrollo de un instrumento de medida y evaluación de una intervención. Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Mayerson, N. H., & Moore, M. (2007). *Promising outcomes: The impact of positive psychology on health and wellness coaching*. Nueva Jersey: Healthcare Intelligence Network.
- McCullough, M. E., & Snyder, C. R. (2000). Classical sources of human strength: Revisiting an old home and building a new one. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19(1), 1–10, doi:10.1521/jscp.2000.19.1.1
- McGrath, R. (2014). Scale-and item-level factor analyses of the VIA Inventory of Strengths. *Assessment*, 21(1), 4–14, doi:10.1177/1073191112450612
- McGrath, R. (2015). Measurement invariance in translations of the VIA Inventory of Strengths [Advance online publication]. *European Journal of Psychological Assessment*, doi: 10.1027/1015-5759/a000248
- Miljković, D., & Rijavec, M. (2008). What makes us happy: Strengths of mind, strengths of heart or self-control? En M. Cindrić, V. Domović, & M. Matijević (Eds.), *Pedagogy and the knowledge society* (pp. 241–250). Zagreb: Učiteljski fakultet.

- Miller, W. I. (2000). *The mystery of courage*. Cambridge: Harvard University Press.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I., & Poeschl, G. (2001). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Electrónica de Motivación y emoción*, 4(8/9). Recuperado de: <http://reme.uji.es/articulos/amo-yam4101701102/texto.html>
- Mullen, D. E. (2007). *Living your strengths: A positive psychology approach*. Indiana: Author House.
- Niemiec, R. M. (2010). Then principles of character strengths. *Positive Psychology News Daily*. Disponible en: <http://positivepsychologynews.com/news/ryan-niemiec/2010052611161>
- Niemiec, R. M. (2013). VIA character strengths: Research and practice (the first 10 years). En *Cross-cultural advancements in positive psychology: Vol. 3. Well-being and cultures* (pp. 11-29), doi:10.1007/978-94-007-4611-4_2
- Noftle, E. E., Schnitker, S. A., & Robins, R. W. (2011). Character and personality: Connections between positive psychology and personality psychology. En K. M. Sheldon, T. B. Kashdan, & M. F. Steger (Eds.), *Designing positive psychology: Taking stock and moving forward* (pp. 207-227). Nueva York: Oxford University Press.
- Ovejero, M., Alvarado, J., Parker, M., Cardenal, V., & Ortiz-Tallo, M. (2014). Do character strengths have a worldwide reliable measure? A meta-analytic mixed-effects approach to the VIA-IS reliability generalization. Manuscrito presentado para su publicación.
- Peterson, C. (2006a). The Values In Action (VIA) classification of strengths. En M. Csikszentmihalyi, & I. S. Csikszentmihalyi (Eds.), *A life worth living: Contributions to positive psychology* (pp. 29-48). Nueva York: Oxford University Press.
- Peterson, C. (2006b). Strengths of character and happiness: Introduction to special issue. *Journal of Happiness Studies*, 7(3), 289-291, doi: 10.1007/s10902-005-3645-9
- Peterson, C., & Park, N. (2008). The positive psychology of superheroes. En R. S. Rosenberg (Ed.), *The psychology of superheroes: An unauthorized exploration* (pp.5-18). Dallas: BenBella Books.
- Peterson, C., & Park, N. (2009). El estudio científico de las fortalezas humanas. En C. Vázquez, & G. Hervás (Coords.), *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una psicología positiva* (pp. 181-207). Madrid: Alianza Editorial.
- Peterson, C., Park, N., & Seligman, M. E. P. (2005). Orientations to happiness and life satisfaction: The full life versus the empty life. *Journal of Happiness Studies*, 6(1), 25-41, doi:10.1007/s10902-004-1278-z
- Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. Nueva York: Oxford University Press.
- Quinlan, D., Swain, N., & Vella-Brodrick, D. (2012). Character strengths interventions: Building on what we know for improved outcomes. *Journal of Happiness Studies*, 13(6), 1145-1163, doi:10.1007/s10902-011-9311-5
- Rahamim Engel, H., Westman, M., & Heller, D. (2011). Character strengths, employee well-being, and performance: A field experiment (Working paper No. 8). Tel Aviv: The Henry Crown Institute of Business Research in Israel. Recuperado el 19 de septiembre de 2013, de <http://recanati.tau.ac.il/Eng/?CategoryID=436&ArticleID=1567>
- Ruch, W., Huber, A., Beermann, U., & Proyer, R. T. (2007). Character strengths as predictors of the "good life" in Austria, Germany and Switzerland. En *Romanian Academy George Barit Institute of History, Department of Social Research* (Ed.), *Studies and researches in social sciences: Vol. 16* (pp. 123-131). Cluj-Napoca, Romania: Argonaut Press.
- Ruch, W., Proyer, R. T., Harzer, C., Park, N., Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2010). Values in Action Inventory of Strengths (VIA-IS): Adaptation and validation of the German version and the development of a peer-rating form. *Journal of Individual Differences*, 31, 138-149, doi:10.1027/1614-0001/a000022
- Salovey, P., Mayer, J. D., Caruso, D., & Yoo, S. H. (2009). The positive psychology of emotional intelligence. En C. R. Snyder, & S. J. Lopez (Eds.), *Oxford handbook of positive psychology* (2a ed.). Nueva York: Oxford Library of Psychology.
- Sánchez-López, M. P., Cuéllar Flores, I., Dresch, V., & Aparicio García, M. (2009). Conformity to feminine gender norms in the Spanish population. *Social Behavior and Personality*, 37(9), 1171-1185.
- Sánchez-López, M. P., Sánchez, F., Rivas, R., Cuéllar Flores, I., & Díaz-Morales, J. F. (2009). Towards a measurement of gender. *School and Health*, 21, 323-330.
- Seligman, M. E. P. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Seligman, M. E. P. (2005). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. En C. R. Snyder, & S. J. Lopez

- (Eds.), Oxford handbook of positive psychology (1a ed.) (pp. 3-9). Nueva York: Oxford Library of Psychology.
- Seligman, M. E. P. (2011). Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being. Nueva York: Free Press.
- Seligman, M. E. P., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14, doi:10.1037//0003-066X.55.1.5
- Selvam, S. G., & Collicutt, J. (2013). The ubiquity of the character strengths in African traditional religion: A thematic analysis. En *Cross-cultural advancements in positive psychology: Vol. 3. Well-being and cultures* (pp. 83-102), doi:10.1007/978-94-007-4611-4_6
- Sheldon, K. M., & King, L. (2001). Why positive psychology is necessary? *American Psychologist*, 56(3), 216-217, doi:10.1037//0003-066X.56.3.216
- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2006). Convergence of character strengths in American and Japanese young adults. *Journal of Happiness Studies*, 7(3), 311-322, doi:10.1007/s10902-005-3647-7
- Siegel, R. (2009). A science of satisfaction. *Harvard Medical School Special Health Report*, 2-6.
- Tarragona, M. (2012). *Psicología positiva*. México: Trillas.
- Vázquez, C. (2006). La psicología positiva en perspectiva. *Papeles del Psicólogo*, 27, 1-2.
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. J., & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5, 15-28.
- Vera Poseck, B. (2008). *Psicología positiva: Una nueva forma de entender la psicología*. Madrid: Calamar.
- Vopel, K. W. (2005). *Praxis de la psicología positiva: Ejercicios, experimentos, rituales*. Madrid: Editorial CCS.
- Wong, P. T. P. (2011). Positive psychology 2.0: Towards a balanced interactive model of the good life. *Canadian Psychology*, 52(2), 69-81, doi:10.1037/a0022511
- Wood, W., & Eagly, A. H. (2002). A cross-cultural analysis of the behavior of women and men: Implications for the origins of sex differences. *Psychological Bulletin*, 128(5), 699-727, doi:10.1037//0033-2909.128.5.699

Recibido el 14 de septiembre de 2015.

Revisión final 17 de septiembre de 2015.

Aceptado el 22 de septiembre de 2015.

ARTÍCULOS-COMENTARIO
OPEN PEER COMMENTARIES



Retos de la psicología positiva y el estudio de las fortalezas humanas al incorporar la dimensión de género

FRANCISCO JAVIER ROBLES OJEDA

*Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México*

Resumen

A quince años de su nacimiento, la psicología positiva ha tenido una expansión importante, lo cual ha incrementado el número de investigaciones desde diversas perspectivas psicológicas. Algunas de sus principales críticas han sido dirigidas a su enfoque individualista y a que una gran parte de sus conceptos es universalista, con poco énfasis en aspectos históricos y sociales. Esto destaca la relevancia del artículo de Ovejero y Cardenal "Fortalezas humanas y género", que promueve la integración de una perspectiva de género en el campo de la psicología positiva. En el presente artículo se abordan algunas recomendaciones para incorporar la perspectiva de género en investigaciones de psicología y se sugieren metodologías de investigación que profundicen en el significado social de los datos emanados de investigaciones donde estos son desglosados por sexo.

Palabras clave: fortalezas, investigación, psicología positiva, perspectiva de género.

Challenges of positive psychology and the study of human strengths to incorporate the gender dimension

Abstract

Fifteen years after his birth positive psychology has had a major expansion, which has increased the number of inquiries from various psychological perspectives. Some of their main criticisms have been directed to an individualistic approach and that a large part of their concepts is universal with little emphasis on historical and social aspects. This article highlights the importance of research of Ovejero and Cardenal "Gender and Human Strengths", which promotes integration of a gender perspective in the field of positive psychology. In this article are mentioned some recommendations for incorporation of a gender perspective in psychology research and research methodologies to deepen the social significance of research data to emerge when the data are broken down by sex suggest addressing.

Key words: Strengths, research, positive psychology, gender perspective.

COMENTARIO

La psicología positiva nace oficialmente en el 2000 y, de acuerdo a Martín Seligman, una de sus principales contribuciones era saldar una deuda histórica que tenía la psicología al haberse enfocado de manera predominante en la erradicación de trastornos psicológicos y descuidar el desarrollo de fortalezas del ser humano (Seligman, 2002). En su nacimiento, el objetivo que se estableció para la psicología positiva era

Dirigir toda correspondencia al autor a: Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México. Av. de los Barrios 1. Col. Los Reyes Iztacala Tlalne-
pantla, Estado de México C. P. 54090.

Correo electrónico: solucion20@hotmail.com

Sitio web: <https://www.facebook.com/BienAmarConsultoriaPsicologica>

RMIP 2015, Vol. 7, No. 2, 94-99

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

estudiar de manera científica al conjunto de aspectos relacionados al bienestar y la sensación de las emociones positivas. A quince años de su nacimiento oficial, esta propuesta psicológica no ha estado exenta de críticas, algunas de ellas referentes a la multiplicidad de enfoques psicológicos en los que se sustentan los psicólogos considerados como positivos, los cuales se han ido incorporando en este campo, principalmente porque una gran parte de sus investigaciones se centra en aspectos relacionados al bienestar y las emociones positivas, sin importar la corriente o fundamento epistemológico o psicológico. Este criterio para considerar a una investigación o propuesta psicológica como parte del campo de la psicología positiva ha llevado a la incorporación de un mayor número de investigaciones sustentadas en una multiplicidad de posturas teóricas —desde las raíces cognitivas iniciales en los trabajos de Martín Seligman, una perspectiva relacionada al humanismo en el modelo de Bienestar Psicológico de Carol Ryff (2014), o tendencias relacionadas a enfoques budistas como la autocompasión de Kristen Neff—, que si bien han ampliado el campo de aplicación de la psicología positiva, también han imposibilitado que conforme una base sólida y coherente a nivel teórico y epistemológico (Gracia, 2013).

Otra crítica mencionada de manera recurrente es que la psicología positiva es un desarrollo de la visión estadounidense basada en el individualismo positivo, y que es justamente a partir de las teorías y las técnicas propuestas por los autores que se ha promovido una política neoliberal basada en la idea de que, a partir de un esfuerzo individual, se pueden incrementar el bienestar psicológico y la sensación de emociones positivas presentes (Cabanas, 2013, Gracia, 2013). De acuerdo a Cabanas (2013), este “individualismo positivo” se basaría en cuatro factores principales: a) autocontrol: implica hacerse cargo de uno mismo, gestionar su propia vida y conseguir todo lo que se propone; b) autoconocimiento: se concibe a las personas con la habilidad para explorar y

comprender las causas de sus comportamientos, pensamientos y emociones; c) autocultivo: implica que el individuo no sólo debe conocer sus potencialidades, cualidades y talentos, sino que debe cultivarlos y desarrollarlos; y d) autodeterminación: implica que el individuo tiene la capacidad para desarrollarse y alcanzar el éxito personal. Todos estos factores, centrados en la propia autocapacidad individual para gestionarlos, invisibiliza los factores sociales que no son concientes en el individuo, lo que nos lleva a otra crítica hacia la psicología positiva: su sesgo a histórico y asocial, ya que parte de la idea de que estos elementos están presentes de manera previa en todos los sujetos —minimizando diferencias culturales y sociales— y sólo hay que poseer el conocimiento adecuado para desarrollarlos.

Debido a estas características que subyacen a la psicología positiva, la gran parte de la investigación emanada de ella no ha profundizado en aspectos socioculturales o bien no los pone en primer plano como determinantes para la felicidad —a pesar de la existencia de algunas investigaciones que han intentado incluir ciertos aspectos de este tipo—; debido a la expansión de este campo a nivel mundial, se han podido hacer comparaciones de diversos aspectos del bienestar psicológico entre distintos países o se ha incrementado el interés en índices globales de felicidad. Sin embargo, de manera predominante, se siguen tomando como referencia parámetros universales de felicidad o intervenciones generales, sin hacer demasiado énfasis en la diversidad cultural e histórica.

La investigación realizada por Ovejero y Cardenal (2015) acerca de las fortalezas humanas y el género tiene como objetivo distinguir las fortalezas personales de acuerdo a la clasificación VIA propuesta por Peterson entre hombres y mujeres de una muestra de personas españolas e identificar sus relaciones con conductas tradicionales de género, las cuales fueron evaluadas a través de un cuestionario de conformidad a conductas asociadas a la masculinidad y femi-

nidad. Como ya se mencionó en el artículo de Ovejero y Cardenal (2015), esta clasificación de fortalezas surge a partir de la revisión de la existencia de determinadas virtudes en diversos contextos culturales —en la investigación, se mencionan la filosofía y tradición china, la griega, la filosofía cristiana e islámica, además de revisiones bibliográficas de personajes históricos e incluso imaginarios— y postula la existencia de un grupo de virtudes y fortalezas relativamente universales. Esta clasificación tampoco ha estado exenta de críticas, centradas principalmente en esta supuesta característica universal. Esto se aprecia en la siguiente cita de Cabanas (2013), donde sintetizan las ideas en contra de la noción universal del instrumento de clasificación VIA:

Los significados suelen ser completamente distintos [...] porque proponen ontologías del ser humano completamente diferentes [...] Es erróneo, por ejemplo, identificar la noción platónica de “sabiduría” con la concepción de “sabiduría” que maneja un psicólogo positivo [...] quien la entiende como una habilidad cognitiva [...] [y] Platón [...] con la capacidad del alma para mirar en la dirección correcta y apreciar el orden externo del cosmos [...] Los psicólogos positivos reifican las virtudes de tal modo que parece que siempre, a lo largo de la historia natural, hubieran “estado ahí”, negando que [...] no pueden ser sino históricos, culturales y políticos. Se niega que lo que en cada tiempo y lugar se consideran virtudes y fortalezas, características deseables en las personas, pueda re-negociarse, re-interpretarse, criticarse (pp. 260-261).

Este descuido en los aspectos contextuales que presenta de origen la psicología positiva aumenta el valor de las investigaciones en esta área que pretenden ahondar en aspectos interculturales y sociales de temáticas de la psicología positiva, como la de Ovejero y Cardenal (2015) acerca de fortalezas humanas y género; empero, es importante hacer algunas consideraciones al

término género al realizar investigaciones. Una perspectiva de género o feminista —de la cual deriva la primera perspectiva— hace un énfasis fuerte en los aspectos históricos y sociales que determinan el actuar, pensar y sentir de las personas de acuerdo al sexo que la sociedad les asigna. En el caso del artículo ya mencionado, se distinguen dos áreas principales relativas a la perspectiva de género; a) entender las diferencias de género en las fortalezas de una población española; y b) la relación de las fortalezas con tendencias masculinas y femeninas.

¿Qué implica realizar una investigación desde una perspectiva de género? Es importante aclarar la distinción entre análisis de datos por sexo y género, ya que es común —en las investigaciones basadas en paradigmas científicos más objetivos, cuantitativos y que no profundizan en los significados culturales— asumir que se está realizando un análisis de género cuando en realidad se están reportando principalmente diferencias de sexo. De acuerdo a ONU-Mujeres (2011), reportar diferencia de datos desglosados por sexo se remite solamente a presentar información estadística cuantitativa de las diferencias encontradas entre hombres y mujeres, lo cual es diferente a realizar un análisis de género de dichos datos, que implicaría considerar aspectos políticos, sociales, culturales y legislativos que inciden en las diferencias estadísticas puramente cuantitativas por sexo, además de asumir una postura crítica que permita visibilizar los orígenes socioculturales e históricos de lo que una sociedad entiende como femenino y masculino (Lamus, 2015). En el artículo propuesto por Ovejero y Cardenal (2015) se aporta un primer paso al interesarse por las diferencias de género con respecto a las fortalezas humanas, pero es importante que futuras investigaciones ahonden en los aspectos socioculturales y políticos ya mencionados que inciden en la actitud de hombres y mujeres en una sociedad determinada. Los estudios de la psicología positiva que aspiren a comprender diferencias entre hombres y mujeres

desde una perspectiva de género podrían enriquecerse si se apoyan en estudios precedentes que analizan el rol de la cultura como diferenciador entre ambos sexos.

Otro aspecto a considerar al incorporar el concepto de género es la ideología patriarcal. En general, las sociedades occidentales se basan en una ideología patriarcal, donde el orden social se fundamenta en relaciones inequitativas entre hombres y mujeres, dando mayor valor a virtudes asociadas a los hombres (masculinas) en detrimento de las relacionadas con la mujer (femeninas). En estas sociedades, las instituciones educativas, gubernamentales y familiares son las principales transmisoras de esta ideología a través de una imposición directa o indirecta (Fernández & Duarte, 2006).

El instrumento VIA, que es el eje central para evaluar las fortalezas, está conformado por seis virtudes: sabiduría y conocimiento (fortalezas cognitivas); coraje (fortalezas emocionales); humanidad (fortalezas interpersonales); justicia (fortalezas cívicas); templanza (fortalezas de protección a excesos); y trascendencia (fortalezas espirituales) (Peterson & Seligman, 2004). De acuerdo a los estereotipos rígidos de género, este grupo de seis fortalezas estaría más asociado a los rasgos femeninos que a los masculinos. Entre las virtudes más asociadas a los rasgos femeninos se podrían ubicar las de humanidad, justicia, templanza y trascendencia, así como algunas emocionales —sobre todo las relacionadas a emociones que no demuestren agresividad—; mientras que las virtudes de sabiduría y conocimiento, así como las emocionales relacionadas con agresividad —como incluso lo manifiesta el nombre coraje— estarían más asociadas con los rasgos masculinos.

Por otra parte, las escalas utilizadas para indagar el grado de masculinidad-feminidad, referentes a la conformidad con las normas culturales —tanto de hombre como de mujer—, son reflejo de los estereotipos rígidos de género. En el caso de la mujer, aspectos como valorar

las relaciones de amistad, cuidado de niños, delgadez, fidelidad sexual, modestia, relaciones románticas, estilo hogareño, inversión en la imagen o apariencia; mientras que en el caso de los hombres se conforma por el deseo de ganar, control emocional, conductas de riesgo, actitud violenta, poder sobre las mujeres, dominancia, aventuras emocionales, independencia, primacía del trabajo, desprecio a la homosexualidad, desdén hacia los homosexuales y búsqueda de posición social.

Es interesante ver cómo los resultados de la presente investigación, donde se relacionan las fortalezas con las escalas de conformidad a rasgos masculinos y femeninos, corroboran los hallazgos planteados por las corrientes feministas, la perspectiva de género e investigaciones culturales de sociedades masculinas y femeninas, las cuales han afirmado que asumir un estereotipo clásico y rígido de masculinidad estaría asociado con puntajes menores en la mayoría de las fortalezas personales, mientras que asumir o estar de acuerdo con rasgos femeninos las aumentaría. Estos hallazgos concuerdan con la aseveración de que aquellas sociedades que se alejan de una ideología patriarcal —emparentada con conductas machistas y tradicionalmente masculinas— tienden a tener relaciones más equitativas, lo que, a su vez, sugeriría el desarrollo de las fortalezas personales, de acuerdo a los resultados planteados en el artículo de Ovejero y Cardenal (2015; Fernández & Duarte, 2006).

Sería un error asumir que estos resultados afirmarían que, en general, todos los hombres tienden a tener puntajes menores en fortalezas y todas las mujeres mayores puntajes. Lo que se tendría que asumir es que la masculinidad hegemónica tradicional limitaría la preferencia por dichas fortalezas y su posterior desarrollo. ¿Qué entendemos por masculinidad hegemónica? Bonino (2002) menciona que en primer término, al hacer referencia a lo masculino o femenino, se hace mención a lo que es correcto al ser hombre o mujer. En el caso de la masculinidad, haría

referencia al estereotipo masculino moderno, que se mantiene en la mayoría de las sociedades por lo menos desde la época del Renacimiento y que de acuerdo a Bonino (2002) se sustenta en las siguientes creencias: autosuficiencia prestigiosa, belicosidad heroica, respeto al valor de la jerarquía, superioridad de lo masculino sobre lo femenino y de los hombres sobre las mujeres. Sin embargo, en la mayoría de las culturas a lo largo de la historia, se han encontrado maneras de ser hombre y mujer que difieren de esta visión hegemónica, a lo que se ha denominado modelos alternativos de masculinidad. Por lo menos durante la época moderna, la asunción de la masculinidad hegemónica eclipsó la visibilización de estos modelos alternos de género. Es importante tomar en cuenta la existencia de ellos para incorporarlos a las futuras investigaciones que pudieran realizarse a partir de datos como los aportados por Ovejero y Cardenal (2015).

Asimismo, se han identificado diferencias entre la asunción de características patriarcales en diversas naciones. De acuerdo al modelo de Hofstede (en Paez & Fernández, 2005) en relación con las virtudes, las culturas masculinas valoran los desafíos y el reconocimiento; presentan un alto estrés laboral; predominan en ellas las creencias individuales frente a las grupales, así como valores materialistas y de subsistencia; el trabajo remunerado es central; mientras que en las culturas femeninas se valoran la cooperación y las buenas relaciones; presentan un bajo estrés laboral; predominan las decisiones grupales, así como los valores de bienestar y calidad de vida; y tienen una valoración moderada del trabajo remunerado.

En los resultados de la investigación del artículo-objetivo (Ovejero & Cardenal, 2015) se encontraron diferencias con los encontrados en otros países. Se deberían contemplar los hallazgos acerca de las diferencias entre los países considerados masculinos y femeninos para comprender estos resultados de una manera más amplia; por ejemplo, de acuerdo al modelo

ya mencionado de Hofstede, países como Japón, Austria, Venezuela, Italia, Suiza y México (puntajes por encima de 60) son considerados naciones con culturas altamente masculinas, mientras que países como Chile, Costa Rica, Holanda y Escandinavia (puntajes por debajo de 30) muestran una cultura altamente femenina. El caso de España, país donde se realizó la investigación de Ovejero y Cardenal (2015), presenta puntajes moderados (42), por lo que no se podría catalogar con una tendencia fuerte hacia la masculinidad o la feminidad. Esto podría explicar las diferencias encontradas por las autoras en correspondencia con otras investigaciones previas; por ejemplo, al mencionarse que en sus resultados no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en la virtud de coraje, mientras que investigaciones de otros países reportan diferencias en esta virtud en favor de los hombres.

¿Qué podría aportar la perspectiva de género a estos hallazgos de fortalezas? En primer lugar, se destacan los riesgos de asumir una visión patriarcal rígida y extrema, lo cual concuerda con una masculinidad exacerbada. Estos hallazgos podrían conducir a la realización de propuestas de intervención donde —desde la visión de la psicología positiva— se cuestione la visión que se tiene de las fortalezas, por ejemplo: ¿que ciertos grupos de hombres no consideren valiosas ciertas fortalezas estaría asociado con asumir que tienen cualidades inherentes a lo femenino? ¿Cómo crear intervenciones para valorar esas fortalezas asociadas a lo femenino? ¿Cómo evitar asimismo asumir que un estereotipo tradicional femenino es el adecuado o que pudiera ser el normativo para un mayor desarrollo de las fortalezas? ¿Cómo incluir y valorar a diferentes masculinidades y feminidades?

A nivel metodológico, se sugiere incorporar diseños de investigación cualitativa con el fin de superar la mera descripción de datos segmentados por género y enriquecerla con la comprensión profunda del significado social que provoca

que hombres y mujeres de determinada sociedad asuman o tengan preferencia por ciertas virtudes.

¿Qué podría incorporar la psicología positiva de visiones más culturales y sociales como la perspectiva de género? La perspectiva de que determinados conceptos pueden variar de acuerdo al contexto histórico y social, en especial centrándonos en el tema de la presente investigación (Ovejero & Cardenal, 2015), e indagar acerca de las diferencias de las virtudes contempladas en la clasificación VIA, haciendo una revisión y cuestionando la universalidad de ellas. En conclusión, los hallazgos del artículo de Ovejero y Cardenal introducen una variedad de datos que pudieran conducir a enriquecer el campo hasta el momento más individualista que ha tenido la psicología positiva en la actualidad.

REFERENCIAS

- Bonino, L. (2002). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". *Dossiers Feministes 6: Mites, de/construccions i mascarades*, 6, 7-35.
- Cabanas, E. (2013). "La felicidad como imperativo moral. Origen y difusión del individualismo "positivo" en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad". Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández, R. y Duarte, A. (2006). "Preceptos de la ideología patriarcal asignados al género femenino y masculino, y su refracción en ocho cuentos". *Educación*, 30(2), 145-162.
- Gracia, E. (2015). *Panorámica actual de la psicología positiva*. Recuperado de <http://bit.ly/110davr>
- Lamus, D. (2015). *Guía para la investigación cualitativa y de género*. Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- ONU-Mujeres (2011). *Principios para el empoderamiento de las mujeres*. ONU.
- Ovejero B., Ma., & Cardenal, V. C. (2015). "Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: un estudio exploratorio en población española". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 72-92.
- Paez, D., & Fernández, I. (2005). "Masculinidad-Femineidad como dimensión cultural y del autoconcepto" (pp. 195-207). En D. Paez, *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson.
- Peterson, C., & Seligman, M. (2004). *Character strengths and virtues. A handbook and classification*. New York: Oxford.
- Ryff, C. D. (2014). "Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of Eudaimonia". *Psychotherapy Psychosomatics*, 83, 10-28.
- Seligman, M. (2002). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Zeta-De bolsillo.

Recibido el 17 de noviembre de 2015.

Revisión final 25 de noviembre de 2015.

Aceptado el 27 de noviembre de 2015.

Las fortalezas humanas: De lo individual a lo relacional

MARÍA LUISA PLASENCIA VILCHIS

Diplomado en Psicología Positiva

Facultad de Estudios Superiores-Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Desde los resultados reportados en la investigación de Ovejero y Cardenal (2015) se propone una reflexión sobre el desarrollo y vocabulario de la clasificación de las fortalezas humanas (VIA) desde una perspectiva del construccionismo social, para explorar posturas que se van construyendo a través de la lectura del artículo y el ciclo de enfermización de Gergen (2007), y que permiten informar sobre el conocimiento relacional de las fortalezas humanas.

Palabras clave: *investigación, fortalezas humanas, construccionismo social, enfermización.*

Character Strengths: From individual to relational

Abstract

From the results obtained in the research of Ovejero and Cardenal (2015), I propose a reflection on the development and vocabulary of the classification of the human strengths (VIA) from a postmodern perspective. This to explore positions that are developed from reading the article as well as from the "enfermization" cycle of Gergen (2007), because they allow us to report on the relational knowledge of character strengths.

Keywords: *research, character strengths, constructionist social psychology.*

Dirigir toda correspondencia a la autora a: Coordinadora del Diplomado en Psicología Positiva en la FES-Iztacala, UNAM; Educación Continua. Lope de Vega núm. 131, Col. Chapultepec Morales. Miguel Hidalgo, Distrito Federal, 11560. México.

Correo electrónico: luisapv2015@gmail.com

Sitio web: www.psicologiapositivamex.com.

RMIP 2015, Vol. 7, No. 2, 100-103

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

LAS FORTALEZAS HUMANAS: DE LO INDIVIDUAL A LO RELACIONAL

El estudio realizado por Ovejero y Cardenal (2015) tiene la cualidad de analizar las fortalezas y virtudes humanas desde la perspectiva de género en población hispana, contrastando con los pocos estudios que se han llevado a cabo en diferentes poblaciones; abre así en nuestro idioma la puerta para la investigación, debate y reflexión sobre este tema. El otro aspecto relevante del estudio es la agudeza al explorar la asociación entre la conformidad entre las normas de género y las fortalezas humanas.

A lo largo del artículo y conforme se van recorriendo las seis virtudes y las veinticuatro fortalezas, las autoras realizan diversos contrastes entre los resultados obtenidos en su investigación y los reportados en otros estudios. Esto a su vez asemeja un recorrido por diversas regiones del planeta, sus múltiples voces y formas de expresión. Parece que nos llevan de las generalidades a las particularidades, de los conocimientos globales a los locales (Gergen, 2007; Anderson, 2012). Al revisar los resultados obtenidos en los diversos estudios con perspectiva de género a los que hacen referencia las autoras, va construyéndose la pregunta sobre otros significados que pueden ser acallados por la clasificación de las fortalezas, aquéllos que se pueden generar en las prácticas sociales desde las comunidades y que podrían estar asociados con aquellas categorías propuestas

como virtudes o fortalezas. Voces que afloran en la diversidad de respuestas que se obtienen en las fortalezas entre mujeres y hombres reportadas por Ovejero y Cardenal (2015).

Al mismo tiempo, otra posibilidad se construye, aquella que considera la propuesta de las fortalezas humanas como un punto de partida para generar diálogos y conocimientos sobre el bienestar de las personas. En la práctica clínica brinda un lenguaje al cual acceder, favorece narrativas que enriquecen la vida de las personas (Tarragona, 2009) y bien puede ser usado, como lo proponen sus autores (Peterson y Seligman, 2004; Seligman, 2004), como una contraparte del *Manual diagnóstico y estadístico de desórdenes mentales* (DSM por sus siglas en inglés). En esta contraparte, las etiquetas ahora son de bienestar, pero siguen siendo etiquetas, como tales, ¿sus efectos serán contrarios a lo problemático? Parafraseando a Gergen (2007), ¿serán sexistas? ¿Tendrán efectos deshumanizantes? Estudios como el de Ovejero y Cardenal (2015) abren espacios para crear diálogos que respondan esas preguntas, para generar nuevas interrogantes y construir alternativas con las diversas voces participantes, y ampliar así la atención al sistema de interdependencias (Gergen, 2007).

Por otra parte, Peterson (2006) narra cómo en un inicio se trataba de promover el desarrollo del potencial en los jóvenes. Sin embargo, encontraron que entre los psicólogos existía una dificultad para caracterizar el desarrollo óptimo, y consideraron que no se contaba con un vocabulario común que pudiera describirlo; de esta deficiencia surge el proyecto de valores en acción (Values In Action), VIA por sus siglas en inglés (Peterson y Seligman, 2004); con el primer objetivo de dotar de un lenguaje común que informara sobre las características óptimas del ser humano. Pero, ¿de dónde obtener esta clasificación, cómo conformarla? Varias eran las preguntas y los riesgos. ¿Cómo es que la ciencia podía aportar un manual de diagnóstico sobre el déficit y la enfermedad mental del individuo y

no fuera capaz de hacer lo mismo desde la salud mental? ¿Cuál es ese manual de diagnóstico de salud mental? Para desarrollarlo era necesario establecer criterios de inclusión, evitar en la medida de lo posible un sesgo cultural, sortear la visión occidental para buscar la ubicuidad de cada una de las fortalezas que se propusieran (Peterson y Seligman, 2004; Park y Peterson, 2009), lo que también permitiría que la evaluación de las mismas fuera viable en casi cualquier lugar del mundo.

El énfasis en los criterios que se utilizaron para la selección de las fortalezas es también resaltado por Ovejero y Cardenal. El proceso de revisión de textos fue largo, desde literatura psicológica sobre virtudes, textos de psiquiatría, escritos filosóficos que aludieran a las virtudes y cualidades morales que son valoradas en el ser humano, textos religiosos, historietas de héroes, series de televisión, películas; es decir, una exhaustiva búsqueda en todo aquello escrito que hablara sobre las cualidades y las concomitantes acciones, que han sido y son valoradas en el ser humano en diversas culturas y a través de la historia; transitaron del conocimiento local y lo tradujeron a un lenguaje psicológico. Se desconoce si se incluyó la revisión de textos prehispánicos; sin embargo, es fácil encontrar aseveraciones globales que más tarde evidencian la omisión de Latinoamérica o la cultura prehispánica (Plasencia, 2014).

Entretejido con los criterios de inclusión, se va construyendo un discurso que lleva a las semejanzas con el proceso que Gergen (2007) llama el ciclo de enfermización progresiva, en el que identifica cuatro etapas que bien se pueden asemejar al proceso que se ha dado en la psicología positiva. Retomando el texto de Gergen (2007), podría pensarse en un ciclo de sanación y quedar algo como:

Traducción del déficit / Traducción de la felicidad. Se genera un profesional responsable del diagnóstico; se provee un discurso para comprender el problema a estudiar, en este caso la

felicidad, el cual se traduce de la vida común a un lenguaje de la profesión psicológica; se pasa de la felicidad al bienestar.

Diseminación cultural. Etapa donde se establecen categorías para todo lo que existe dentro de un dominio dado, como la felicidad. Las personas deben aprender a reconocer las señales y deben ser informadas de las posibles causas y de las prácticas que promueven el bienestar.

Construcción cultural de la enfermedad. Construcción cultural de la salud mental. Del bienestar se diseminan los términos y constructos en la cultura y son absorbidos en el lenguaje común, se vuelven parte de: lo que todo el mundo sabe acerca del comportamiento humano. Los términos como *felicidad, bienestar, emoción*, son devueltos por el profesional al público y se usan para la construcción de la realidad cotidiana.

Expansión del vocabulario. A medida que las personas construyen su bienestar en el lenguaje profesional, buscan ayuda si no han alcanzado los estándares de bienestar descritos y establecidos. Se genera una mayor expansión del vocabulario, crece la demanda social y las personas están evaluando constantemente su felicidad.

Ahora las personas ya no sólo se hacen cargo de monitorear su enfermedad mental, sino que deben estar alertas a su grado de bienestar. Señala Gergen (2007, p. 303) que “lo más interesante desde la perspectiva constructora, es que muchos de estos términos han sido sacados del lenguaje común”; en el caso de la clasificación VIA, de la inmensa variedad de opciones que el ser humano es capaz de desplegar, se seleccionaron 24 como cualidades que hacen al individuo merecedor de elogio moral (Park y Peterson, 2009). Éstas son tomadas desde lo cotidiano, han surgido en las relaciones con los otros, se construyen de las acciones humanas que participan en unidades más amplias, son partes de totalidades, de interdependencias sociales. El uso del lenguaje las aleja de lo relacional donde se construyen, para ubicarlas en lo individual, confirmando la dificultad de construir

un vocabulario que informe sobre lo relacional (Gergen, 2007).

El estudio de Ovejero y Cardenal (2015), al explorar la conformidad de las normas de género y las fortalezas, abre la posibilidad de incluir la singularidad de las personas, cuya experiencia es igualmente válida (Anderson, 2012), ya sea desde las similitudes como desde las diferencias. Las autoras deducen que son los aspectos psicosociales los que mayormente intervienen en la diferenciación entre hombres y mujeres (Ovejero y Cardenal, 2015). Crear teorías es un proceso interactivo que se produce en el lenguaje y todos los involucrados contribuyen a su desarrollo (Anderson, 2012); el conocimiento y el lenguaje sobre las fortalezas humanas son procesos sociales: «las palabras adquieren significado a medida que las usamos y según como lo hacemos» (Anderson, 2012, p. 4) y son producto de la interacción de los interlocutores (Bakhtin, 1984; citado en Anderson, 2012).

Como interlocutores, la relación que se establece con las fortalezas y virtudes puede darse desde un conocimiento que se considera portador de la verdad, que excluye otras voces y acalla otros significados. También puede construirse como apertura para el diálogo que permite intercambios, donde la perspectiva del otro y su singularidad sea escuchada, valorada. Como profesionistas de la salud mental, podemos, como señala Gergen (2007, p. 105), “darles a todas las tradiciones el derecho a participar dentro de los diálogos que se desarrollan” en la psicología, no sólo para el tema de la enfermedad sino también para aquellos elementos que se perfilan para describir el bienestar y la salud mental (Plasencia, 2012).

Las fortalezas humanas propuestas, al reinsertarse en el entramado social, pueden recuperar su origen relacional. El cultivar una fortaleza implica llevar a cabo acciones (Peterson y Park, 2009) que evidencien dicha fortaleza. Esto sólo puede suceder en la relación con el otro que se ubica como testigo de dicha acción y colabora

en la construcción del significado moral. Así, la identidad moral del individuo deja de ser entendida como algo fijo, acabada, aunque quizá también restringida por las fortalezas, pero con mayor flexibilidad al pensarse como construida en lo relacional, en el encuentro con los otros (Shotter, 2009).

La clasificación de las fortalezas humanas y las virtudes, además de ser explorada desde diversas perspectivas como la de género, también puede ser mirada como un intento genuino y serio por proponer un vocabulario común que facilite diálogos abiertos y transformadores (Anderson, 2012) entre los interesados en mejorar la calidad de vida de las personas. La invitación está para que los latinoamericanos no seamos sólo receptores sino actores de nuestra propia transformación.

REFERENCIAS

- Anderson, H. (2012). «Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: Ideas para una práctica sensible a lo relacional». *Family Process*, 51(1), 1-20.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica* (A. Estrada y S. Diazgranados, trads. y comps.). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ovejero, M., y Cardenal, V. C. (2015). «Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio exploratorio en población española». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 72-92.
- Peterson, C. y Park, N. (2009). El estudio científico de las fortalezas humanas. En Vázquez, C. & Hervás, G. (coords.), *La ciencia del bienestar*. Madrid: Alianza.
- Park, N. y Peterson, C. (2009). «Character Strengths: Research and practice». *Journal of Collage & Character*, X(4).
- Peterson, C. (2006). *A primer in positive psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Peterson, C. y Seligman, M. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. Nueva York: American Psychological Association.
- Plasencia, M. L. (2014). «Construcción de Soluciones y sus componentes». Tesis doctoral no publicada, Universidad de las Américas, Ciudad de México, México.
- Plasencia, M. L. (2012). «Familias con atletas de alto rendimiento deportivo y su vinculación con la salud mental». Tesis de maestría no publicada, IFAC, México.
- Seligman, M. E. P. (2006). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Seligman, M., Steen, T. A., Park, N., y Peterson, C. (2005). «Positive Psychology Progress». *American Psychologist*, 60(5), 410-421.
- Shotter, J. (2009). «Momentos de referencia común en la comunicación dialógica: Una base para la colaboración inconfundible en contextos únicos». *International Journal of Collaborative Practices*, 1(1), 29-38.
- Tarragona, M. (2006). «Las terapias posmodernas: Una breve introducción a la terapia colaborativa. La terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones». *Psicología Conductual*, 14(3), 511-532.
- Vázquez, C. y Hervás, C. (2008). «Salud mental positiva: Del síntoma al bienestar». En C. Vázquez y C. Hervás (eds.), *Psicología positiva aplicada* (pp. 19-37). Bilbao: Desclee de Brouwer.

Recibido el 3 de diciembre de 2015
 Revisión final 4 de diciembre de 2015
 Aceptado el 5 de diciembre de 2015

Reflexiones sobre las fortalezas humanas desde la perspectiva de género

LUZ DE LOURDES EGUILUZ ROMO

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En la investigación de Ovejero y Cardenal (2015) que nos ocupa se busca conocer las fortalezas humanas desde una perspectiva de género. El estudio de las fortalezas humanas es algo que la psicología tradicional no había tomado en cuenta hasta que las investigaciones de Seligman y Peterson (2004), realizadas en diferentes culturas con tradiciones religiosas y formas de vida muy singulares, dieron oportunidad de clasificar y definir 24 fortalezas humanas, que son valoradas en todas las tradiciones, y que hacen que la vida valga la pena vivirse. Ovejero y Cardenal (2015) en su artículo añaden la visión de género, una forma de mirar la realidad bastante actual, que permite ampliar, además, el uso de métodos cualitativos.

Palabras clave: fortalezas humanas, psicología positiva, enfoque de género.

Reflections on human strengths from the gender perspective

Abstract

The research made by Ovejero and Cardenal (2015) seeks to know the human strengths from a gender perspective. The study of human strengths is something that traditional psychology had not taken into account until Seligman

Dirijase toda correspondencia a la autora a: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, av. de los Barrios, núm. 1, Col. Los Reyes, Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, C. P. 54090.

Correo electrónico: lleguiluz@hotmail.com

Sitio web: www.iztacala.unam.mx

RMIP 2015, Vol. 7, No. 2, 104-106

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

and Peterson (2004) carried out investigations in different cultures with different religious traditions and unique life forms. Such research gave opportunity to categorize and define 24 human strengths, that are valued in all traditions, and which make life worth living. Ovejero and Cardenal (2015) in their article add the vision of gender, a way of looking at current reality that also allows to extend the use of qualitative methods.

Key words: human strengths, positive psychology, gender perspective.

REFLEXIONES SOBRE LAS FORTALEZAS HUMANAS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Desde hace varios años (Seligman & Csikszentmihalyi; 2000, Seligman, 2002) se escucha hablar en distintos contextos de la psicología positiva, no sólo como una alternativa diferente a la psicología tradicional que se ha dedicado a detectar y trabajar con los problemas humanos, sino como una forma de atender y evaluar las cosas buenas que mejoran nuestro rendimiento, aumentan nuestra felicidad o nos hacen más fuertes ante las circunstancias de la vida; además de proporcionar la sensación de que la vida vale la pena vivirse (Casullo, 2008).

A continuación comentaré sobre el artículo que lleva por título: “Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: un estudio exploratorio en población española” (Ovejero & Cardenal, 2015).

Primeramente me gustaría señalar que el estudio de las fortalezas humanas es bastante novedoso en el panorama de la psicología general, ya que el tema aparece hace un poco más de tres lustros, cuando Martin Seligman y Christopher Peterson realizaron estudios transculturales con el fin de encontrar qué era lo que la gente de diferentes culturas y distintas creencias religiosas del mundo valoraba y apreciaba como algo bueno, algo por lo que había que luchar con la finalidad de conseguir ser una mejor persona. Al cabo de unos años este estudio, ya sistematizado, permitió encontrar una serie de fortalezas humanas que han facilitado el desarrollo de una psicología enfocada en los rasgos positivos (Peterson & Seligman, 2004).

Se podría decir que las fortalezas del carácter son como los aspectos psicológicos que definen las virtudes, y a su vez las virtudes como las características nucleares del carácter. Según estos investigadores, las fortalezas de carácter son 24, agrupadas temáticamente en seis grandes categorías, a saber: 1) sabiduría o conocimiento, 2) humanidad, 3) coraje, 4) trascendencia, 5) moderación o contención y 6) justicia.

No todas las personas tienen estas seis fortalezas igualmente desarrolladas, por ello los investigadores han propuesto que todos deberíamos conocer nuestro mapa de fortalezas con la intención no sólo de saber un poco más sobre nosotros mismos, sino de potenciar aquellas que se encuentren menos desarrolladas. De las 24 fortalezas, según Peterson, Park y Seligman (2005), cinco están relacionadas directamente con la satisfacción con la vida. Estas son:

- Gratitud
- Optimismo
- Entusiasmo
- Curiosidad
- Capacidad de amar y de ser amado

Estas fortalezas, de practicarse todos los días, según los autores, permiten conseguir una vida llena de felicidad, compromiso y significado, siendo esto el objetivo primordial de “una vida que florece”.

El artículo de Ovejero y Cardenal (2015) está muy bien estructurado en cuanto al marco teórico, donde se define con bastante claridad el significado de las fortalezas y virtudes humanas, así como las características que diferencian cada fortaleza, de modo que puedan distinguirse de otras habilidades humanas, exponiendo una serie de criterios muy útiles para su identificación.

Ahora bien, el objetivo propuesto inicialmente por las autoras de encontrar las diferencias que pudieran existir en cuanto al género, considero que se queda corto, por eso ampliaron el estudio al contemplar también las normas de género y su relación con las fortalezas humanas. Se podría esperar que entre más grande sea la diferencia de los roles ejecutados por hombres y mujeres, habría de encontrarse una mayor diferencia en el desarrollo de ciertas fortalezas y no otras. Estas diferencias tienen que ver con la puesta en marcha de comportamientos característicos de la cultura prevalente en cada país.

Es común que muchas de las investigaciones sobre la diferenciación de géneros sólo se ocupen de hacer la cuantificación dividiendo a la población por sexos (femenino/masculino) sin tomar en cuenta aspectos más profundos que tienen que ver con la cultura del país o de la región de donde se ha tomado la muestra. Por ejemplo en México, no es lo mismo ser hombre o mujer en algunos de los estados del norte del país (Sonora, Chihuahua, Coahuila o Nuevo León), que serlo en otros estados del sur (Oaxaca, Yucatán, Campeche), donde hasta la complexión física es distinta al comparar a hombres o mujeres del norte con hombres o mujeres del sur de la República Mexicana. Sí, fisiológica y psicológicamente somos distintos, no cabe duda, pero además considerando que el género es algo que se construye social y culturalmente, había que darle al género un mayor peso, no solo dividir por sexos. El género como bien señala Mabel Burin (2000) se refiere a los roles sociales que desempeñan los

hombres y las mujeres, así como las relaciones de poder entre ellos, sin olvidar las relaciones que ambos mantienen con el ambiente en el que habitan.

Considero adecuado el empleo que se ha hecho de la metodología en esta investigación, tanto para el caso de la selección del diseño como para detectar la existencia de relaciones entre género y fortalezas, donde se ha empleado una correlación de Pearson. Los resultados demuestran que las mujeres españolas de la muestra empleada presentan un perfil donde las fortalezas tales como el amor por el conocimiento, la imparcialidad, la gratitud, la capacidad amorosa y la generosidad son más altas; mientras que en el grupo de hombres destacan la generosidad, la capacidad de amar, el juicio crítico y el amor por el conocimiento como fortalezas más relevantes. Sin embargo, como las mismas autoras reconocen, en el campo de las fortalezas humanas, al ser nuevo, puede existir aún mucho por descubrir.

Al hacer las autoras una comparación con las diferentes investigaciones que se han hecho en distintos países, con culturas también distintas y con poblaciones diferentes, permitieron dar a la investigación una trascendencia más amplia que si se trabajara solamente con población española.

A pesar de los datos presentados y las correlaciones realizadas entre fortalezas humanas y normas de género, se puede sospechar que la relación entre unas y otras no sea lineal, por lo que sería interesante seguir profundizando en el tema.

Algo que considero sumamente valioso del artículo es el apartado titulado como “limitaciones”, donde las autoras reconocen que podrían mejorarse ciertos rubros tales como: la muestra seleccionada en esta investigación, que se hizo muy reducida por los cuestionarios que no se contestaron; lo que lleva a que se cuestione también la extensión del protocolo de los cuestionarios utilizados; también se cuestionó la fiabilidad de los cuestionarios de género que se

aplicaron, dado que se percibe la necesidad de ir más allá de la dimensión masculino-femenino.

La reflexión que hacen las autoras sobre su propia investigación permite que los lectores que deseen replicar o ampliar los temas expuestos tomen en cuenta todo ello, lo que permitirá obtener datos más certeros sobre las fortalezas humanas, las diferencias entre las fortalezas de hombres y mujeres, y las normas de género pre-valetientes en las distintas culturas.

Otro acierto más del escrito es la cantidad de referencias empleadas tanto para construir la parte teórica, como para dar consistencia a los datos encontrados. Las autoras consultan y refieren 72 artículos, lo cual hace suponer en las investigadoras un amplio conocimiento del tema, además de permitir a los lectores poder consultar otros artículos sobre los temas tratados.

REFERENCIAS

- Casullo, M. M. (comp.) (2008). *Prácticas en Psicología Positiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Burín, M., & Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividades masculinas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ovejero B.M., & Cardenal, V.C. (2015). “Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: un estudio exploratorio en población española”. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 72-92.
- Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2004). *Character Strengths and Virtues: A Handbook and Classification*. Washington, D. C.: American Psychological Association & Oxford University Press.
- Peterson, C., Park, N., & Seligman, M. E. P. (2005). “Orientation to Happiness and Life Satisfaction: The Full Life versus the Empty Life”. *Journal and Happiness Studies*, 6(1), 25-41.
- Seligman, M. E. P. & Csikszentmihalyi, M. (2000). “Positive Psychology: An Introduction”. *American Psychologist*, 55, 5-14.
- Seligman, M. E. P. (2002). *La auténtica felicidad*. Barcelona, España: Javier Vergara.

Recibido el 1 de diciembre de 2015
Revisión final 17 de diciembre de 2015
Aceptado el 18 de diciembre de 2015

Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género

ÓSCAR SÁNCHEZ-HERNÁNDEZ

Universidad de Murcia

Resumen

Se describen, en primer lugar, los puntos fuertes del estudio de Ovejero y Cardenal (2015) enfatizando la relevancia y acierto de añadir el análisis de la relación entre los roles de género y las fortalezas con los consiguientes resultados y reflexiones que derivan. El hallazgo más interesante informa, en el caso de la feminidad, que existen relaciones positivas entre este constructo y las fortalezas humanas y, sin embargo, en el caso de la masculinidad, las relaciones son negativas. Se repasa la literatura científica comentada por las autoras respecto a las diferencias de género en las fortalezas humanas complementado con otros estudios. Se proponen nuevas preguntas y líneas de investigación con base en estos primeros resultados sobre los roles de género, algunas de ellas comentadas por las autoras, así como la propuesta de estudios de replicación, dado el carácter novedoso del análisis de estas variables y futuras posibles aplicaciones prácticas.

Palabras clave: *VIA-IS, fortalezas, género, psicología positiva.*

About human strengths and gender differences

Abstract

In this paper I describe the strengths of the study of Ovejero and Cardenal (2015) emphasizing the importance and success of adding the analysis of the relationship between gender roles and human strengths with the consequent

results and insights derived. The most interesting finding reported in the case of femininity is that there are positive relationships between this construct and human strengths, but in the case of masculinity, relationships are negative. The literature mentioned by the authors regarding gender differences in human strengths complemented with other studies is reviewed. New questions and lines of inquiry based on these first results on gender roles are proposed, some of them mentioned by the authors. The proposal of replication studies, given the novelty of the analysis of these variables, is pointed out as well as possible future practical applications.

Key words: *VIA-IS, character strengths, gender, positive psychology.*

SOBRE LAS FORTALEZAS HUMANAS Y LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO

El marco de referencia del estudio es la psicología positiva que pretende complementar la investigación de los aspectos patológicos de la psique humana con el de las fortalezas y destrezas, con el fin de proteger de los trastornos psicológicos (prevención) y potenciar el bienestar de la persona (promoción de la salud) mejorando la eficacia de las técnicas de evaluación e intervención psicológicas utilizadas tradicionalmente (Sánchez-Hernández, 2012). Un punto de partida para comprender las directrices principales de la Psicología Positiva sería contextualizarla a nivel teórico. El filósofo Wartofsky (1986) argumentó que a un nivel supraordinal se pueden distinguir tres aproximaciones principales acer-

Dirigir toda correspondencia al autor a: Universidad de Murcia-Campus de Espinardo.

Facultad de Psicología. Código postal: 30100. Espinardo, Murcia, España.

Teléfono: +34-649673642. Sander psicólogos: bienestar & ciencia.

Correo electrónico: oscarsh@um.es

Sitio web: www.sanderpsicologos.com

RMP 2015, Vol. 7, No. 2, 107-116

ISSN-impresión: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMP

ca del desarrollo humano en las ciencias occidentales:

1. La aristotélica o esencialmente el marco de entendimiento del individuo como una criatura virtuosa;
2. La perspectiva evolucionista o darwinismo;
3. La social y cultural-histórica o perspectiva marxista.

Cada una de estas perspectivas principales representa diferentes supuestos básicos acerca de la naturaleza y el desarrollo humano. La Psicología Positiva estaría enmarcada dentro de la perspectiva evolucionista y en la tradición aristotélica, ya que se centra en las experiencias y rasgos positivos de la personalidad, con la idea fundamental de que los individuos desean desarrollarse ellos mismos como buenas personas y vivir de acuerdo con sus propios potenciales.

El trabajo de Ovejero y Cardenal (2015) se centra en el estudio y análisis de las diferencias de género en las fortalezas características recogiendo un punto de vista necesario desde la perspectiva social y cultural-histórica comentada anteriormente, concretamente centrada en los roles de género. Siendo muy acertada e innovadora la propuesta de Ovejero y Cardenal (2015), al incluir una variable de corte psicosocial en el estudio de las fortalezas humanas, que viene a subrayar la importancia de tener en cuenta esta visión sociocultural, podemos decir que este debate no es nuevo. La Psicología Positiva hunde sus raíces en la psicología y filosofía humanistas, que ya subrayaban la necesidad de identificar y desarrollar las virtudes y el potencial humano. Otros estudiosos como Durkheim (1999) intentaban compensar este punto de vista con otro de corte sociológico y cultural, señalando que el contexto influye en la conformación del ser social como entidad psicológica, lo que es necesario tener en cuenta en ámbitos, por ejemplo, la educación, como comentaremos más adelante.

El género es una de las variables relevantes en el acercamiento del conocimiento de las diferencias psicológicas. Efectivamente, se han estudiado y hallado diferencias de género en

rasgos de personalidad, características de adaptación, autoconcepto y fortalezas del carácter (véase Avia y Sánchez-Bernardos, 2015). Si nos centramos en el tema de las fortalezas psicológicas y su relación con el género, Park, Peterson y Seligman (2004) afirman que las variables demográficas no se relacionan con las fortalezas del carácter excepto para el género, señalando que las mujeres obtienen mayores puntuaciones en fortalezas de carácter interpersonales —como la inteligencia social y la capacidad de amar y ser amado, por ejemplo— que los hombres.

La concepción de fortalezas de Park *et al.* (2004) se centra en cuestiones relacionadas con el comportamiento moral y la buena vida. Las fortalezas del carácter son un subconjunto de rasgos de personalidad a los que les damos valor moral. Además, definen las virtudes que representan las características centrales del carácter valoradas moralmente, universales, con un origen biológico y evolutivo (Nofle, Schnitker y Robins, 2011; Peterson y Park, 2009). Las fortalezas, según el modelo VIA, se definen como las rutas definibles, procesos o mecanismos psicológicos, que definen el valor moral de las virtudes (Peterson y Seligman, 2004). Es notorio señalar que, entre otras, una de las características de las fortalezas psicológicas es el beneficio personal y social que llevan su identificación y desarrollo (Peterson, Park y Seligman, 2005; Peterson y Seligman, 2004). Este punto es especialmente importante a la hora de reflexionar sobre los resultados del estudio de Ovejero y Cardenal (2015). Una idea interesante es la señalada por Peterson y Seligman (2004) respecto a que existen además diferencias en los contextos (temas situacionales) en los que aparecen las fortalezas humanas, y afirman que uno de los muchos factores que pueden influir es la variable género. En este artículo se realiza, en primer lugar, una revisión de la literatura científica de las diferencias de género en las fortalezas características. Las investigaciones en las que se analizan las diferencias de género y sexo en las fortalezas humanas

se apoyan en la perspectiva biosocial de Eagly y Wood. Según estos autores, el origen de las diferencias entre hombres y mujeres se fundamenta en un conjunto de factores tanto económicos como de estructura de la sociedad, ecología y creencias culturales (Eagly y Wood, 1999; Wood y Eagly, 2002). El punto más fuerte del artículo es la novedad del análisis de los roles de género y su relación con las fortalezas características no dejando el resultado indiferente al lector: en el caso de la feminidad, existen relaciones positivas entre este constructo y las fortalezas humanas, y en el caso de la masculinidad, las relaciones son negativas. Éste será el siguiente punto que se desarrolla en este artículo.

Diferencias de sexo en las fortalezas humanas

En la tabla 1 se resumen las principales conclusiones de la revisión bibliográfica del estudio de Ovejero y Cardenal (2015). Como conclusión general, se obtiene que las mujeres sobresalen en las fortalezas interpersonales, mientras que los hombres destacan en las fortalezas intelectuales. En el manual de Peterson y Seligman (2004) ya se señalan diferencias de género en las fortalezas. Por ejemplo, en civismo las mujeres son más propensas que los varones a exponer el altruismo y la empatía y se sienten culpables cuando no atienden las necesidades de los demás, y también son más propensas a involucrarse en servicios de voluntariado en su comunidad (Flanagan, 2004). Varios estudios sugieren más modestia y humildad en las mujeres que en los hombres, en consonancia con otros estudios que señalan, aunque siendo una pequeña diferencia, una autoestima menor en las mujeres y mayor narcisismo en los hombres (Exline y Lobel, 1999; Kachorek *et al.*, 2004). En cuanto a las fortalezas de trascendencia, las mujeres puntúan más alto en esta virtud. Respecto a la fortaleza de espiritualidad, la mayoría de estudios señalan que las mujeres son más religiosas que los hombres, aunque siempre es representativo de

las normas sociales y culturales. Se han hallado también diferencias de género en humor que indican que los hombres son más propensos que las mujeres a esta fortaleza, pero las diferencias podrían atribuirse a las diferencias de roles en las normas aceptadas de comportamiento social. En otras fortalezas las diferencias son insignificantes (Haidt y Keltner, 2004).

A continuación se comentan los resultados de otros estudios relevantes que utilizan muestras de jóvenes e incluso nuevas medidas sobre fortalezas psicológicas basadas en el modelo de Peterson y Seligman (2004). Furnham y Lester (2012) diseñan una breve y nueva medida sobre fortalezas basadas en el VIA (Peterson y Seligman, 2004). De un total de 366 participantes, 233 eran mujeres; 134, estadounidenses; y 172, británicos; y 60, de otros países europeos. Edades comprendidas entre 17 a 27 años con una mediana de 19 años y una media de 19.3. Los hombres puntuaron más en juicio crítico y valentía pero menos en bondad, capacidad de amar y ser amado, gratitud y vitalidad. Las mujeres puntúan más de forma significativa en las virtudes de trascendencia, humanidad y amor. En una reciente investigación de Neto, Neto y Furnham (2014) usando la misma breve medida sobre autopercepción de fortalezas del estudio de Furnham y Lester (2012) concluyen que, en general, las mujeres tienen mayores puntuaciones en las fortalezas que los hombres, al igual que lo hallado en otros estudios (Linley *et al.*, 2007; Furnham y Lester, 2012). En su estudio la muestra estuvo formada por 283 jóvenes (173 mujeres) portugueses; 173 pertenecían a escuelas públicas del área de Oporto con un rango de edad de 12 a 20 años, edad media 15.9 años y desviación estándar de 2.95. Concretamente, las mujeres puntuaron más alto, de forma estadísticamente significativa, en juicio crítico, inteligencia social, integridad, bondad, capacidad de amar y ser amado, civismo, equidad, humildad, gratitud, perdón y entusiasmo. Respecto a las virtudes, las mujeres puntuaron más alto, de for-

Tabla 1. Principales conclusiones de los estudios que analizan las diferencias de género en fortalezas psicológicas mediante el VIA, presentadas en Ovejero y Cardenal (2015)

Autores (año)	Conclusiones principales
Linley <i>et al.</i> (2007)	Existen diferencias significativas en las fortalezas interpersonales (amabilidad, amor e inteligencia social), donde las mujeres destacan más que los hombres. Los hombres destacan significativamente en creatividad.
Shimai, Otake, Park, Peterson, y Seligman (2006)	Las mujeres de población japonesa y estadounidense puntúan más alto que los hombres en amor y amabilidad, mientras que estos puntúan más alto en valor y creatividad.
Biswas-Diener (2006)	Se analizaron tres culturas (Maasai, Inughuit y estadounidense); se comprobó que, a pesar de existir fuertes similitudes entre las culturas, aparecen diferencias en función del género, entre otros factores. La cultura Inughuit valoraba más deseable la amabilidad en la mujer y el autocontrol en el hombre; la cultura Maasai destacaba en el hombre la honestidad, la imparcialidad y el liderazgo, mientras que en la mujer se destacaba el autocontrol.
Selvam y Collicutt (2013)	Se analizó la ubicuidad de las fortalezas en las religiones tradicionales africanas, específicamente en Kenia. Los resultados señalan que en esta cultura existen temáticas similares a las fortalezas y que hay un grado de acuerdo para 18 de las 24 fortalezas, siendo la ciudadanía (trabajo en equipo) y la espiritualidad las fortalezas más relevantes. Además se consideró que todas las fortalezas son importantes para hombres y mujeres.
Karris (2009)	En una muestra de estudiantes universitarios existen diferencias entre hombres y mujeres en bondad, amor, gratitud, perdón, apreciación de la belleza y la excelencia, prudencia, imparcialidad, liderazgo, creatividad, valentía y autorregulación.
Miljković y Rijavec (2008)	En una muestra de 378 estudiantes universitarios los hombres obtuvieron puntuaciones más elevadas en creatividad, liderazgo, autocontrol y vitalidad; y las mujeres, en amabilidad, amor, imparcialidad y apreciación de la belleza.
Ruch <i>et al.</i> (2010)	Las mujeres destacan más que los hombres en amor, amabilidad, apreciación de la belleza y gratitud.
Brdar, Anić, y Rijavec (2011)	En una muestra realizada con estudiantes croatas se halló que las fortalezas más características de las mujeres son autenticidad, amabilidad, amor, gratitud e imparcialidad; mientras que en los hombres las fortalezas más características son autenticidad, esperanza, humor, gratitud y curiosidad.
Peterson (2006)	Existen diferencias entre hombres y mujeres en espiritualidad, optimismo y sentido del humor a favor de las mujeres.

ma estadísticamente significativa, en sabiduría, humanidad, justicia, templanza y trascendencia. En otro reciente trabajo de Ruch, Weber, Park y Peterson (2014), que describe la validación del VIA en versión alemana utilizando varias muestras, se vuelve a reflejar esta tendencia en los resultados descritos, incluso utilizando distintas medidas de fortalezas. Este estudio contaba con un total de 2,110 participantes, de entre 10-17 años, 56.5% chicas, junto a una muestra de 219 padres de Alemania y Suiza. En general, las chicas tendían a puntuar más en las fortalezas de carácter que los chicos. Concretamente, las fortalezas de belleza y bondad muestran tamaños del efecto de medianos a grandes, seguidas —en orden descendente en las diferencias— de equidad, capacidad de amar y ser amado, civis-

mo, humildad, integridad, perspectiva, amor por el aprendizaje y valentía, con tamaños del efecto de pequeños a medianos. Por último, la inteligencia social y el sentido del humor reflejaban diferencias con tamaño del efecto de magnitud bajo al comparar chicos y chicas. En otro estudio de Giménez (2010), en una muestra de 1049 adolescentes españoles (49.2% chicos y 50.8% chicas) con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años, siendo la media 14.3 ($DE = 1.32$), se hallaron diferencias significativas en 16 fortalezas, siendo la media mayor en el grupo de las chicas en prácticamente todos los casos —excepto en las fortalezas humor y optimismo, donde la media de los chicos era más alta—.

Ovejero y Cardenal (2015) señalan como conclusión general que las mujeres sobresalen en

las fortalezas interpersonales, mientras que los hombres destacan en las fortalezas intelectuales. Por otra parte, se señala cierta prudencia a la hora de interpretar estos resultados dado que la mayoría de los participantes que componen la muestra de la diversidad de estudios son mujeres y el tamaño del efecto de estas diferencias oscila entre pequeño y moderado. Respecto a los resultados encontrados en el estudio de Ovejero y Cardenal (2015), en una muestra de 122 participantes adultos se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las fortalezas creatividad, amor por el conocimiento, bondad, amor, inteligencia social, liderazgo, imparcialidad, perdón, apreciación de la belleza, gratitud y espiritualidad. Todas estas diferencias tienen un tamaño del efecto entre pequeño y moderado y son siempre a favor de las mujeres. Los resultados hallados refuerzan parcialmente la evidencia empírica encontrada en otros estudios. Las autoras del estudio señalan acertadamente que el impacto de la variable sexo pudiera ser indirecto y que son las variables psicosociales y culturales que se encuentran también en las normas de género las que podrían explicar estas diferencias, siendo ésta la parte más interesante del análisis y con mayores repercusiones para futuras líneas de estudio.

Relación entre la conformidad con las normas de género y las fortalezas humanas

Siendo el punto fuerte del trabajo de Ovejero y Cardenal (2015) la propuesta de estudio exploratorio relacionando las fortalezas humanas con los roles de género, los resultados hallados no dejarán indiferentes a los lectores. El marco teórico elegido es la teoría de Wood y Eagly (2002), basada en que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a ciertas configuraciones biopsicosociales y contextuales que afectan a ambos sexos de manera diferencial. Las medidas de evaluación psicológica elegidas son los cuestionarios CMNI (subescalas: ganar; control

emocional, conductas de riesgo; violencia; poder sobre las mujeres; dominancia; donjuanismo; independencia; primacía del trabajo; desprecio hacia la homosexualidad; búsqueda de posición social) y CFNI (subescalas: valorar las relaciones de amistad; cuidado de niños; delgadez; fidelidad sexual; modestia; ser romántica en las relaciones; hogareña; invertir en la imagen o apariencia), descritos ya en el artículo de Ovejero y Cardenal (2015), que mide la conformidad con las normas de género.

Relación entre la masculinidad y las fortalezas

El hallazgo principal es que la conformidad con las normas de género masculinas evaluadas con el cuestionario CMNI parecen ser patrones contrarios de lo que constituye una fortaleza de carácter en el modelo de Peterson y Seligman (2004). Principalmente, porque entre los criterios definitorios de las fortalezas está la plenitud, basado en que las fortalezas contribuyen al bienestar de uno mismo y de los demás, y el no empequeñecer a los demás; es decir, una fortaleza no infravalora ni subestima las de los demás. En el estudio de Ovejero y Cardenal (2015) se encuentra que existen correlaciones estadísticamente significativas y de carácter inverso entre la conformidad con las normas de género masculinas y las fortalezas, sobre todo con la fortaleza perdón y clemencia y con la apreciación de la belleza. El contenido de los ítems de las subescalas ganar, control emocional, primacía del trabajo, desprecio hacia la homosexualidad y búsqueda de posición social del CMNI está muy centrado en la individualidad, en la competitividad y la restricción del afecto, en el destacar por encima de los demás sin valorar sus puntos fuertes y en el materialismo, lo que iría en sentido contrario a las características de las fortalezas del modelo de Peterson y Seligman (2004), lo que, también según las autoras del estudio, explicaría la relación inversa encontrada.

Feminidad y fortalezas

En los resultados hallados por Ovejero y Cardenal (2015) se observa un patrón contrario a lo encontrado respecto a masculinidad y fortalezas. Concretamente, se observa que, a nivel general, una mayor conformidad con las normas de género femeninas se relaciona con una mayor tendencia a puntuar alto también en las fortalezas. Las correlaciones entre las subescalas del CFNI y las fortalezas aparecen fundamentalmente con la espiritualidad y perdón. Ambas implican una mirada trascendente de la vida y una desarrollada inteligencia social. Algunas de las características de género femeninas evaluadas y definidas por Mahalik *et al.* (2003) irían en la misma dirección que las características de las fortalezas propuestas por Peterson y Seligman (2004). Por otra parte, otras características de género femeninas, como ser romántica en las relaciones y delgadez, se relacionan en sentido contrario al de las fortalezas pudiendo ser factores de riesgo psicosociales para determinadas patologías. Por ejemplo, delgadez se relaciona en sentido contrario con la fortaleza perspectiva, que se relaciona con una mirada sabia de la vida.

Limitaciones y propuestas de mejora del estudio

Las autoras señalan algunas limitaciones en su estudio, como el reducido tamaño muestral, lo que disminuye la potencia estadística del análisis de datos y la necesidad de realizar un muestreo aleatorio estratificado que garantice la representatividad de la muestra. Respecto a los instrumentos de evaluación, las autoras señalan que sería necesario medir el continuo masculinidad-androginia-feminidad, evaluado por algunos autores como Bem (1974), y no limitarse a la evaluación de la masculinidad-feminidad como dos aspectos opuestos. Autores como Fernández, Quiroga, Del Olmo y Rodríguez (2007) reflejan la necesidad de ir más allá de la bidimensionalidad masculinidad-feminidad. Ovejero y Cardenal (2015) señalan que el estudio de la

androginia también permitiría tener un mapeado de la linealidad de las relaciones encontradas en su estudio, ya que, observándose el patrón de relaciones entre la masculinidad, la feminidad y las fortalezas, es posible que la relación entre las normas de género y las fortalezas humanas no sea lineal. A este respecto Carolina Heilbrun declaraba: “creo que la salvación para todos nosotros puede venir únicamente de un movimiento que reniegue de la polarización sexual, que sepa liberarse de las cadenas del género masculino y femenino y se dirija a un mundo donde los roles individuales sean elegidos libremente”. (en Pérez y Meza, 2008). Los estudios de Bem (1974) señalaban que la androginia puede relacionarse con una mayor salud mental, principalmente por una mayor flexibilidad psicológica que permite realizar comportamientos basados en la adaptabilidad a la situación concreta y no tanto a tener que seguir los estereotipos de género marcados por la sociedad por cierto temor a la presión social. Siendo el objetivo principal de la Psicología Positiva el estudio del bienestar, entendido como crecimiento psicológico, sería muy relevante introducir el estudio de la androginia, junto a la masculinidad y feminidad, con su relación con las fortalezas humanas, el bienestar psicológico, así como otras variables de salud mental. Una acertada idea de mejora se basa en la propuesta de evaluar la masculinidad en las mujeres y la feminidad en los hombres —siguiendo a autores como Moya *et al.*, 1997— y averiguar si las relaciones entre género y fortalezas se modifican.

Perspectivas futuras

Las autoras proponen nuevos estudios con ideas muy interesantes, como la aplicación del cuestionario VIA-RTO (Values in Action Rising to the Occasion Inventory; Peterson y Seligman, 2004), en el que se analizan las diferentes situaciones en las que la persona ha tenido la oportunidad de aplicar cada fortaleza. También el cuestionario de Govinji y Linley (2007), sobre el uso de las fortalezas. Respecto a este

tema cabe señalar el estudio piloto realizado por Gómez y Sánchez-Hernández (2015) sobre una muestra de 55 participantes procedentes de distintos lugares de España en el que, entre otros objetivos, se pretendía valorar si un mayor uso de las fortalezas personales y un pensamiento más optimista se correspondía con un mayor bienestar, mayor satisfacción en el ocio y en las actividades turísticas, así como con un mayor porcentaje de ocio y de actividades turísticas. Los participantes contestaron cinco cuestionarios sobre las distintas variables que se estudian en este trabajo de investigación. Los resultados confirmaron que existe una relación significativa entre la satisfacción con el ocio y las actividades turísticas con las variables de la psicología positiva, uso de fortalezas y optimismo. Un mayor uso de fortalezas se relacionó con mayor bienestar psicológico. Aunque se observaron mayores puntuaciones de uso de fortalezas en los hombres, no se hallaron diferencias de género estadísticamente significativas. Es posible que el bajo tamaño muestral afectara a la potencia estadística en los análisis, por lo que se recomienda seguir estudiando esta línea de investigación y comprobar si realmente no hay diferencias de género en esta variable en muestras mayores representativas de la población.

También proponen las autoras (Ovejero y Cardenal, 2015) la realización de estudios longitudinales que averigüen la raíz y el desarrollo de las fortalezas, así como aumentar el número de estudios sobre estas temáticas en distintas poblaciones, para poder hacer uso del metaanálisis como técnica estadística fundamental para poder desentrañar y conocer la influencia del sexo y el género en el estudio de las fortalezas humanas. También establecer mediante diversos estudios qué fortalezas se relacionan o predicen el bienestar analizando las diferencias entre hombres y mujeres.

Esta nueva línea de investigación emprendida por las autoras llevará a nuevos estudios con mayores muestras y diversos instrumentos

de evaluación para ir confirmando los resultados hallados. Sin embargo, el estudio puede llevar a repercusiones importantes en diversos campos. El objetivo de la Psicología Positiva es el estudio del bienestar y el crecimiento personal; es decir, la identificación y desarrollo de las fortalezas humanas. La llamada educación positiva tiene esta finalidad. Como hemos comentado, las raíces de estas ideas no son nuevas. Están inspiradas en autores como Kant, Mill, Herbart y Spencer, quienes veían la educación como una actualización de virtualidades, sacar a relucir energías latentes que existen ya completamente preformadas en el organismo físico y mental del niño. Otros autores como Durkheim (1999) señalaban la necesidad de complementar la educación desde una mirada sociocultural ya que, comentaba el autor, cada sociedad influye en sus individuos mediante la educación para formar el ser social que necesita esa sociedad en cuestión, y podríamos añadir que la mera conformación o amoldamiento a un sistema o entorno cultural determinado puede resultar en algo profunda y globalmente desadaptativo (Jara, 2014). En todos los periodos anteriores de nuestra historia se podía definir con una palabra el ideal que los educadores se proponían realizar en los niños. En el medievo, el maestro de la Faculté des Arts quería ante todo hacer de sus alumnos unos dialécticos. Después del Renacimiento, los jesuitas y los regentes de los colegios universitarios se pusieron como meta la de hacer humanistas. En tiempos posteriores se ha hecho más difícil señalar mediante una palabra o caracterizar el objetivo de la educación. Inspirándonos en estudiosos actuales (Jara, 2014) podríamos aventurar que nuestra educación podría tener la meta de hacer personas ecológicas, entendido como aquéllas capaces de equilibrar la adaptación al entorno externo de forma exitosa junto a las necesidades internas del organismo. También entendido como una persona que se ve como

ciudadano del mundo y no sólo de una cultura determinada y, por tanto, como una mirada al bienestar global que supera la competencia entre países o naciones. Está claro que una educación basada en las fortalezas psicológicas va encaminada, entre otras ideas, a fomentar una mirada trascendente, humana, que busca el bien común, basada en la bondad, en la apreciación de la belleza, en el perdón, etcétera. Por otra parte, este artículo-comentario señala una evidencia importante. Nuestra sociedad actual, que podemos calificar de machista, tiene una influencia en la formación del ser social del que hablaba Durkheim (1999) y en la formación de los roles de género. Es decir, es necesaria una educación basada en la identificación y desarrollo de las fortalezas humanas tendentes al bien común pero también es necesaria una educación que haga conscientes a sus individuos de la influencia social en la conformación de su ser social. Hacer conscientes a los jóvenes, por ejemplo, de que nuestra sociedad tiende a influir a la conformidad con las normas de género masculinas con valores basados en fomentar, en gran parte, la individualidad, la competitividad y la restricción del afecto, el destacar por encima de los demás sin valorar sus puntos fuertes y el materialismo, lo que iría en sentido contrario a las características de las fortalezas del modelo de Peterson y Seligman (2004), lo que, también según las autoras del estudio (Ovejero y Cardenal, 2015), explicaría la relación inversa encontrada. Es importante ayudar, con una adecuada educación, a hacer consciencia de cómo la sociedad y la cultura pueden influir a la hora de fomentar estos comportamientos que podrían repercutir gravemente en problemas como la violencia de género que, lejos de remitir, se dan de forma marcada en comportamientos de los jóvenes. De igual forma, las fortalezas psicológicas pretenden fomentar el bienestar y el crecimiento personal mediante el fomento de la inteligencia social y una mirada sabia de la vida

que, como hemos visto, se relaciona de manera inversa con la feminidad en valores como la delgadez o ser romántica en las relaciones y que podría llevar a problemas relacionados con la dependencia emocional en las relaciones de pareja o con trastornos de la alimentación. En resumen, se recomienda continuar esta interesante, innovadora y pragmática línea de investigación por los diversos e importantes ámbitos de aplicación práctica; entre otros, los comentados en el ámbito educativo, que pueden resumirse en la sabia frase de Vicente Ferrer: “La educación es el medio necesario para transformar la sociedad y liberarla”.

REFERENCIAS

- Avia, M. D. y Sánchez-Bernardos, M. L. (2015). «Gender and psychological differences. Gender and subjectivity». En M. Sáenz-Herrero (ed.), *Psychopathology in Women*, 53-66. Suiza: Springer International. doi 10.1007/978-3-319-05870-2_3
- Bem, S. L. (1974). «The measurement of psychological androgyny». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 165-172.
- Biswas-Diener, R. (2006). «From the Equator to the North Pole: A study of character strengths». *Journal of Happiness Studies*, 7, 293-310. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3646-8>
- Brdar, I. Anić, P. y Rijavec, M. (2011). «Character strengths and well-being: Are there gender differences?». En I. Brdar (ed.), *The human pursuit of well-being*, 145-156. Nueva York: Springer.
- Durkheim, É. (1999). *Educación y sociología*. Madrid: Editorial Altaya.
- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). «The origins of sex differences in human behavior: evolved dispositions versus social roles». *American Psychologist*, 54, 408-423. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0003-066X.54.6.408>
- Exline, J. J. y Lobel, C. (1999). «The perils of outperformance: Sensitivity about being the target of a threatening upward comparison». *Psychological Bulletin*, 125, 307-337.
- Fernández, J., Quiroga, M. A., Del Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007). «Escala de masculinidad y feminidad: Estado actual de la cuestión». *Psicothema*, 19, 357-365.

- Flanagan C. (2004). «Citizenship, social responsibility, loyalty, teamwork». En C. Peterson y M. P. Seligman (eds.), *Character, strengths, and virtues*, 369-389. Washington, DC: APA and Oxford University Press.
- Furnham, A. y Lester, D. (2012). «The development of a short measure of character strengths». *European Journal of Psychological Assessment*, 28, 95-101.
- Giménez, M. (2010). *Medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): Relación con el clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Gómez, M. y Sánchez-Hernández, O. (2015, abril). «Uso de fortalezas psicológicas y ocio». Trabajo presentado en las I Jornadas de Ocio, Turismo y Bienestar, Universidad de Murcia, España.
- Govindji, R., y Linley, P. A. (2007). «Strengths use, self-concordance and well-being: Implications for strengths coaching and coaching psychologists». *International Coaching Psychology Review*, 2, 143-153.
- Haidt, J. y Keltner, D. (2004). «Appreciation of beauty and excellence». En C. Peterson y M. P. Seligman (eds.), *Character, strength, and virtues*, 537-551. Washington, DC: APA and Oxford University Press.
- Jara, P. (2014). *El mundo necesita terapia*. Murcia: Editorial Regenera-Consciencia de cambio.
- Karris, M. A. (2009). *Character strengths and well-being in a college sample*. Tesis doctoral, Brown University / University of Colorado, Colorado, EUA.
- Kachorek, L., Exline, J., Campbell, W., Baumesiter, R., Joiner, T. y Krueger, M. J. (2004). «Humility and modesty». En Peterson C. y Seligman M. P. (eds). *Character, strengths, and virtues*, 461-475. Washington, DC: APA and Oxford University Press.
- Linley, A., Maltby, J., Wood, A. M., Joseph, S., Harrington, S., Peterson, C., Park, N. et al. (2007). «Character strengths in the United Kingdom: The VIA Inventory of Strengths». *Personality and Individual Differences*, 43, 341-351. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2006.12.004>
- Mahalik, J. R., Locke, B. D., Ludlow, L. H., Diemer, M. A., Scott, R. P. J., Gottfried, M., y Freitas, G. (2003). «Development of the conformity to masculine norms inventory». *Psychology of Men and Masculinity*, 4, 3-25.
- Miljković, D. y Rijavec, M. (2008). «What makes us happy: Strengths of mind, strengths of Herat or self-control?». En M. Cindrić, V. Domović y M. Matijević (eds.), *Pedagogy and the knowledge society*, 241-250. Zagreb: Učiteljski fakultet.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I. y Poeschl, G. (1997). «Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales». *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4. Extraído de: <http://reme.uji.es/articulos/amoyam4101701102/texto.html>
- Neto, J., Neto, F. y Furnham, A. (2014). «Gender and psychological correlates of self-rated strengths among youth». *Social Indicators Research*, 118(1), 315-327. doi 10.1007/s11205-013-0417-5
- Noffle, E. E., Schnitker, S. A. y Robins, R. W. (2011). «Character and personality: Connections between positive psychology and personality psychology». En K. M. Sheldon, T. B. Kashdan y M. F. Steger (eds.), *Designing positive psychology. Taking stock and moving forward*, 207-227. Nueva York: Oxford University Press.
- Ovejero, M. y Cardenal, V. C. (2015). «Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio exploratorio en población española». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(2), 72-92.
- Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). «Strengths of character and well-being». *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 603-619.
- Pérez, L. B. y Meza, A. L. (2008). «Andros y gyne: Lo inevitable del nuevo milenio». *Revista CES Psicología*, 1(2), 82-92.
- Peterson, C. (2006). «Strengths of character and happiness: Introduction to special issue». *Journal of Happiness Studies*, 7, 289-291. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3645-9>
- Peterson, C. y Park, N. (2009). «El estudio científico de las fortalezas humanas». En C. Vázquez y G. Hervás (coords.), *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una psicología positiva*, 181-207. Madrid: Alianza Editorial.
- Peterson, C., Park, N. y Seligman, M. E. P. (2005). «Orientations to happiness and life satisfaction: The full life verses the empty life». *Journal of Happiness Studies*, 6, 25-41. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-004-1278-z>
- Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues. A handbook and classification*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ruch, W., Proyer, R. T., Harzer, C., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2010). «Values in Action Inventory of strengths (VIA-IS). Adaptation and validation of the German version and the development of a peer-rating form».

- Journal of Individual Differences*, 31, 138-149. doi: <http://dx.doi.org/10.1027/1614-0001/a000022>
- Ruch, W., Weber, M., Park, N. y Peterson, C. (2014). «Character strengths in children and adolescents: Reliability and initial validity of the German Values in Action Inventory of Strengths for Youth (German VIA-Youth)». *European Journal of Psychological Assessment*, 30(1), 57-64. doi: 10.1027/1015-5759/a000169
- Sánchez-Hernández, Ó. (2012). *Eficacia de sendas intervenciones de Psicología Positiva para la promoción del bienestar y la prevención de la depresión infantil y de la depresión adolescente*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, España.
- Selvam, S. G. y Collicutt, J. (2013). «The ubiquity of the character strengths in African traditional religion: A thematic analysis». *Cross-cultural Advancements in Positive Psychology*, 3, 83-102. doi: http://dx.doi.org/10.1007/978-94-007-4611-4_6
- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2006). «Convergence of character strengths in American and Japanese young adults». *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3647-7>
- Wartofsky, M. W. (1986). «On the creation and transformation of norms of human development». En L. Cirillo y S. Wapner (eds.), *Value presuppositions in the theories of human development*, 113-133. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Wood, W. y Eagly, A. M. (2002). «A cross-cultural analysis of the behaviour of women and men: Implications for the origins of sex differences». *Psychological Bulletin*, 129, 699-727. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0033-2909.128.5.699>

Recibido el 12 de enero de 2016

Revisión final 14 de enero de 2016

Aceptado el 15 de enero de 2016

**ARTICULO-RESPUESTA/
*AUTHOR'S RESPONSE***



Las fortalezas humanas como arquetipo de la humanidad

MERCHE OVEJERO

Instituto Europeo de Psicología Positiva

Resumen

En el presente artículo se reúnen y debaten los artículos-comentario surgidos a raíz del artículo-objetivo «Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio piloto en población española». Se estructura el trabajo aunando los artículos sobre diferencias entre hombres y mujeres en las fortalezas humanas, actualizando dicha información, para posteriormente estudiar la relación entre las fortalezas y el bienestar, el rol del lenguaje a la hora de generar la psicopatología y la salud, y finalizar con los retos y avances de la Psicología Positiva, el modelo de fortalezas y la incorporación de la perspectiva de género en el estudio del potencial de las personas.

Palabras clave: fortalezas, modelo VIA, perspectiva de género.

Abstract

The present article gathers and discusses all the articles written based on the article entitled “Character strengths from gender perspective: A pilot study with a spanish sample”. This article summarizes the research on character strengths and sex differences, updating the information, and then the relationship between character strengths and well-being is analyzed. After that, the role of language in generating psychopathology and health is taken into account. And finally, the challenges and developments of Positive Psycho-

logy, character strengths model and gender perspective are discussed.

Key words: Character strengths, VIA model, gender perspective.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo supone una reflexión sobre lo aprendido durante el desarrollo de la investigación “Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio piloto en población española” (Ovejero & Cardenal, 2015), aunando los comentarios y aportaciones de los artículos-comentarios. Comenzaré por la reflexión de Sánchez-Hernández (2015); a continuación, por el comentario de Eguiluz (2015); posteriormente, se reflexionará sobre la aportación de Plasencia (2015); y finalmente, se debatirán las aportaciones de Robles (2015). Después se realiza una discusión de las aportaciones relacionadas con la investigación en las fortalezas humanas y la perspectiva de género.

Artículo-comentario: Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género

La reflexión de Sánchez-Hernández (2015) comienza con un resumen de la investigación que constituye el artículo-objetivo. Resume los resultados del estudio realizando un especial hincapié en la perspectiva de género del estudio y el rol de las expectativas sociales y culturales de género en las fortalezas humanas.

Dirigir toda correspondencia a la autora a: Calle Artistas 38 1ºB, CP 28020, Madrid, España.

Tel.: +34 91 126 82 67.

Correo electrónico: mercheovejero@iepp.es; mercheovejero@psi.ucm.es.

RMIP 2015, Vol. 7, No. 2, 118-124

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

Tabla 1. Diferencias de sexo y género en las fortalezas humanas

Autores y año	Instrumento del modelo VIA	Resultados
Exline y Lobel (1999)	-	Las mujeres destacan en humildad y modestia y en las fortalezas trascendentales.
Kachorek <i>et al.</i> (2004)	-	Los hombres destacan en Sentido del humor
Peterson y Seligman (2004)	VIA-IS	Las mujeres son más propensas a mostrar altruismo y empatía (bondad e inteligencia social).
Peterson (2006)	VIA-IS	Existen diferencias entre hombres y mujeres en espiritualidad, optimismo y sentido del humor a favor de las mujeres.
Biswas-Diener (2006)	VIA-IS	Se analizaron tres culturas (Maasai, Inughuit y estadounidense) y se comprobó que aparecen diferencias en función del género. La cultura Inughuit valoraba la amabilidad en la mujer y el autocontrol en el hombre. La cultura Maasai valora la honestidad, la imparcialidad y el liderazgo en el hombre, y en la mujer valoraban el autocontrol.
Shimai, Otake, Park, Peterson, & Seligman (2006).	VIA-IS	Las mujeres japonesas y estadounidenses destacan en amor y amabilidad; y los hombres, en valor y creatividad.
Linley <i>et al.</i> (2007)	VIA-IS	En el Reino Unido, las mujeres puntúan más alto en amabilidad, amor e inteligencia social. Los hombres destacan en creatividad.
Miljković y Rijavec (2008)	VIA-IS	Los hombres destacan en creatividad, liderazgo, autocontrol y vitalidad; y las mujeres, en amabilidad, amor, imparcialidad y apreciación de la belleza.
Karris (2009)	VIA-IS	Existen diferencias entre hombres y mujeres en bondad, amor, gratitud, perdón, apreciación de la belleza, prudencia, imparcialidad, liderazgo, creatividad, valentía y autorregulación.
Giménez Hernández (2010)	VIA-Y	Las chicas destacan en 16 de las fortalezas; los chicos destacan en humor y optimismo.
Ruch <i>et al.</i> (2010)	VIA-IS	Las mujeres destacan más que los hombres en amor, amabilidad, apreciación de la belleza y gratitud.
Brdar, Anić, y Rijavec (2011).	VIA-IS	Las mujeres destacan en autenticidad, amabilidad, amor, gratitud, imparcialidad; y los hombres, en autenticidad, esperanza, humor, gratitud y curiosidad.
Furnham y Lester (2012)	Self-Rated Character Strengths	Las mujeres puntúan más alto en las fortalezas de las virtudes de trascendencia, humanidad y amor.
Selvam y Collicutt (2013)	Cualitativo	Todas las fortalezas son importantes en hombres y en mujeres
Neto, Neto y Furnham (2014)	Self-Rated Character Strengths	Las mujeres destacan en mentalidad abierta, inteligencia social, integridad, bondad, amor, civismo, equidad, humildad, gratitud, perdón y vitalidad.
Ruch, Weber, Park y Peterson (2014)	VIA-Y	Las chicas destacan en apreciación de la belleza, imparcialidad, amor, civismo, humildad, integridad, perspectiva, amor por el aprendizaje, valentía, inteligencia social y humor.

Su visión va más allá, incorporando estudios actuales sobre las diferencias de sexo en las fortalezas humanas, considerando las investigaciones hechas con niños y adolescentes, que se resumen en la tabla 1.

La idea general versa sobre el hallazgo de diferencias a favor de las mujeres en las fortalezas más interpersonales y en los hombres en fortalezas

de corte más cognitivo y vinculadas con el coraje. Esto pone sobre la mesa la influencia indirecta de los roles de género tradicionales en los rasgos de personalidad que son valorados moralmente por las culturas analizadas con el modelo VIA.

Uno de los criterios que Peterson y Seligman (2004) definieron para las fortalezas humanas

es el criterio de ubicuidad, según el cual la sociedad tiene eventos, rituales, lugares, etcétera. que fomentan el desarrollo de las fortalezas humanas tanto en hombres como en mujeres. Es posible que este criterio sea el generador de los temas situaciones (tercer nivel del modelo VIA) y que no se fomenten de la misma manera ni en la misma intensidad las fortalezas en función de las expectativas sociales y culturales. En la actualidad, nos encontramos inmersos en una sociedad que ha ampliado su punto de vista sobre el género y donde la igualdad se tiene como uno de los valores bandera, y es posible que las poblaciones objeto de estudio de las investigaciones que han encontrado resultados dispares en las diferencias de sexo en las fortalezas humanas estén caracterizadas por una construcción de la ideología de género menos polarizada. En este sentido, es realmente interesante la aportación dada por Sánchez-Hernández (2015), quien parafrasea a Carolina Heilbrun: “creo que la salvación para todos nosotros puede venir únicamente de un movimiento que reniegue de la polarización sexual, que sepa liberarse de las cadenas del género masculino y femenino y se dirija a un mundo donde los roles individuales sean elegidos libremente.”

Toda esta reflexión plantea nuevas preguntas de investigación, como, por ejemplo, ¿son las fortalezas factores de protección? ¿Tienen la misma importancia cada fortaleza para hombres y mujeres? Se reflexiona sobre este tema a continuación.

Artículo-comentario:

Reflexiones sobre las fortalezas humanas desde la perspectiva de género

El artículo de Eguiluz (2015) comienza con una reflexión sobre la relación entre las fortalezas y el bienestar, destacando la investigación de Park, Peterson y Seligman (2004), en la que se concluye que las fortalezas más relacionadas con la satisfacción vital son la vitalidad, la curiosidad,

la gratitud, el optimismo y el amor. Posteriores investigaciones llevadas a cabo en las que, entre otras medidas, incluyen evaluaciones de la satisfacción vital, la felicidad y el perfil afectivo llegan a las mismas conclusiones (Ovejero, Alvarado, Cardenal, Ortiz-Tallo y Parker, 2016): las fortalezas más relacionadas con el bienestar son las mismas que las encontradas ya por Park *et al.* (2004), incluyendo la sabiduría y las menos relacionadas con la humildad, la prudencia y la autorregulación.

A la vista de los resultados encontrados por las diversas investigaciones que tienen en cuenta las diferencias entre hombre y mujeres en las fortalezas ¿cabe esperar que las diferencias de sexo y género influyan en la relación entre las fortalezas y el bienestar?

Hace un tiempo llevé a cabo una investigación piloto que tenía en cuenta esta pregunta, en la que se concluyó que las fortalezas predictoras del bienestar y la satisfacción vital eran diferentes para hombres y para mujeres, variando incluso la capacidad predictora del modelo (Ovejero, 2014). Aunque no se pudo evaluar el género por la gran extensión del protocolo de cuestionarios empleado, se pudo observar que las fortalezas más relacionadas con el bienestar también aparecieron como más relacionadas con diversos indicadores de este constructo en hombres y mujeres, encontrándose que el sentido del humor contribuía al bienestar especialmente en los hombres, no siendo así en el caso de las mujeres.

Estas conclusiones llevan a la misma reflexión que aporta Eguiluz (2015), relacionada con darle un mayor peso al género en los estudios, yendo más allá de las diferencias de sexo, ya que esta variable puede llegar a influir en variables tan importantes como la satisfacción vital, el bienestar y la felicidad de las personas. Para finalizar esta sección, se plantea la pregunta ¿es posible que el vocabulario relacionado con el bienestar y las fortalezas afecte de manera distinta en función del sexo y la ideología de género y que

también afecte a conceptos vinculados con la psicopatología y la enfermedad?

Artículo-comentario:

Las fortalezas humanas:

De lo individual a lo relacional

El artículo de Plasencia (2015) comienza planteando el modelo de fortalezas de Peterson y Seligman (2004) como un punto de partida para generar diálogos y conocimientos sobre el bienestar de las personas. Una de las múltiples finalidades de este modelo de fortalezas es tener la otra cara de la moneda para complementar la perspectiva psicopatológica más tradicional, es decir, las clasificaciones DSM y CIE. Interesante es la reflexión que plantea el artículo sobre la importancia de generar un vocabulario sobre bienestar y sus consecuencias sobre la salud y el bienestar de las personas. En ese sentido, Seligman (2015) publicó un artículo sobre el trabajo no publicado de Chris Peterson, en el cual extendían el modelo VIA más allá de las fortalezas, considerando algo que, como investigadores y profesionales aplicados, siempre se puede plantear: ¿son las fortalezas igualmente eficaces no importando el punto del continuo donde se sitúe esa fortaleza?

Una de las aportaciones del modelo VIA menos conocida y analizada en profundidad es el estudio del continuo opuesto-ausencia-fortaleza-exceso. Aunque en los criterios de

las fortalezas se habla de la ausencia selectiva (Peterson y Seligman, 2004), el exceso de una fortaleza no ha sido considerado como algo pernicioso (Park *et al.*, 2004). Este hecho con el cuestionario actual, el VIA-IS y sus diferentes versiones, no puede ser evaluado ni tenido en cuenta.

Ya Peterson (2006) habló de este modelo, en el que proponía que los trastornos mentales podrían ser exacerbaciones, defectos o ausencias de una o varias fortalezas. Seligman (2015) retomó esta idea y relacionó la clasificación DSM con la clasificación VIA. Esto me hizo recordar al proceso de Gergen (2007) que tan acertadamente cita Plasencia (2015). Este proceso comienza con la generación de un discurso sobre el problema a estudiar que conlleva una diseminación cultural a una construcción de la salud y el bienestar y una expansión del vocabulario. A modo de ejemplo, se exponen traducidos algunos de los conceptos expuestos inicialmente por Peterson (2006) y después retomados por Seligman (2015).

Este tipo de enfoque supone una amplitud de miras e ir más allá de modelos lineales y considerar que es posible la combinación entre el modelo más clásico de la psicopatología y el más novedoso, que es el enfoque de fortalezas, como herramientas no contradictorias, sino complementarias. Así, se generaría un nuevo lenguaje y sistema de medición que involucraría

Tabla 2. Algunas fortalezas y virtudes utilizando el continuo fortaleza-opuesto-ausencia-exceso (adaptado y traducido de Seligman, 2015)

Fortaleza	Opuesto	Ausencia	Exceso
Valentía	Cobardía	Asustadizo	Temeridad
Persistencia	Indefensión	Pereza	Obsesividad
Vitalidad	Anhedonia	Contención	Hiperactividad
Curiosidad	Aburrimiento	Desinterés	Cotillear/inmiscuirse
Autorregulación	Impulsividad	Autoindulgencia	Inhibición
Humildad	Arrogancia	Falta de autoestima	Autodesprecio
Amabilidad	Crueldad	Indiferencia	Intrusismo

tanto a hombres como a mujeres y permitiría una perspectiva biopsicosocial y de futuro. Esta perspectiva de mejora enlaza con nuevos retos, no sólo para la psicología positiva, sino para la psicología en general.

**Artículo-comentario:
Retos de la psicología positiva
y el estudio de las fortalezas humanas
al incorporar la dimensión de género**

Robles (2015) resume de manera muy acertada ciertas críticas y retos que afectan a la psicología positiva, citando artículos que fueron un revulsivo tanto para profesionales como para académicos e investigadores de áreas hermanadas con este campo de la psicología. Aunque bien es cierto que cualquier área del conocimiento humano no está exenta de críticas, ningún área como la psicología positiva se ha tomado tan en serio este tipo de críticas. Durante el IV Congreso de Psicología Positiva, celebrado en Orlando en 2015, se organizó por los grandes investigadores de la psicología positiva un gran simposio sobre esta temática, en el que dividieron las críticas por áreas (Ovejero, 2015). Muchas de estas críticas no son aplicables únicamente a la psicología positiva, y muchas de ellas no son ni de lejos ciertas, pero quedaron enunciadas en este magnífico simposio que generó mucho debate entre los asistentes. Se enumeran a continuación dichas críticas:

- **Investigación:** Los hallazgos de investigación a menudo no son válidos; se sobrestiman los resultados. Falta de análisis de datos, de interpretación. Demasiado énfasis en las medidas de autoinforme y en la encuesta. Los fenómenos no conscientes y no racionales se ignoran. La psicología positiva no se guía por un marco teórico bien definido. Las descripciones sobre las causas de la felicidad a menudo se basan en pocos estudios y además están hechos con estudiantes. Esta crítica está siendo solventada, ya que múltiples metaanálisis están siendo publicados en la actualidad.

- **Cultura y valores:** La Psicología Positiva es etnocentrista e ignora los contextos culturales, sociales, económicos y situacionales. Se aplica únicamente a economías basadas en el capitalismo y occidentales. Énfasis en el individualismo, capitalismo y definiciones occidentales de felicidad. La psicología positiva representa la perpetuación de una perspectiva basada en valores y no en una ciencia rigurosa. Ignora a las minorías y grupos en desventaja. La pobreza, desigualdad, la injusticia, la represión y otros problemas sociales también se ignoran. En este sentido, los investigadores y profesionales de la psicología positiva están incorporando investigaciones que tienen en cuenta perspectivas cualitativas; incorporan análisis por sexo o consideran aspectos que van más allá de lo considerado tradicionalmente.

- **Manipulación y falta de ética:** Las intervenciones positivas manipulan a los clientes y a los empleados. Se hace que la gente se sienta bien en función de determinados objetivos. La felicidad es una técnica de manipulación usada para sacar partido de los trabajadores. Aunque esta crítica se centra fundamentalmente en algunas áreas de la psicología positiva, no deja indiferente. Aparte de demostrarse mediante metaanálisis que ciertos elementos de las intervenciones se mantienen a largo plazo, las investigaciones que se realizan tanto en la psicología positiva como otras áreas de la psicología, necesitan de una aprobación ética.

- **Temas simplistas:** La psicología positiva es demasiado superficial y está demasiado obsesionada con los resultados relacionados con la felicidad, a la vez que se centra en buscar reglas universales para cambios internos a nivel personal. Retoma el poder del pensamiento positivo de los años cuarenta y cincuenta. No hay nada nuevo, y los hallazgos son de sentido común. Tiene el foco en la felicidad e infraestima la búsqueda de la felicidad. Implica que el resto de la psicología es negativa. El término *positivo* connota algo más

dinámico que algo con más fondo, y esta área llama la atención porque el término suena interesante. La psicología positiva prohíbe la negatividad en terrenos científicos y también aplicados. Tiene sus raíces en los dominios de la filosofía y la teología y en la psicología humanista, pero lo hace de una manera poco sofisticada. Otras disciplinas como la Sociología, la Antropología, la Medicina, la Política y la Economía no forman parte de ella. La psicología positiva es demasiado individualista e ignora los fenómenos relacionales. Artículos como el analizado de Seligman (2015) demuestran que la psicología positiva, concretamente el campo de las fortalezas, está haciendo grandes esfuerzos por integrar y complementar los grandes modelos de psicopatología, y nunca podrá sustituirlos, ya que entonces supondría una vuelta de nuevo a una perspectiva sesgada e ineficaz.

El volumen de investigaciones publicadas hasta la fecha demuestra que muchas de estas críticas carecen de un gran fundamento sólido, mientras que otras se convierten en áreas de mejora y trabajo que en años venideros supondrán grandes aportaciones al conocimiento humano. Este hecho también afecta al campo de las fortalezas humanas, ya que la investigación y actualización del modelo de fortalezas y el modelo de psicopatología hará que estemos cerca de un posible arquetipo de la humanidad, que, si bien debe tener en cuenta diferencias entre culturas, entre hombres y mujeres, es la base de una estela evolutiva a nivel moral de la especie humana.

REFERENCIAS

- Biswas-Diener, R. (2006). «From the Equator to the North Pole: A study of character strengths». *Journal of Happiness Studies*, 7, 293-310. doi: <<http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3646-8>>.
- Brdar, I. Anić, P. y Rijavec, M. (2011). «Character strengths and well-being: are there gender differences?». En I. Brdar (ed.), *The Human Pursuit of Well-being* (pp. 145-156). Nueva York: Springer.
- Eguiluz, L. (2015). «Reflexiones sobre las fortalezas humanas desde la perspectiva de género». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7 (2), 104-106.
- Exline, J. J. y Lobel, C. (1999). «The perils of outperformance: Sensitivity about being the target of a threatening upward comparison». *Psychological Bulletin*, 125, 307-337. doi: <<http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.125.3.307>>.
- Furnham, A. y Lester, D. (2012). «The development of a short measure of character strengths». *European Journal of Psychological Assessment*, 28, 95-101. doi: <<http://dx.doi.org/10.1027/1015-5759/a000096>>.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Giménez Hernández, M. (2010). *Medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): Relación con el clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Ovejero, Merche (2015, agosto). «IV Congreso Mundial de Psicología Positiva: Donde los sueños se hacen realidad (junio, 2015)». *Positive Psychology News Daily*. Recuperado de la web <<http://es.positivepsychologynews.com/news/merche-bruna/201508233147>>.
- Kachorek, L., Exline, J. Campbell, W., Baumeister, R., Joiner, T. y Krueger, M. J. (2004). «Humility and modesty». En C. Peterson y M. E. P. Seligman (eds.), *Character strengths and virtues* (pp. 461-475). Nueva York: Oxford University Press.
- Karris, M. A. (2009). *Character strengths and well-being in a college sample*. Tesis doctoral no publicada, Brown University, Rhode Island, EUA, University of Colorado, Colorado, EUA.
- Linley, P. A., Maltby, J., Wood, A. M., Joseph, S., Harrington, S., Peterson, C., Park, N. y Seligman, M. E. P. (2007). «Character strengths in the United Kingdom: The VIA Inventory of Strengths». *Personality and Individual Differences*, 43, 341-351. doi: <<http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2006.12.004>>.
- Miljković, D. y Rijavec, M. (2008). «What makes us happy: Strengths of mind, strengths of Herat or self-control?». En M. Cindrić, V. Domović y M. Matijević (eds.), *Pedagogy and the Knowledge Society* (pp. 241-250). Zagreb: Učiteljski fakultet.

- Neto, J., Neto, F. y Furnham, A. (2014). «Gender and psychological correlates of self-rated strengths among youth». *Social Indicators Research*, 118, 315-327. doi: <<http://dx.doi.org/10.1007/s11205-013-0417-5>>.
- Ovejero, M. (2014). «Evaluación de fortalezas humanas en estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid y diferencias de sexo: Relación con salud, resiliencia y rendimiento académico». Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Ovejero, M., Alvarado, J., Cardenal, V., Ortiz-Tallo, M. y Parker, M. (2016). «Character strengths and well-being: A meta-analytic approach to the state of the art». Manuscrito no publicado (sometido a *Canadian Psychology*).
- Ovejero, M. y Cardenal, V. C. (2015). «Las fortalezas humanas desde la perspectiva de género: Un estudio exploratorio en población española». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7 (2), 72-92.
- Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). «Strengths of character and well-being». *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 603-619. doi: <<http://dx.doi.org/10.1521/jscp.23.5.603.50748>>.
- Peterson, C. (2006). «The Values In Action (VIA) classification of strengths». En M. Czikszentmihalyi y I. S. Czikszentmihalyi (eds.), *A life worth living. Contributions to positive psychology* (pp. 29-48). Nueva York: Oxford University Press.
- Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues. A handbook and classification*. Nueva York: Oxford University Press.
- Plasencia, Ma. L. (2016). «Las fortalezas humanas: De lo individual a lo relacional». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7 (2), 100-103.
- Robles, F. (2015). «Retos de la psicología positiva y el estudio de las fortalezas humanas al incorporar la dimensión de género». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7 (2), 94-99.
- Ruch, W., Proyer, R. T., Harzer, C., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2010). «Values in action inventory of strengths (VIA-IS). Adaptation and validation of the German version and the development of a peer-rating form». *Journal of Individual Differences*, 31, 138-149. doi: <<http://dx.doi.org/10.1027/1614-0001/a000022>>.
- Ruch, W., Weber, M., Park, N. y Peterson, C. (2014). «Character strengths in children and adolescents: Reliability and initial validity of the German Values in Action Inventory of Strengths for Youth (VIA-Youth)». *European Journal of Psychological Assessment*, 30, 57-64. doi: <<http://dx.doi.org/10.1037/e523472012-049>>.
- Sánchez-Hernández, O. (2016). «Sobre las fortalezas humanas y las diferencias de género». *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7 (2), 107-116.
- Seligman, M. E. P. (2015). «Chris Peterson's unfinished masterwork: The real mental illnesses». *Journal of Positive Psychology*, 1, 3-6. doi: <<http://dx.doi.org/10.1080/17439760.2014.888582>>.
- Selvam, S. G. y Collicutt, J. (2013). «The ubiquity of the character strengths in African traditional religion: A thematic analysis». *Cross-cultural Advancements in Positive Psychology*, 3, 83-102. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-007-4611-4_6>.
- Shimai, S., Otake, K., Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2006). «Convergence of character strengths in American and Japanese young adults». *Journal of Happiness Studies*, 7, 311-322. doi: <<http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-3647-7>>.

Recibido el 1 de febrero de 2016
 Revisión final 2 de febrero de 2016
 Aceptado el 2 de febrero de 2016

OTROS
OTHERS



Dictaminadoras y Dictaminadores del Volumen 7

Daniel Barona Narváez

Universidad Científica del Sur. Perú

Xavier Carbonell

Universitat Ramón Llull. España.

José Domingo Villarroel

Escuela Universitaria de Bilbao. España

Susana Frisancho Hidalgo

Pontificia Universidad Católica del Perú

Yolanda Guevara Benítez

FES-Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México

Gloria C. Henao L

Universidad de San Buenaventura. Colombia

María del Rocío Hernández Pozo

FES-Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México

Margarita Lazcano Ortiz

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México

Magdalena López

CIIPME-CONICET. Universidad Católica. Argentina

Ignacio Lozano Verduzco

Universidad Pedagógica Nacional. México

Juan David Múnera Echeverri

Institución Universitaria de Envigado. Colombia

Patricia Ortega-Andeane

Universidad Nacional Autónoma de México

Ivana Beatriz Otero

Universidad Nacional de San Martín. Argentina

José Ignacio Ruiz

Universidad Nacional de Colombia

Alvaro Torres Chávez

Universidad Nacional Autónoma de México

José Antonio Valderrama Ramos

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores

de Occidente. México

María Cristina Villegas de Posada

Universidad de los Andes. Colombia

Inclusión en Bases de Datos:

La Revista Mexicana de Investigación en Psicología se ha incluido en PserInfo (Servicio Electrónico de Información Psicológica-ISSN: 1794-2497) a partir de noviembre de 2009 (Pserinfo No. 122).

DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS

Revista Mexicana de Investigación en Psicología

ISSN: 20070926

Subject: Psychology

Publisher: Universidad de Guadalajara

Country: Mexico

Language: Spanish

Keywords: psychology

Start year: 2009

Publication fee: No Further Information

ProQuest[®]
Start here.

NORMAS EDITORIALES PARA AUTORES

A continuación se presenta una serie de criterios con el fin de facilitar la presentación final de sus contribuciones a la revista. La RMIP recibe artículos inéditos, producto del trabajo de investigación y reflexión en todas las áreas y enfoques de la psicología.

Manuscritos: someta sus manuscritos vía electrónica en el portal de la RMIP: <<http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/instrucciones/registro>> siguiendo las Instrucciones para Autores que se pueden encontrar en este ejemplar de la revista o en su portal. Si experimenta alguna dificultad al someter su manuscrito, por favor contacte al Editor General.

Políticas de Publicación: el manuscrito no debe someterse a consideración de otra revista simultáneamente. Además, se debe garantizar que sus contenidos no han sido publicados, que son originales y que todas las personas incluidas como autoras han dado su aprobación para su publicación en la RMIP. Los datos que apoyen los resultados de la investigación deberán conservarse por 5 años después de la publicación, para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos.

Los manuscritos publicados en la RMIP representan la opinión de sus autoras/res y no reflejan la posición del Editor General, del Consejo editorial, de los Editores Asociados, del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología, ni de la Universidad de Guadalajara. Las autoras y los autores

aceptan estas políticas al someter sus manuscritos.

Derechos: En el caso de que un manuscrito sea aceptado para su publicación, las/los autoras(es) autorizan a la RMIP la reproducción del manuscrito en cualquier medio y formato, físico o electrónico; sin embargo, las/los autoras(es) podrán reproducir sus artículos con fines académicos, de divulgación o enseñanza. De surgir alguna duda al respecto, la autora o el autor debe dirigirse con Yolanda Medina Cuevas (Administración de RMIP) a: mecy99@hotmail.com

Instrucciones para autores del Sistema Abierto de Contribuciones Originales

Para las y los autores que deseen publicar su manuscrito en el número enero-junio del Sistema Abierto de Contribuciones Originales, deberán considerar su manuscrito para alguna de las siguientes secciones, de acuerdo a los requerimientos particulares por tipo de manuscrito.

Contribuciones en investigación: se revisarán manuscritos de investigación que cumplan con rigor conceptual y metodológico; esta decisión depende de los miembros del Consejo Editorial, de dictaminadores y en última instancia, del Editor General. Se sugiere someter manuscritos con una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta. La consideración de manuscritos con mayor longitud puede argumentarse en la carta de presentación.

Contribuciones teóricas y revisiones conceptuales: se considerarán manuscritos que presenten de manera creativa posturas teóricas o que revisen conceptos y su estatus teórico y/o aplicado. Extensión máxima de 35 páginas, sin incluir la lista de referencias.

Informes y estudios de caso: se invita a proponer manuscritos que puedan ser prematuros para publicar como investigación final, debido a que su metodología requiere refinamientos o el tamaño de la muestra es aún reducido. Se considerarán proyectos e informes en su fase inicial, en curso, y sus avances, siempre y cuando contengan una sólida base conceptual. Se publicarán también estudios de caso. La extensión máxima es de 25 páginas.

Preparación de manuscritos: el contenido de los manuscritos ha de seguir el estilo de la American Psychological Association (APA, 6^{ta} ed., 2010), publicado en español como Manual de Publicaciones de la APA (3era. ed., 2010, Editorial El Manual Moderno). Los trabajos han de ser escritos en procesador de palabras, a doble espacio (Word, 2007 o más reciente), fuente arial de 12 puntos con márgenes de 3 cms. Deben presentarse en idioma español y han de caracterizarse por ser concisos.

Primer archivo: consta de una sola página (es conocido como archivo de metadatos y deberá subirse a la plataforma de Open Journal System, en el siguiente enlace: <<http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/ojs/index.php/RMIP>>

Debe contener el título del manuscrito en español e inglés, nombre de las/los autoras(es), y adscripción institucional. En la parte inferior se debe incluir el nombre del autor a quien se dirigirá cualquier correspondencia, número telefónico, correo elec-

trónico y domicilio completo. Debe incluirse también la fecha de envío del manuscrito, ya que se publicará junto con la fecha de dictamen/correcciones y la de aceptación definitiva. Los agradecimientos, información de financiamientos o cualquier otro crédito o reconocimiento también deben insertarse al final de la primera página.

Segundo archivo: consta de todo el manuscrito y deberá subirse a la plataforma de Open Journal System, en el siguiente enlace: <<http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/ojs/index.php/RMIP>>

Primera Página: debe contener un resumen en español, con extensión máxima de 150 palabras, incluyendo seis palabras claves.

Segunda Página: debe contener el resumen correspondiente en inglés (abstract), con una extensión máxima de 150 palabras, incluyendo seis palabras claves (keywords).

Tercera Página: debe incluir el título del manuscrito sin nombres de autores(as). Cualquier manuscrito podrá ser editado, por ejemplo, si presenta indicios de quiénes son los autores, o prejuicio de género en el lenguaje.

Cuarta página y siguientes: iniciar con el título: Introducción. A continuación todo el texto del manuscrito con tablas y figuras insertadas en el lugar que les corresponde en páginas continuas, sin espacios adicionales.

Otros criterios editoriales importantes

Resultados reportados: se ha de proveer información de la magnitud de los efectos (*e.g.*, beta, efectos del tamaño y grados de libertad), así como de la probabilidad de todos los resultados significativos (*e.g.*, $p <$

.05); los resultados no significativos se deben indicar con siglas (NS).

Tablas y figuras: las tablas deben ser hechas con el procesador Word en el mismo manuscrito y no deben ser tablas insertadas que no permitan la edición. Tanto las tablas como las figuras deben ir acompañadas de su respectiva leyenda y ser completamente comprensibles de manera independiente del texto. Cada tabla y figura debe ser numerada con números arábigos secuencialmente. Las tablas deben seguir el formato APA y no editarse como aparecen en la revista impresa.

Referencias: las lista de referencias se deben incluir en hoja aparte y al finalizar el texto.

Revisión del manuscrito: toda la información que permita identificar a los autores debe eliminarse del texto porque todos los manuscritos son enviados a revisión ciega por pares (doble ciego) a, por lo menos, dos dictaminadoras/es.

Pies de página: no se aceptan pies de página.

Estilo: todos los manuscritos aceptados son enviados a corrección de estilo.

Permisos: debe anexarse una carta que otorgue el permiso para reproducir figuras, imágenes o párrafos extensos tomados de otras fuentes, en caso de incluirlos su manuscrito.

Correcciones: se espera que las correcciones solicitadas se regresen al Editor General en el tiempo señalado en la carta de dictamen. Las/los autoras(es) son responsables de cubrir los gastos ocasionados por cambios o correcciones adicionales a los solicitados en el manuscrito original y que no sean debidos a errores de la RMIP. El Editor

General puede cancelar tales cargos, en algunos casos.

Separatas: los/las autores(as) de manuscritos no reciben separatas o sobretiros, ya que la revista es de acceso libre. Sin embargo, si desean un ejemplar impreso de la revista, por ejemplo del número donde se publicó su manuscrito, deben realizar el procedimiento indicado en la sección de Suscripciones de este ejemplar de la revista o en la página web.

Carta de presentación: además, de los archivos subidos en la plataforma de Open Journal System, en el siguiente enlace: <http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/ojs/index.php/RMIP> se debe subir también una carta de presentación (véase modelo en este ejemplar) dirigida al Editor General, al correo: editormip@revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com Por otra parte, las autoras o autores pueden sugerir revisoras(es) de su trabajo, al igual que señalar a quiénes no se debería enviar por conflicto de intereses. Esta información se utilizará a discreción de los editores. La carta debe incluir nombre completo, grado de estudios, adscripción, domicilio y correo electrónico de las personas sugeridas para la revisión.

Calendario de envíos y fechas de publicación.

Los manuscritos sometidos para el Sistema de Contribuciones Originales se publican exclusivamente en el mes de junio de cada año. Las Monografías recibidas por propuesta libre o por invitación se publican también en ese mes. Por lo tanto es recomendable el envío de manuscritos durante el transcurso de los meses de junio a enero de cada año.

Aclaración importante

Los manuscritos recibidos serán revisados por cumplimiento de los requerimientos de formato y de la carta de presentación. De no cumplir con estos requisitos, el manuscrito será regresado a las/los autoras(es) quienes recibirán un correo indicando que sigan estrictamente el Manual de Publicaciones de la APA (2010, Editorial El Manual Moderno) y vuelvan a someter su manuscrito. Se recomienda a las autoras y a los autores que copien la Guía para Comprobar el Cumplimiento de Requisitos para Envío de Manuscritos y la completen antes de enviar su manuscrito. La Guía está disponible en este ejemplar y en la página web de la RMIP.

Contacto: en caso de así requerirlo, los autores pueden contactar a: Dr. Pedro Solís-Cámara R., Editor General de la Revista Mexicana de Investigación en Psicología. En el correo electrónico mencionado antes o en la siguiente dirección: Centro de Investigación en Conducta y Cognición Comparada, del Centro Universitario de la Ciénega. Universidad de Guadalajara, Av. Universidad #1115 Col. Linda Vista. 47820 Ocotlán, Jalisco, México. Tel.: (52-392) 92-59400, ext. 48496.

Instrucciones Para Autores Del Sistema De Comentarios Abiertos Por Colegas

Para las y los autores que deseen publicar su manuscrito en el número junio-diciembre del Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas, deberán considerar los requerimientos particulares por tipo de manuscrito.

Artículo-Objetivo (Target Paper): La Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP) invitará a colegas a publicar manuscritos para ser comentados (artículo-objetivo), pero también considerará auto propuestas, siempre que cumplan con rigor conceptual y metodológico, redacción clara y sigan el formato APA. No se aceptan propuestas que hayan sido publicadas, aun parcialmente, en otras revistas o libros; al enviar un manuscrito, el/la autor(a) acepta implícitamente esta restricción. Todos los manuscritos serán enviados a dictaminación.

Se considera un artículo-objetivo todo manuscrito:

- a) De investigación empírica cuyo autor(a) juzgue que requiere de una amplia discusión, por sus alcances conceptuales y/o metodológicos y que no tiene cabida en otras revistas por su extensión.
- b) Que represente una propuesta teórica significativa, o que sistematice el conocimiento o modelos preexistentes.
- c) Que realice una síntesis crítica o una interpretación de otras aportaciones teóricas o experimentales, incluyendo aquellas dirigidas exclusivamente a métodos, técnicas y estrategias.
- d) Que contradice aspectos que se consideran ya bien fundamentados en la teoría o investigación actuales.
- e) Que tiene importantes consecuencias transdisciplinarias.

Edición: toda la terminología debe ser definida o aclarada para asegurar la comunicación entre autores(as), comentaristas y lectores(as). Nos reservamos el derecho de editar los manuscritos, pero las/los autoras(es) de un artículo-objetivo aprobado recibirán el manuscrito editado previo a su publicación para ser revisado. Tal revisión debe realizarse en un período no mayor a tres días.

Estilo y formato del Artículo-Objetivo:

- 1.- El contenido de los manuscritos ha de seguir el formato de la American Psychological Association (APA, 6^{ta} ed., 2010), publicado en español como Manual de Publicaciones de la APA (3^{ra} ed., 2010, Editorial El Manual Moderno).
- 2.- Las figuras pueden enviarse en formato EPS, GIF, JPG o TIFF.
- 3.- Las tablas y figuras deben aparecer ubicadas en el lugar específico que el/la autor(a) lo considere conveniente, con su respectiva nota o leyenda.
- 4.- El manuscrito no ha de exceder 30 páginas tamaño carta.
- 5.- El manuscrito debe incluir también el siguiente formato y en el orden que se señala:

Primera página: título del artículo-objetivo en español y en inglés, y un título para indexar. No incluir nombres de autores(as).

Segunda página: para cada autor(a), nombre completo, adscripción institucional, dirección postal, correo electrónico, página web propia (si la tiene). Los agradecimientos, información de financiamientos o cualquier otro crédito o reconocimiento deben insertarse al final de la página.

Tercera y cuarta páginas: resumen y abstract, con cinco palabras claves o keywords, respectivamente. Se requiere que la extensión sea de 300 palabras por resumen porque éste será enviado a revisión, previo a la aceptación del manuscrito, y a comentaristas potenciales, una vez aceptado para publicación.

Quinta página en adelante: título del artículo-objetivo y contenido o desarrollo del artículo. El texto debe incluir encabezados. Posteriormente se deberán numerar los encabezados, esto para facilitar la referencia a sec-

ciones del texto que sean discutidas por las/los comentaristas, permitiendo ubicar a qué sección se refieren los argumentos o comentarios.

Referencias: se recomienda no incluir pies de página, pero si son indispensables, se sugiere reducirlos al mínimo, numerarlos de manera consecutiva en el texto e insertarlos al final, antes de las referencias, como notas numeradas. Los anexos, en caso de ser necesarios, deben agruparse y colocarse en una página después de las referencias.

Proceso editorial: los artículos-objetivo serán enviados sólo a dictaminadores(as) del manuscrito. Una vez que el proceso para dictaminar, corregir y aceptar haya terminado, el artículo-objetivo será accesible a potenciales comentaristas. Los artículos de comentario también se enviarán a dictaminar.

De manera atenta, queremos resaltar que el calendario para coordinar la revisión de los artículos-objetivo, los comentarios y la respuesta de las/los autoras(es) es un proceso sumamente complejo y requiere que los artículos que se sometan sean cuidadosamente revisados por las o los autores antes de su envío.

Instrucciones específicas para autores(as) de artículos-comentario (comment-paper)

La Revista Mexicana de Investigación en Psicología invitará a colegas a comentar artículos-objetivo.

Estilo y formato de Artículos-Comentario

- 1.- El contenido de los manuscritos ha de seguir el formato de la American Psychological Association (APA, 6^{ta} ed., 2010), publicado en español como Manual de Publicaciones de la APA (3^{ra} ed., 2010, Editorial El Manual Moderno).
- 2.- Las figuras pueden enviarse en formato EPS, GIF, JPG, o TIFF.
- 3.- Las tablas y figuras deben aparecer ubicadas en el lugar específico que el autor lo considere conveniente, con su respectiva nota o leyenda.
- 4.- El manuscrito debe tener una extensión máxima de 15 páginas tamaño carta, sin incluir las referencias. Para considerar artículos de mayor extensión se deberá justificar el motivo de tal exceso de páginas.
- 5.- El artículo-comentario debe incluir también el siguiente formato en el orden que se señala:

Primera página: en el extremo superior izquierdo, incluir el nombre de cada autor del artículo-objetivo (no se requiere mayor información que los nombres). A continuación, centrar el título del artículo-comentario, en español y en inglés. Este título debe reflejar la característica distintiva del argumento esgrimido en el texto. En la parte inferior izquierda, agregar un título breve adecuado para los sistemas de indexación.

Segunda página: para cada autor(a), nombre completo, adscripción institucional, dirección postal, correo electrónico, página web propia (si la tiene).

Tercera página: debe contener un resumen y un abstract, con cinco palabras claves o keywords, respectivamente. La extensión máxima aceptada es de 100 palabras por resumen.

Cuarta página en adelante: título del artículo-comentario y contenido.

Referencias: igual que para los artículos-objetivo.

Proceso editorial:

- 1.- Esperamos recibir los comentarios dos meses después de recibido el artículo-objetivo.
- 2.- El autor o autora del artículo-objetivo no podrá alterar el documento enviado una vez iniciado el proceso de comentarios, sólo podrá contestar los comentarios en su respuesta.
- 3.- Se espera que las/los comentaristas ofrezcan una perspectiva crítica, fundamentada, alejada de énfasis personal y de minusvalía a las autoras o autores.
- 4.- Se espera también que las/los comentaristas presenten todo el material pertinente para sustentar sus argumentos; esto incluye datos, tablas y figuras, de ser necesarios. Nos reservamos el derecho de editar el contenido de un manuscrito o rechazarlo, en caso tal de que se repita contenido del artículo objetivo o haya redundancia.
- 5.- Se acepta que el estilo de todos los artículos sometidos a la RMIP pueda ser editado. Sin embargo, cuando un artículo-comentario sufre correcciones importantes, se envía una copia editada a las/los comentaristas de dicho manuscrito. Los artículos-comentario debido a que son objeto de arbitraje, no se puede garantizar su publicación.
- 6.- Si la revisión editorial acepta un artículo-comentario, éste se publicará con el artículo-objetivo junto con la respuesta de las autoras o autores; si se solicitan correcciones, éstas deberán recibirse en tiempo y forma para garantizar su publicación.

Instrucciones específicas para autores(as) del Artículo-Respuesta (Response-paper)

Estilo y formato para del Artículo-Respuesta

1.- El contenido de los manuscritos debe seguir el formato de la American Psychological Association (APA, 6^{ta} ed., 2010), publicado en español como Manual de Publicaciones de la APA (3^{ra} ed., 2010, Editorial El Manual Moderno).

2.- Las figuras pueden enviarse en formato EPS, GIF, JPG, o TIFF.

3.- Las tablas y figuras deben aparecer ubicadas en el lugar específico que el autor lo considere conveniente, con su respectiva nota o leyenda.

4.- La Respuesta no debe exceder la extensión del artículo-objetivo.

6.- La Respuesta debe incluir también el siguiente formato y en el orden que se señala:

Primera página: título del artículo-respuesta en español y en inglés, y un título para indexar. Nombre de autor(a).

Segunda página: debe contener un resumen y un abstract, con cinco palabras claves o keywords, respectivamente. La extensión máxima aceptada es de 100 palabras por resumen.

Tercera página en adelante: título del artículo-respuesta y contenido o desarrollo del tema.

Referencias: igual que para los otros tipos de manuscritos.

Proceso editorial:

1.- El tiempo establecido para la recepción de la Respuesta a los comentarios es de un mes después de ser enviados los artículos-comentario a las(los) autoras(es).

2.- Todos los comentarios a un artículo-objetivo podrán ser revisados por autores(as), por el Consejo Editorial y por el Editor General. Ningún comentario será publicado sin esta revisión.

3.- Se recomienda a autores(as) de artículos-objetivo esperar el cumplimiento del mes límite para recepción de artículos-comentario, antes de editar de manera definitiva su artículo-respuesta. Esto porque el último día podría recibirse un comentario que podría alterar la perspectiva de su respuesta.

4.- Se invita a que las(los) autoras(es) de un artículo-respuesta señalen al Editor General las razones por las cuales cierto artículo-comentario no debiera aceptarse. Sin embargo, la decisión final la tomará el Editor General.

5.- Una última sugerencia para autores(as) de un artículo-respuesta es la de promover el intercambio académico. Se trata de responder a las diferentes perspectivas y críticas a la propuesta hecha en el artículo-objetivo, pero idealmente de una manera integrada en cuanto a lo común que puedan tener algunos comentarios. Sin embargo, es importante también mencionar en su artículo-respuesta a cada uno de los artículos-comentario, por lo menos una sola ocasión y aunque, a su juicio, parezca trivial el contenido de alguno de ellos.

Guía para comprobar el cumplimiento de requisitos de manuscritos

Checklist for manuscript submission

Todo el manuscrito está alineado a la izquierda, no justificado, y con márgenes de 3 cm.

Sí No No aplica

Los encabezados centrados, sin negritas y con primera letra mayúscula.

Sí No No aplica

El primer encabezado del texto es el de Introducción.

Sí No No aplica

Los subencabezados o escalados de título no numerados, en el margen izquierdo con primera letra mayúscula y en cursivas.

Sí No No aplica

Todo el texto está a doble espacio, incluyendo tablas y referencias.

Sí No No aplica

Sin sangrías.

Sí No No aplica

No se dejan más de dos espacios a lo largo de todo el texto, ya sea entre párrafos, encabezados, o subencabezados.

Sí No No aplica

No se deja más de un espacio entre palabras.

Sí No No aplica

Todos los símbolos estadísticos están en cursivas (por ejemplo: F).

Sí No No aplica

Si se incluyen paréntesis dentro de otros, entonces se usan corchetes, no paréntesis; por ejemplo, (...este autor los denominó diferente en sus primeros trabajos [Ramírez, 1970 y 1978] y más adelante los modificó [Ramírez, 1990]).

Sí No No aplica

Se utilizan paréntesis para fórmulas estadísticas.

Sí No No aplica

Las tablas están hechas en Word, y al escribir los datos no se utilizó tabulador. Además, se quitó el sombreado de las rayas para las columnas y las filas. Las tablas no son cuadros insertados de otros programas.

Sí No No aplica

Todas las citas con dos autores van completas siempre, aunque se repitan a lo largo del texto. Cuando son más autores, las citas subsecuentes a la primera deben citarse en el texto como, por ejemplo: Beristain y colegas (2010). Si la cita va en paréntesis, debe citarse como el siguiente ejemplo (Beristain *et al.*, 2010).

Sí No No aplica

Todas las citas y referencias incluyen el símbolo «&» en lugar de «y». Pero cuando las citas forman parte del texto utilizan «y».

Sí No No aplica

Las citas con más de dos autores llevan una coma antes del símbolo «&», cuando van en paréntesis, únicamente.

Sí No No aplica

Las referencias con más de dos autores y/o editores llevan una coma antes del símbolo «&».

Sí No No aplica

Todas las referencias citadas en el texto se incluyen en la lista de referencias y viceversa.

Sí No No aplica

Se tienen los archivos directos de Excel con las gráficas del manuscrito, que al ser aceptado se enviarán.

Sí No No aplica

Se incluye carta de presentación firmada por todos los autores.

Sí No No aplica

Se tienen las figuras o fotografías originales; que al ser aceptado el manuscrito, se enviarán.

Sí No No aplica

Carta de presentación

(LUGAR Y FECHA)

Dr. Pedro Solís-Cámara R., Editor General

Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP)

Presente.

Sometemos a consideración de la RMIP el manuscrito: _____, el cual proponemos para la sección de: _____, de la RMIP.

Se trata de un estudio realizado con apego a las normas éticas y formato estipulados por la American Psychological Association (APA). Declaramos, las/los autoras(es), que el manuscrito no ha sido publicado, que es original y que la autoría del mismo corresponde a la o las persona(s) incluida(s), quien(es) ha(n) dado su aprobación para su publicación en la RMIP; y que los datos que apoyen los resultados de la investigación se conservarán por 5 años después de la publicación para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos.

Además, ratificamos que este manuscrito no se ha sometido de manera simultánea a otra revista o libro. Y, en el caso de que el manuscrito sea aceptado para su publicación, autorizamos a la RMIP la reproducción del manuscrito en cualquier medio y formato, físico o electrónico, incluyendo internet; sin embargo, las/los autoras(es) podrán reproducir sus artículos con fines académicos, de divulgación o enseñanza.

Atentamente

(NOMBRES COMPLETOS, DOMICILIOS Y FIRMAS DE TODOS LOS AUTORES)